

Entre Iquitos y Manaos

Versión Final

Carlos Debandi

Cuento novelado

Espacio Cultural El Sitio

Paravachasca - 2021

Dedicación

Este cuento novelado está dedicado a Manuel Scorza, a sus novelas y a sus personajes, ficticios y reales. Manuel fue un periodista de la realidad y escritor peruano que relató desde sus crónicas primero y luego desde sus novelas, las luchas campesinas del Perú sucedidas en los años cincuenta del siglo pasado.

Como novelista fue un representante indiscutido del realismo mágico, ese estilo que explotó en América Latina hace poco menos de cien años.

Prólogos

Prólogo de la realidad

En la década del cincuenta, del siglo XX, en las zonas campesinas peruanas que rodean a Pasco, una concesión minera otorgada a la empresa Cerro de Pasco Corporation cercó miles de hectáreas donde pastaban los ganados de los campesinos lugareños, sumiendo a éstos en la desolación y la pobreza.

Los campesinos y sus comuneros decidieron resistir esa medida.

La rebelión campesina fue comandada por Héctor Chacón, alias “El Nictálope”, personaje que vivió en la realidad de la lucha y en las fantasías que adornaron las novelas de Manuel Scorza.

Héctor Chacón fue puesto preso en ese entonces y encerrado en una cárcel de las selvas.

Fue liberado, por el gobierno de Velasco Alvarado, muchos años después, quién otorgó el privilegio, al propio Scorza, que fuera a quitarle los candados al Nictálope.

Prólogo de la Literatura

Este cuento novelado basa su esencia en un hecho comprobable: gran parte de la literatura latinoamericana se dedicó a novelar las luchas y revoluciones de los pueblos pobres, devenidos de razas originarias doblegadas.

Esas novelas, fieles a las realidades, arribaron siempre a finales fatales, en los cuales los pueblos terminaron derrotados.

En este cuento los protagonistas de aquellas novelas quieren proponer una historia diferente, en la cual, ellos se rebelan contra la realidad y también contra sus propios autores, tratando de cambiar la cultura de la derrota y con ello, la historia.

Son muchas las circunstancias terribles vividas en cada región, cada pueblo tiene, incluso, varias, y muchos también, fueron los protagonistas de las novelas que trataron de convertirlas en historias, casi leyendas.

Hemos elegido a una cantidad de personajes y situaciones limitadas en beneficio de los lectores, para que no se sientan obligados a leer antecedentes en demasía.

La trama central del cuento son las cinco novelas de Manuel Scorza.

Acompañadas por otras tantas, de diferentes autores latinoamericanos.

Muchos protagonistas participarán de la gran asamblea correctora, personajes de Juan Rulfo; de Gabriel García Márquez; de Jorge Amado; de Vargas Llosa; Carlos Fuentes; y algunos más. Las novelas que les dieron vida a esos protagonistas se presentan en las Referencias, al final del cuento.

Por ahora, solo nos referiremos a algunas de ellas para entrar en clima.

Las novelas escritas por Scorza, para narrar estas interminables luchas fueron cinco, que formaron una saga, la cual se denominó con diversos títulos, uno de ellos, puesto por el propio Scorza, “La Guerra Silenciosa”.

La saga comenzó con Redoble por Rancas; fue continuada por La Historia de Garabombo El Invisible; siguió con El Jinete Insomne; luego El Cantar de Agapito Robles, y concluyó con El Relámpago del Trueno, que fue editada post mortem, ya que la desgracia quiso que Manuel Scorza muriera, cerca de Madrid, en un avión de Avianca que cayó, cuando concurría, justamente, a un congreso de escritores.

Su muerte aconteció en Noviembre de 1983.

Los personajes que se describen en sus novelas no sabemos hasta dónde son reales o ficticios, posiblemente cumplan las dos condiciones. Así lo requiere este cuento novelado que solo pretende poner un poco de justicia en algunas historias mal finalizadas para desgracia de nuestra América Latina.

Concurren a este homenaje protagonistas célebres de otras novelas del realismo mágico que en sus regiones vivieron oprobios y derrotas semejantes.

Cuenta la historia

Rancas no era un pueblo cualquiera. Era, en los 50', un caserío quechua como tantos otros, incrustado en los Andes Peruanos Centrales, pero su peculiaridad era que, aunque pocos lo recordaban, Rancas había entrado en la historia un siglo antes. Precisamente, el 2 de agosto de 1824.

Ese día, en la plaza del caserío, el general Simón Bolívar hacía aprestos militares y se preparaba para la victoria del ejército independentista en la batalla de Junín, que tuvo lugar muy pocos días después.

Aquel 2 de agosto, Bolívar contaba con 7900 soldados de infantería, 1000 de caballería, 6 piezas de artillería. Eso era todo. El ejército realista estaba diezmado, pero aún era mucho más fuerte, y dominaba el Alto Perú.

En Rancas, Bolívar pronunció su última arenga antes de la gran batalla, la definitiva.

“¡Soldados! Vais a completar la obra más grande que el cielo ha encomendado a los hombres: la de salvar al mundo entero de la esclavitud.

”¡Soldados! Los enemigos que vais a destruir se jactan de catorce años de triunfos. Ellos, pues, serán dignos de medir sus armas con las vuestras, que han brillado en mil combates.

”¡Soldados! El Perú y la América toda, aguardan de vosotros la paz, hija de la victoria, y aun la Europa liberal os contempla con encanto porque la libertad del Nuevo Mundo es la única esperanza del Universo. ¿La burlaréis? No. No. Vosotros sois invencibles.”

Casi ciento cuarenta años después de aquel día histórico, arribó a Rancas el poeta y periodista peruano Manuel Scorza, enviado por el diario en el que colaboraba, para cubrir una revuelta campesina. No era ni sería la única.

Rancas fue uno de los escenarios de los Andes Centrales donde se libró, durante más de una década, entre 1950 y 1962, una sucesión sangrienta de luchas y masacres de campesinos comuneros que pelearon a pura derrota contra la súbita entrada, en su territorio, después de los españoles, otros invasores.

Otros buitres, las multinacionales mineras –en este caso, la Cerro de Pasco Corporation– que comenzaron a cercar los cerros, con la complicidad del poder político y el aparato judicial peruano.”

Prólogo General de nuestro cuento novelado Entre Iquitos y Manaos

En este cuento novelado, me sitúo como narrador principal, aunque muchas veces los protagonistas me quitan del medio y se expresan ellos mismos, sin tenerme en cuenta. Uds. sabrán entender estos cambios que son inevitables por la dinámica misma del relato.

Yo habito, en la Realidad y en el cuento, un lugar que se llama El Sitio, en el cual estoy instalado como narrador, acompañado por seis perros (que todos, y yo mismo, creemos parlantes), otro perro robot diseñado por la Sony, llamado Acron y un robot no humanoide, que compré hace algún tiempo. Este robot tiene aspecto conocido, es el R2D2 de la Guerra de las Galaxias, que fue reconvertido con las nuevas tecnologías y equipado con inteligencia artificial. Aquí lo rebautizamos, lo llamamos Errede.

Sabe hacer todo.

También suele encontrarse aquí, de visita casi permanente, Amaicha González, un descendiente calchaquí que parece haber vivido varios siglos. Fue adoptado, cuando masacraron a su tribu, por una pareja de españoles, los González, que le dieron su apellido.

El día que lo conocí me contó que él servía bebidas a los asistentes al Congreso de Tucumán, que proclamó la independencia en 1816. Me sorprendió, pero terminé creyendo su historia.

Tiene otra gran virtud: se comunica mentalmente con Pier que fue quien le enseñó a hacerlo cuando comprobó que su mente era apta.

Enseguida sabremos quién es Pier.

Participan en este cuento varios personajes que ya participaron en historias anteriores, como La Cueva de Recife y El Diente de Buda.

Me refiero al grupo comandado por un arqueólogo transgresor, Andrés Rodríguez; a quién acompañan su colega, Luisa Daponte, antropóloga formal del Conicet; un mentalista brillante, Pier Dupont; y un brasileño práctico, que sabe resolver logísticas, llamado (presuntamente), José Luis Carbalho.

Otro protagonista accidental será Fernando “Corcho” Daroqui, físico, artesano, constructor de barcos, navegante, y varias cosas más. Habilidades que ya las demostró en El Diente de Buda, y en otras historias reales que algunos conocemos. Cordobés de origen, vive desde hace décadas en Puerto Madryn, es un adicto al universo patagónico, pero tiene deseos de conocer la Amazonia, y navegar su río.

Otro personaje cercano que suele visitarme es el Topo Silva, un arquitecto que no ejerce, que vive en Agua de Oro; que le gusta mucho viajar; ha recorrido varias veces los andes peruanos y bolivianos recorriendo a pie el camino de los Incas.

Últimamente estuvo recorriendo, el Río Amazonas con un par de amigas de sus viejos tiempos.

Será también un gran colaborador en esta aventura.

Capítulo 1 Realidad y Fantasía

Estamos ahora, reunidos en la galería de El Sitio, todos los nombrados en el prólogo, tomando mate y conversando, los perros están entretenidos escuchando historias espaciales que cuenta Errede, que tiene una capacidad infinita de inventar historias, aunque él afirma que las ha vivido realmente. Es difícil establecer la verdad.

Nosotros estamos hablando sobre el viaje que hicieron el Topo Silva y Pier por el Río Amazonas. Trayendo a la memoria, aquella frase que en alguna historia anterior deslizó José Luis: “dicen que en el Amazonas medio, están sucediendo cosas extrañas...”

Errede escuchó nuestro tema y dijo, dirigiéndose a la curiosa pandilla perruna:

Manaos es un puerto brasileño del Amazonas central; Iquitos es otro puerto sobre el Río Amazonas, pero éste pertenece al territorio de Perú. Entre ambos puntos geográficos hay muchos kilómetros de río, con curvas y contra curvas, en medio de una tupida selva.

En un punto intermedio entre esos dos puertos se encuentra un sitio llamado triple frontera, porque allí se tocan los territorios de Brasil, Perú y Colombia. En ese lugar hay dos importantes poblaciones: Leticia, perteneciente a Colombia y São Francisco Xavier de Tabatinga, normalmente mencionada simplemente como Tabatinga, pertenece a Brasil.

Leticia es la capital del Departamento de Amazonas., sin comunicación por carretera, con otros departamentos colombianos, constituye un nexo comercial importante con Brasil.

Actualmente la mayor parte de su población está constituida por indígenas de diversas comunidades como: los uitotos, ingas, tucanos, ticunas y nukak. La ciudad tiene un gran crecimiento demográfico y técnicamente forma una sola ciudad con el municipio brasileño de Tabatinga. Es una región tropical y húmeda, en la cual el río es el gran protagonista de la vida y del movimiento.

No nos sorprendió la precisión de las descripciones de Errede. Posee en su interior una poderosa computadora permanentemente conectada a miles de sitios que ponen a su alcance toda la información existente en el mundo, actualizada hasta una hora antes.

Vive (es un decir robótico), como ya dijimos, conectado a cientos de satélites. Tiene una capacidad enorme para resolver los accesos mediante conexiones ilegales.

Amaicha pidió nuestra atención y dijo:

- Pier quiere contarnos algo.
- Habla Pier, te escuchamos.

- Hace poco navegamos, con el Topo, el Río Amazonas, desde Manaus rumbo a Iquitos. Estábamos llegando al puerto de Leticia; cuando se nos presentó un personaje extraño, flaco, de aspecto originario, piel cobriza, que dijo llamarse Garabombo. Se presentó y me preguntó: “¿Ud. me ve?” . Claro que te veo ¿Por qué preguntas eso? ¿Quién eres? ¿Qué quieres?
- Menos mal – dijo - yo soy Fernando Espinoza, me dicen Garabombo, El Invisible, porque la gente suele no verme.
- Es un lindo nombre – dije – hay un personaje de una novela que se llama así.
- Sí, ese soy yo, Garabombo, y se bajó del barco hacia el muelle...
- Eh, espera, cuéntame... Ya te contaré – me dijo – sé que no necesito estar contigo para que me escuches... y desapareció entre la gente

Continuó Pier su relato:

- Después de ese extraño encuentro, Garabombo se bajó en el muelle de Leticia y no regresó al barquito. Continuamos el viaje río arriba, rumbo a Iquitos. Pasaron dos días sin que sucediera nada. Pero en la noche del segundo día Garabombo se comunicó mentalmente conmigo, y me dijo:
- Estoy organizando una gran reunión en la cual participarán algunos de los principales protagonistas de las novelas regionales del último siglo. Los estoy seleccionando y contactando, para invitarlos.
- ¿Protagonistas? ¿Te refieres a los personajes literarios?
- Sí.
- ¿Cuál es el propósito?
- Muy simple. Nuestros autores escribieron para tratar de cambiar el mundo. Querían lograr justicia e igualdad. Nos metieron en tremendas luchas y situaciones en las que generalmente fuimos derrotados. La mayoría de nuestros creadores han muerto sin conseguir sus objetivos. Los únicos que no hemos muerto somos nosotros, simplemente porque no podemos morir.
Por eso creo que debemos retomar las luchas y tratar de cambiar el resultado, ahora debemos ganar... ése es el objetivo. Para salvar al mundo, debemos transformar en victorias todas las derrotas que sufrimos.
- ¿Salvar el mundo?
- Sí, salvarlo. Si no cambia, se muere. Tú lo sabes.
- Interesante, Garabombo...pero ¿qué es lo que harán? ¿Reescribir de nuevo las viejas novelas y ponerles otros resultados?
- No Pier, las novelas son como son. Yo solo quiero reunirlos a todos, lograr un acuerdo, alguien se encargará de escribir la nueva historia, quizás Uds.

- ¿Nosotros?
- Si, tú y tus amigos, para eso te estoy contactando, pero eso lo hablaremos después...
- Dime Garabombo, ¿has conseguido adhesiones? ¿Dónde y cuándo será esa reunión?
- Si, ya hay muchos que han comprometido asistir. Quienes me acompañaron en nuestra lucha han acordado su presencia, particularmente dos de mi región, que me interesan, el Nictálope y Agapito Robles. Ellos pueden sintetizar nuestra lucha. En la reunión propondremos juzgar ante la historia al Juez Montenegro, a quién traeremos por la fuerza, prisionero.
- Pero el Nictálope era Héctor Chacón, un ser vivo, existente, que supongo ya debe haber muerto...- dijo el Topo.
- No Topo – respondió Garabombo, Héctor Chacón era una persona, pero su encarnación en el Nictálope lo hizo igual a nosotros, eterno.
La reunión será pronto, en Leticia...he elegido ese lugar porque es común a tres países, y se puede llegar en embarcaciones...ninguno de nosotros ha viajado en avión en toda su vida....no lo haríamos por nada del mundo. A Leticia se puede llegar por río desde Perú, desde Colombia, y obviamente desde Brasil. He conseguido alquilar un par de galpones cercanos al puerto en los cuales podremos alojarnos y también realizar las asambleas del encuentro. El evento completo no durará más de dos semanas, luego cada uno regresará a su sitio a ejecutar sus responsabilidades.
- ¿Has logrado muchas adhesiones?
- Por supuesto, han dado ya su acuerdo varios. Pedro Páramo; Juan Preciado; Artemio Cruz; José Arcadio y Aureliano Buendía; Petra Cotes; la Mama Grande; Cándida Eréndira y Tieta de Agreste; Lope de Aguirre. Muchos otros seguirán sumándose los próximos días. Creo que para la asamblea seremos más de cien asistentes.
- Dime Garabombo, ¿Qué quieres de nosotros?
- Ya te lo dije Pier. Necesito que tú y tus amigos asistan como testigos. Alguien debe dar cuenta a la Realidad de lo que logremos acordar en la asamblea de la Fantasía (como le gusta llamarlas a tu amigo Charly).
Deben comprender que la distancia entre esas categorías es breve y relativa, por momentos se acercan y sus hechos se confunden. Además, tendrán que dar constancia que los protagonistas de la Fantasía sobrevivimos a los autores que nos crearon, y que queremos cambiar la historia que ellos narraron, cambiar una historia de derrotas por otra, de triunfos.
- Pero escucha, Garabombo, - dijo el Topo - lo que cambiarán serán las cosas escritas, no la realidad.
- Cambiar lo escrito es modificar la cultura, ella se encargará luego de cambiar la realidad.
- Buena respuesta ¿Nos invitas a participar?
- Más que invitarlos, los convoco, y no a participar, sino a ser testigos, interlocutores hacia el mundo.
- ¿Qué debemos hacer?
- Lo que haremos todos: viajar en un barquito desde Manaos hasta Leticia y participar allí de la asamblea. Uds. serán los únicos representantes de la

Realidad. Y podrán escribir las crónicas como les parezca más acertado para posibilitar los fines de nuestra causa, que son nobles y justos. Una deuda que Uds. pueden ayudar a saldar.”

(Aquí debo aclarar algunas cosas sobre mi redacción. Se mezclan los tiempos. De pronto hablo en presente, de pronto en pasado. Sucede que justamente en esta historia el tiempo no recorre su habitual camino convencional. Lo transgrede permanentemente.

Seguramente tendrán que hacer un esfuerzo para seguirme, y complementar la lectura de esta historia con otras, aquellos cuentos y novelas que dieron origen a estos increíbles protagonistas, rebelados ahora frente a la Realidad, y dispuestos a cambiarla).

Capítulo 2 Sigue la reunión

Aquí estamos, entonces, en la galería de El Sitio, todos presentes, asombrados, incrédulos, escuchando la historia contada por Pier y el Topo.

Luego de la narración se hizo un gran silencio. Era obvio que todos estábamos tratando de incorporar lo escuchado en nuestras limitadas lógicas.

Solo se escuchó la voz de Errede que le contaba a la pandilla perruna:

En el pueblo de Rancas, en los andes peruanos, el juez de primera instancia, Francisco Montenegro, es temido y odiado por sus acciones.

Un buen día llegó la empresa minera Cerro de Pasco Corporation, creando mucha confusión en la población. Los comuneros presintieron que serían despojados de sus tierras para ser entregadas a la empresa minera norteamericana.

Los comuneros eligieron a Héctor Chacón para matar al abusivo juez Montenegro por todo el daño que comete.

Luego arribó a Rancas un tren repleto de alambre de púas para cercar los terrenos de los comuneros, que pasaron a ser propiedad de la empresa norteamericana.

El cerco construido fue de más de mil kilómetros de largo. Para hacerlo tuvieron el apoyo de la Guardia Civil, de las autoridades políticas, del Juez Montenegro y del párroco del pueblo.

Los comuneros fueron notificados que desalojaran sus tierras, en las cuales pastaban sus ovejas. La mayoría de ellas fueron degolladas como una muestra de intimidación.

Cuando se enteraron que su propósito era matar al juez Montenegro, la Guardia Civil emprendió una cacería implacable para atrapar a Héctor Chacón, llamado el Nictálope.

Los comuneros se sublevaron armados de palos y piedras, pero llegó la guardia de asalto y se produjo un sangriento enfrentamiento en el cual murieron muchos campesinos que estaban al mando de un tal Fortunato.

- ¿Cómo explicas, Pier, que hayas podido hablar, no con un ser que haya existido, sino con un personaje ficticio, literario?
- Mira Charly tú bien sabes que es más lo que desconocemos que lo que conocemos. Las ecuaciones que regulan la relación entre la Realidad y la Fantasía todavía no están resueltas...eso lo sé muy bien yo mismo, que no puedo explicarme cómo puedo escuchar y hablar con seres lejanos en el espacio y en el tiempo, vivos o muertos.
- Coincido contigo – dijo Amaicha – a mí me suceden cosas parecidas...ni siquiera sé si existo realmente.
- De todos modos es la primera vez que tengo contacto mental con un personaje que nunca vivió, salvo en la mente de quien lo creó y de quienes lo leímos...pero tiene su lógica el tema. Me encanta. Concluyó Pier.
- Yo quiero agregar algo – dijo José Luis -, en ese tramo del Río Amazonas han sucedido siempre cosas extrañas, anormales, han dado origen a numerosas leyendas y a visiones que muchas veces declaran los que viajan por el río.
- Así es, agregó el Topo, yo mismo les contaré algunas que he recolectado durante el viaje.

- Creo que está claro, ¿Verdad? Dije, para dar comienzo a la reunión. Retomaremos el comienzo de esta historia. Me alegro que todos, los que la viviremos, estemos aquí, dando testimonio que las cosas que contaré en esta narración, sucedieron realmente.
- Si – dijo Luisa – aunque hayan sucedido tal vez en un pliegue del tiempo, un momento especial, como en paralelo con las cosas de la realidad.
- Yo todavía no tengo una explicación que me deje conforme – expresó Andrés.
- Se te ha encarnado la lupa, amigo mío – dijo Luisa, riendo.
- Yo me conformo con pensar esta historia como un lindo sueño – expresó Fernando. He tenido varios parecidos cuando he navegado solo muchos días.
- A mí nada me extrañó demasiado, en nuestras selvas tropicales suceden muchas cosas que parecen irreales, creo que son productos de la pluralidad casi infinita que existe en esa enorme región, opinó José Luis.
- Una vez, caminando por las alturas cercanas al Machu Pichu - dijo el Topo – me recosté contra una piedra a descansar. Quizá me dormí, no lo sé, pero viví un encuentro alucinado con un soldado español, que andaba perdido en esas inmensidades, me dijo que no sabía cómo salir de esas montañas...me dijo que llevaba cuatrocientos años caminando.
- ¿Y tú, que nos dices, Pier?
- Que mi encuentro en el Amazonas y todo lo que siguió fue y es cierto. Con esa proporción de fantasía y realidad se construye la historia, es inevitable, ya que se trata de la versión de los protagonistas...no es un dios espectador quién la escribe o cuenta desde un espacio objetivo; son ellos, los protagonistas.

- Hay cosas difíciles de entender y de aceptar – insistió Andrés – eso que de repente comienzan a aparecer personajes de viejas novelas, como si fueran seres vivientes, pretendiendo cambiar el curso de la historia...no es fácil, al menos para mí.
- Miren quién dice esto – protestó Luisa - el mismo tipo que nos llevó a Recife a buscar una espada y terminamos hablando con los vikingos que la perdieron, y que no conforme con ello nos hizo navegar durante meses los mares de China buscando el Diente de Buda, extraviado por un navegante chino hacía más de seiscientos años...eres contradictorio Andrés.
- Puede ser, pero aquéllos personajes que encontramos en esas historias podían ser espíritus de seres que alguna vez vivieron, pero ahora se trata de encarnados personajes de novelas, que posiblemente nunca existieron como seres reales...
- Ese “posiblemente” te salva – dijo el Topo - en realidad no sabemos si los personajes de las novelas latinoamericanas fueron invento de los escritores o personajes tomados de la realidad y llevados a un escenario adornado con ficciones. Creo que eso es el realismo mágico, ¿Verdad Charly?
- Si Topo, creo que es así, el realismo mágico ha novelado realidades, quizá exagerando las características de los personajes, pero seguramente existieron, tal vez con otro nombre, quizá en un momento diferente, pero existieron como seres reales y se duplicaron como personajes de las novelas...
- Es una buena explicación – dijo Fernando - coincido.
- Bueno, creo que será mejor no seguir con estas explicaciones previas, le quitaremos suspenso a los lectores.
- No te preocupes Charly, los lectores nos agradecerán esto, que servirá para aliviar sus dudas iniciales.
- Y finales.

Decidimos, como siempre, organizar primero una cena, para poder tratar, mañana, con calma, el apasionante tema que nos había convocado.

Democráticamente decidimos que la mañana sería un mejor momento para coordinar los relatos, sacar conclusiones, y planificar la estrategia de la aventura que se avecinaba. Mejor dicho, que ya había comenzado.

- No se olviden del cordero – expresó Kupita, en nombre de la pandilla perruna.
- ¿Y eso? – preguntó Luisa.
- Hace un tiempo vino el Topo Silva con un cuarto de cordero, que asamos, y la pandilla perruna conoció el sabor de esa carne. Parece que les gustó.
- Si – dijo Kupita – la hemos puesto en primer lugar, seguida del cerdo, del pollo y de la vaca. También nos gusta la merluza.
- ¿Y el atún no les gusta? – preguntó Pier.
- Nunca lo hemos probado.
- En el Amazonas hay un pez al que llaman atún de río, porque el aspecto de su carne y el sabor se le parecen al auténtico atún de mar – dijo Pier.
- Volvamos a nuestro tema- dijo entusiasmado el Cimarrón – ¿Trajiste cordero, Topo?

- No Cimarrón, el cordero lo trae cuando viene de La Pampa, ahora vino de Agua de Oro, allí no hay corderos. – dije, para aliviar al Topo.
- Yo traje cabrito– dijo Amaicha.
- ¿Eso qué es? – preguntó la Princesa.
- Un primo cercano del cordero – respondió Amaicha – un poco más flaco y con menos grasa...pero muy rico...
- Bueno, veremos en qué puesto lo colocamos – dijo Kupita.
- Miren dijo Errede – y proyectó sobre la pared la imagen de una manada de cabritos, y luego una foto de uno puesto en un asador...
- Tiene buena pinta... - afirmó el Cimarrón – creo que estará en segundo lugar.

- Por las dudas sumaré un espectacular costillar de cerdo, somos varios, y los chivos son flacos... dije.
- ¿Chivos? – preguntó Cimarrón.
- Bueno, cabritos. Es lo mismo.
- Como los Antiguos y los Breves - dijo Errede, que no se pierde una.
- Hey, perros, vengan a probar el atún – dije, abriendo una lata que encontré en la heladera.
- ¿Pero, eso, nada en el mar o vive en una lata? – preguntó burlona la Princesa.
- Deja tus chistes de lado y lo probemos, dijo glotón el Cimarrón.
- Mmm...yo lo pondría en quinto lugar, después de la vaca y antes de la merluza – opinó el Negrito.
- Aprobado – dijeron todos – pero veremos luego de probar el cabrito.

Mientras tanto, yo había preparado una picada, para acompañar unas cervezas.

- Charly, has logrado que tus jamoncitos tengan calidad sostenida y permanente, - dijo Luisa - mejor imposible.
- Gracias a mí – dijo Errede - que he normalizado el proceso de salado.
- Así es, Errede logra medir, con su sonda, la sal absorbida por la carne, eso es fundamental. Ahora hemos comenzado a producir ñoquis, de papa y de calabaza.
- Ahí parece haber una confusión...antes la calabaza era amarilla, ahora es anaranjada, más parecida a la tipología del zapallo “coreanito”, aunque tenga forma de calabaza. Pero el sabor es parecido.
- Y el color fuerte nos mejora el aspecto de los ñoquis – concluyó Errede.
- ¿Cuándo los probaremos? – preguntó Amaicha.
- Cuando gusten, tenemos reservas congeladas.
- A nosotros no nos gustan – dijo la pandilla perruna a través de su vocera Kupita - se nos pegan en los dientes y en el paladar... además no tienen ninguna carne... al menos podrían hacer ñoquis de atún....

En este país, los ñoquis se hacen solos---dijo riendo Amaicha

- No te olvides de unas batatas y papas – dijo Pier - que tiene tendencia a los vegetales, yo le robaré al vecino un poco de rúcula.
- Traje un pan con chicharrones y unas berenjenas en escabeche – informó el Topo.

- Yo traje dos botellas de vino chino, que me quedaron del viaje. – dijo Andrés.

A un costado de la mesa, cerca de la parrilla, Cimarrón le hacía guardia de honor al cabrito. Kupita y Princesa decían que creían que les gustaba más ese costillar de cerdo.

- ¿Cuándo nos tocará uno completo para nosotros?
- Cuando logremos cazar ese cerdo que suele pasar por la esquina en la noche.
- Pero es salvaje, ¿Viste los colmillos que tiene?
- Le he pedido a Errede que nos fabrique una escopeta...
- ¿Hay jabalíes aquí? Preguntó tontamente Luisa., ante la risa de todos.
- Parece que no conoce las historias del cerco, dijo Kupita.

Pasada la media tarde encendimos el fuego. El cabrito y el costillar de cerdo esperaban, bien adobados. La pandilla perruna no se perdía ningún detalle de la ceremonia.

- ¿La cabeza también se come? - preguntó Kupita
- Sí, para algunos es lo más sabroso – respondió Amaicha.
- A mí me impresiona – opinó la Princesa.
- A mí también – dijo Luisa.
- A mí no – dijo el Cimarrón.
- Bueno, paren la ansiedad, falta bastante, el cabrito se cocina lentamente – dije – así que busquen entretenerse con algo y dejar de mirar hipnotizados a ese pobre cabrito.
- Cuando le cuente a mi amiga vegana me odiará – dijo el Tostao - cerrando el tema.

La tarde comenzaba a caer. Fui a darle el apuro final al fuego para dorar la exquisita piel del cabrito. Cuando lo di vuelta en la parrilla se desprendió un aroma que casi desmaya de placer a Cimarrón, quien exaltado, dijo:

- Creo que lo pondré en el primer lugar de la lista...

Bueno muchachos, ¿qué les parece si reparten las tablas y los cubiertos, y me sirven un trago a mí? Comenzaremos con la pierna y las paletas, las costillitas son el manjar de cierre...miren lo que son!!

- Ñapa ñupi dijo el Topo, en comechingón primitivo.
- Arf..Gruuu, emitió Cimarrón, recuperando su condición zoológica.
- Prácticamente cero grasa – dijo Errede – mientras clavaba su sonda química en una paleta.
- El hueso principal de la pierna será para el más antiguo, el Negrito; el de una pata delantera para Princesa, la otra para Kupita, la parte ósea del muslo para Cimarrón, y uno de cada hueso de ante pierna para Tostao y la Negrita. La cola, para Acron....los humanos le echaremos diente al músculo, como mandan los dioses...está permitido convidar bocaditos a la pandilla. ¿Tú quieres cabrito o

solo papa? Le pregunté a Pier, el cual me miró – por primera vez – con sentimiento caníbal.

Aprovechamos para destapar un espumante bien frío, que compartimos con Luisa y José Luis y un tinto a temperatura ambiente, que tuvimos que duplicar porque los restantes son todos de buen trago.

- No me incluyas dijo Pier, soy fan del agua. Cristalina, transparente y fresca.

Del cabrito no quedaron ni vestigios arqueológicos, un cerrado aplauso agradeció a Amaicha haber traído semejante exquisitez.

- Para mi está en primer puesto – dijo Cimarron.
- Yo lo pongo segundo, después del cordero – opinó Kupita
- Apoyamos a Kupita dijeron la Princesa y el Tostao..
- Yo estoy con Cimarrón, votaron el Negrito y su tocaya.
- Yo me abstengo – dijo Acron – que miraba la colita del cabrito con cariño.

Bueno, dijo Errede, el orden democrático quedó así: primero el cordero, segundo el cabrito, tercero el cerdo, sigue el pollo, la vaca, y el atún.

- Pero veremos que trae mañana José Luis, me dijeron que el yacaré es muy rico...
- Puajj ¡!! Gritó la pandilla perruna...Además el Coco fue nuestro amigo .¿Se acuerdan?
- El Coco es un caimán, no un yacaré – gritó desde el fondo la lagartija Tija, que estaba escuchando. Tija es una lagartija viuda que se enamoró de Coco, el caimán perdido que un buen día apareció en nuestro cerco, y lo escondimos hasta que creció el río y pudo viajar a la laguna de Mar Chiquita.
- Muchachos, dije que era un surubí, no un yacaré – expresó José Luis. - Lo acompañaremos con papas al natural – para satisfacción y alegría de Pier y Amaicha.
- No se olviden de nuestros huesitos – recordó la pandilla perruna.
- El surubí tiene un hermoso espinazo – dijo José Luis – les encantará., lo cocinaremos con Fernando, que es un experto en pescados y paellas.

Así fue llegando la noche, entre tragos y risas. Y ruido de huesos triturados que llegaban desde el jardín.

Mañana será otro día, ¿qué les parece si nos vamos a descansar?

Salvo Amaicha y el Topo que decidieron dormir en sendas hamacas, en la galería, el resto se fue al hotel de Alta Gracia.

Capítulo 3 Segunda reunión

A la mañana siguiente comenzamos con una mateada, acompañada con galletas dulces que había elaborado Amaicha con harina de algarrobo y mermelada de naranja.

- Muy buenas, - dijo Pier - agridulces, me gustan.
En medio de la mateada comenzaron los relatos, las preguntas, las dudas.
Estábamos todos llenos de preguntas que seguramente Pier no podría responder.
Haciéndose los distraídos, pero escuchando, estaban la pandilla perruna y Acron.

Luisa y Andrés se miraban sorprendidos.

- Lo que no logro comprender - dijo Andrés – es cómo haremos para verlos, para hablar con ellos, para interactuar si son como espectros...ni siquiera espectros, son personajes de la fantasía.
- ¿Tú puedes hablar con un protagonista de una obra en el teatro? – le preguntó Pier.
- Sí, claro, pero es un actor, de carne y hueso.
- Yo no lo soy – dijo Errede.
- Yo tampoco – agregó Acron
- Nosotros somos perros parlantes...
- Yo no sé que soy, dijo Amaicha.
- Mira Andrés – dijo con calma Pier - yo entiendo tu duda, pero los protagonistas de las fantasías existen, y perduran luego en nuestra memoria ¿Tú no sigues “viendo” en tu memoria a los héroes de las historietas de la infancia? ¿No sigues viendo al propio Garabombo, después de haber leído su novela?
- Sí, debo reconocer que es un personaje permanente en mi memoria. Hasta creo haber soñado con él, alguna vez.
- ¿Y lo soñabas “invisible”?
- No, lo soñaba como un personaje flaco, cobrizo, de ojos brillantes...
- Así es, Andrés, exactamente así se me presentó ese día en el barquito.

Luisa, Fernando, Topo y yo escuchábamos la conversación, entre Andrés y Pier, en silencio; estábamos sorprendidos y pensativos, tratando de ubicar lo que escuchábamos en nuestra lógica, ya algo acostumbrada a cuestiones que suceden más allá de la realidad. Las experiencias vividas en las anteriores aventuras algo nos habían enseñado.

La sola presencia de Pier nos llevaba siempre a esos destinos.

José Luis nos sacó del tema con una buena noticia gastronómica.

- Miren lo que traje congelado, un surubí de nueve kilos. Es del Alto Paraná, mitad argentino, mitad brasileño.

Cuando lo exhibió la pandilla perruna salió corriendo, asustada por los largos bigotes del “bicharraco” (así lo bautizaron).

- Ya verán cuando lo cocinemos – dijo José Luis – y no teman, los bigotes no se comen.

Se decidió dejarlo para la cena, de paso, permitir que se descongelara bien.

- Bueno – dijo Andrés – parece que tendremos que emprender un nuevo viaje, ahora nos toca el Amazonas, pero creo que tú Charly debieras contarnos como fue esa extraña visita que tuvieron aquí. Ya que estamos, sigamos cargando la mente de dudas e incertezas...

Lo que sucedió en El Sitio mientras Pier y el Topo estaban en la Amazonia

Comencé a contar esa historia.

Me extrañó que Amaicha viniera un sábado, generalmente viene los domingos, pero allí estaba, acompañado por un personaje extraño, flaco, de rostro andino, cobrizo, serio y desafiante.

- Pasen, pasen, no se queden allí...
- Buen día Charly, disculpa que no pude avisarte...
- Tú sabes que no tengo problemas, Amaicha, puedes venir cuando quieras.
- Te presento a un amigo, Garabombo.
- Mucho gusto, nombre extraño, igual al de un personaje de una novela que leí hace años...
- Sí, soy yo, Garabombo El Invisible...para servirlo.
- No entiendo...
- Mira Charly – expresó Amaicha - a Garabombo lo mandó Pier a hablar contigo, Pier anda por el Amazonas con el Topo y tú sabes la capacidad de Pier.
- Si Amaicha, lo sé... pero dime Garabombo, ¿Me puedes explicar quién eres realmente y cómo y porqué estás aquí?
- Si señor... le contaré.
- Llámame Charly...
- ¿Ud. es Charly García?
- No, no, ese es un músico, un rockero famoso. A mí me llaman Charly por una historia simpática, pero eso es otro tema...
- Disculpe, ese es el único Charly argentino que conocí, allá por los ochenta... pero le cuento lo que Ud. me pide, es muy simple, estamos organizando la rebelión de los protagonistas... estamos despertando...reviviendo.
- ¿Rebelión de los protagonistas? ¿Qué protagonistas? ¿Contra quién?
- Contra todo el sistema de la marginación...incluso contra nuestros propios creadores, que nos metieron en guerras perdidas...en causas sin salida...ellos también han sido injustos con nosotros...queremos corregir la historia, necesitamos ganar en aquellas causas, esa es la única posibilidad de terminar ahora con la pobreza y la marginación de nuestros pueblos... nos sentimos también responsables de haber permitido esos finales de derrota sin habernos rebelado...pero bueno, nunca es demasiado tarde...

- Pero, explícame algo: tú has sido un personaje de novela, un personaje de ficción... ¿Cómo puede ser que te hayas corporizado? ¿Y qué haces aquí?
- Comenzaré por responderte la segunda: me mandó Pier, me dijo que tú eres capaz de entender las cosas del tiempo y del espacio... En cuanto a la primera, ¿Tú crees que realmente no existimos? ¿Qué fuimos solo imaginéras de novelas? Tú sabes que las luchas existieron... quizá nuestros creadores cambiaron nuestros nombres y aspectos, quizá le agregaron algo de fantasía...pero tú lo sabes Charly, alguna vez fuimos también realidad...¿Acaso no es eso el realismo mágico?

Mis perros y mis robots escuchaban quietos y silenciosos semejante historia, respetuosos. Todavía no imaginaban el sentido que iban a tomar los acontecimientos.

Amaicha también estaba callado, esperando su turno.

- Dime Garabombo, ¿Cómo llegaste hasta aquí?
- Para los personajes de novela eso no representa un inconveniente. Recuerda que podemos vivir dentro de un libro. Es solo cuestión de conseguir viajeros que lleven el libro. Pero ahora hay caminos más críticos: podemos viajar en un e book, así vine, me trajo kindle, incluso tú me tienes allí...¿Verdad?
- Es cierto, yo tengo tu novela en el kindle. De todos modos es muy raro todo esto...
- Vamos Charly, ¿No eres tú el que vive mezclando la Realidad con la Fantasía? ¿Qué te pasa ahora? ¿Dudas de tus convicciones? - dijo Amaicha.

Los perros y los robots disfrutaban ahora un mundo, con risitas disimuladas se miraban de reojo. Incluso el propio Acron me miraba con sorna. Solo Errede, disciplinado, atendía la conversación mientras simultáneamente releía la Historia de Garabombo el Invisible.

- Es cierto lo que dices, pero todavía me cuesta entender tu viaje, tu corporización, eso que estás sentado aquí, normalmente, charlando ¿Eres un espíritu?
- ¿Espíritu? Míngame espíritu, vine a comer tu famoso asado, eso me dijo Amaicha...

No era mala idea iniciar un fuego para dejar que se asentaran un poco las palabras escuchadas...¿Estaré despierto? ¿O será otro de esos sueños locos que me invaden?

- No Charly, no estás soñando, estás viviendo una síntesis de realidad y fantasía, deberías disfrutar estos momentos...
- Si Amaicha, tienes razón, posiblemente siempre esperé algo así, aunque quizá nunca creí que sucediera... A propósito, ¿Qué hará Garabombo?
- Regresará mañana al Amazonas, debe encontrarse allí con Pier y el Topo.
- ¿Cuál fue el motivo de esta visita?
- Vino por sugerencia de Pier, para que tú ayudes a convencer a Andrés y Luisa que quieran participar en esta movida que quiere hacer Garabombo.
- ¿Cuál es la movida?

- Reunir a muchos protagonistas de las novelas latinoamericanas en un gran encuentro, en Leticia, en ese sitio especial del Amazonas, y convencerlos que deben todos tratar de enderezar la historia que vivieron... ésa es su idea para salvar al mundo.
- ¿Salvar al mundo?
- Sí, Garabombo y otros que lo apoyan, creen que las derrotas de sus pueblos ha permitido este retroceso de la raza humana frente a los valores importantes de la vida... dice que América ya salvó una vez al mundo, y ahora debe hacerlo nuevamente.

Comimos un buen asado y tomamos un buen vino, Garabombo opinó que era de sus mejores comidas en los últimos setenta años. Cerramos la cena con una grapa que le hizo opinar: “parece pisco”. Es más o menos lo mismo, le dijo Amaicha. Bien entrada la noche partieron Garabombo y Amaicha rumbo al rancho. Ninguno explicó cómo viajaría Garabombo hasta el Amazonas. Cuando lo pregunté, ambos se rieron.

Me quedé un largo rato sentado en la penumbra de la galería, pensando en lo que acababa de vivir. Desde adentro de la casa escuché la voz de Errede que le contaba a la pandilla perruna, sentados en círculo a su alrededor:

“Todos los serranos miran en tensión cómo “Garabombo, el Invisible”, entra en el Puesto de Mando de la Guardia de Asalto para, espiar sus planes de represión. Los serranos de Chinche (los chinchinos) pueden verlo, pero los forasteros no. Entonces todos comprobaron que Garabombo era verdaderamente invisible.

Antiguo, majestuoso, interminable, Garabombo avanzó hacia la guardia de Asalto que bloqueaba la Plaza de Armas de Yanahuanca. Sólo perros nerviosos habitaban la friolenta soledad. Atravesó la calle. ¿Lo veían o no lo veían? El mismo Melecio Cuellar, su cuñado, se hundió las uñas en las palmas sudorosas. Se congelaron mientras reptaba el tiempo que Garabombo empleó en emerger, de nuevo, en la puerta. Por fin salió del Puesto. En la orilla de la plaza se detuvo, miró a los chinchinos y soberbiamente se sopesó los testículos. Era valientísimo pero jactancioso. “

Capítulo 4 Sigue la historia

- Si – repitió Andrés – parece que tendremos que organizar un nuevo viaje, ahora en el Amazonas.
- Parece apasionante. - dijo Luisa - no será un viaje simple, estará impregnado de mucha Fantasía.

- Según se mire – opinó Pier – los traslados temporales siempre parecen fantasiosos, pero no lo son tanto, sucede que a veces resulta difícil conectar, con la lógica disponible, diferentes momentos del tiempo, o de la historia.

José Luis había entrado a utilizar mi computadora. Salió a la galería y dijo:

- Un buen amigo de Manaos nos ofrece su embarcación en alquiler; él debe viajar al exterior por un par de meses... yo la conozco, es una buena embarcación, puede llevar hasta 24 personas, y se encuentra en buen estado. Nos pide seis mil dólares, por adelantado, los necesita para su viaje...es muy buen precio.
- Qué bueno, parece que viajaremos todos – expresó con entusiasmo el Topo – me ofrezco como cocinero.
- Yo puedo conducir ese barquito - dijo Fernando.
- Yo hablo quechua y domino varios dialectos aimaras – expresó con orgullo Amaicha
- Me ofrezco como mascarón de proa – dijo Luisa – y tú Charly, ¿vendrás esta vez?
- No, la última vez que estuve en el Amazonas me persiguió un yacaré, pero en ese tiempo yo nadaba muy rápido; permaneceré aquí recibiendo los informes y escribiendo, como siempre.
- Charly, la última vez que contaste esa historia eran dos los yacarés – dijo Kupita con picardía.
- Estamos en tiempos de escasez, Kupita – respondí. - pero creo que será bueno que vaya Errede, con la condición que permanezca en el barco. Allí recibirá las transmisiones que le pase Amaicha a través del transmisor satelital, y desde allí me pasará la información. De paso cuida el barco con su laser letal.
- Gracias Charly, tengo también un láser no letal, que solo adormece. Me gustará mucho ir en ese viaje...a propósito, he calculado que necesitaremos alrededor de cincuenta y dos mil dólares ¿Los tenemos? Errede era un calculador nato.
- De algún modo los conseguiremos – dijo Andrés – tenemos un ahorro de veinte mil que quedaron del viaje a China; quizá podamos pedir un adelanto a la editorial que publicará El Diente de Buda... no creo que National Geographic le interese mucho ser esponsor esta vez, ha publicado ya montones de notas sobre el Amazonas.

Todo se iba acomodando; se distribuían las funciones y actividades, Luisa, pensativa dijo:

- Quiero hacerte una pregunta Pier: ¿Cuál será realmente nuestra función? ¿Hacer una síntesis literaria? ¿Rescatar a todos esos personajes que se quiere llevar el olvido?
- No Luisa, según me dio a entender Garabombo, lo que esperan de nosotros es la síntesis real de todas las luchas a las que dedicaron sus existencias... que salga a relucir la verdad de la verdad, que está inmersa en confusas realidades parciales y nebulosas fantasías...ellos, los protagonistas, piensan que sus historias quedaron inconclusas, que sus luchas frustradas son la causa de la realidad en la que se encuentra el mundo, el planeta... creen que solo rescatando el espíritu de sus culturas olvidadas se puede salvar la vida... quieren que los ayudemos a rescatar

el sentido épico que les dio origen...piensan que sus creadores, ya muertos, no pueden hacer nada.

- ¿Por qué confían en nosotros?
- Confían en nosotros porque logramos rescatar el final real de una historia vikinga y esclarecer el misterio del Diente de Buda... nos han investigado, saben todo lo que hemos hecho, por eso nos eligieron. Ellos quieren que nosotros hagamos conocer al mundo su triunfo, no la derrota que quedó como saldo en aquellas obras ya leídas y también muertas.
- Muy bien, dijo Amaicha, parece que lo que quieren de nosotros es una inversión del tiempo. Sus creadores llevaron la Realidad a la Fantasía, nosotros tendremos que traer la Fantasía a la Realidad...¿Me equivoco?
- No – dijo Pier – creo que de algo así se trata. Traer a la realidad una fantasía victoriosa, que no existió, pero que debe ser instalada en la cultura para cambiar también la historia.

En la mesa, los temas se mezclaban:

- Pero Garabombo en realidad no era invisible – decía el Topo - yo entiendo que los ricos no lo veían por “la poca cosa que era, no lo veían por ser tan pobre”, insignificante, digamos.
- Es posible, los guardias civiles tampoco lo veían, porque le temían..
- En realidad a quien le temían era al Nictálope, que estaba siempre cerca de Garabombo.
- Seguramente le temían también al pecado – decía Pier - el pecado de la represión, después de todo los guardias eran de la misma raza que los chinchinos...incluso, entre ellos, cuando no los oían los oficiales, hablaban quechua.
- Lo que no logro entender – dijo el Topo, que andaba recorriendo recuerdos - es cómo Pedro Páramo, que ya era muerto en la novela, va a estar presente en la reunión...
- No te preocupes, ellos tampoco entenderán como podremos estar nosotros allí...- dijo Andrés – que no terminaba de comprender la aventura que – sin embargo – estaba dispuesto a emprender.
- En síntesis - preguntó José Luis a Andrés – ¿Quiénes viajaremos?
- Supongo que Amaicha, Pier, el Topo, Luisa, Fernando, tú, yo y Errede., a propósito, Errede, ¿Podrás cargar tu batería en el barco?
- Obvio, Andrés - respondió Errede – tengo panel solar, además puedo tomar energía del motor y del generador, pero con ese clima la solar será suficiente. Más me preocupan Uds. y su relación con los mosquitos.
- Ni lo digas Errede, ya estoy sufriendo la picazón – dijo Luisa.
- No se preocupen – dijo José Luis – en Manaos venden un repelente natural muy efectivo, todos lo utilizan, dicen que es una dilución de curare y latex soluble.
- A mí me preocupan más las culebras que suben de noche a las embarcaciones, según me contaron. – dijo Fernando.
- Son fantasías – dijo José Luis riendo – suben de día.
- ¿Cuándo partiremos? - preguntó el Topo.

- Supongo que en unos diez días, cuando logremos completar los fondos necesarios, volaremos hasta Manaus y allí nos embarcamos. ¿Cuánto tiempo crees que dura el viaje desde Manaus a Leticia?
- Creo que algunos días, no muchos, ya me fijaré cuando sepa más de nuestro barco – respondió Fernando.
- Me parece que el asado ya está listo – expresó Amaicha. – busquen sus tablas y cubiertos.
- Así nomás, - dijo el Cimarrón – en el piso.
- Puaj...- dijo Princesa – yo como en mi plato.
- Hay de todo en la viña del Señor – opinó Acron.

Pier salió a caminar por el patio, bajo las estrellas para tratar de comunicarse con Garabombo y conocer las novedades. Al cabo de un largo rato regresó a la galería y dijo:

- Garabombo dice que tienen ya más de setenta participantes, pero tratarán de limitar la lista de oradores, aunque todos pueden emitir opiniones durante los diálogos, así los llaman, diálogos. Me pregunta si tendremos lugar en nuestro barco para llevar a alguno de ellos, de ser necesario, yo le dije que sí, que tendremos lugar para tres o cuatro.. ¿Está bien?
- Si – dijo Andrés - solo que no me imagino hablando durante el viaje con un protagonista de novela, un ser pura fantasía...
- ¿Tú crees que muchos de tus interlocutores actuales son reales? - preguntó Pier. – ¿Crees por ejemplo, que Amaicha es real? ¿No será una creación de Charly?
- Ni yo lo sé – dijo Amaicha – muchas veces me lo pregunto, pero nunca logré ser invisible, como Garabombo.. Eso me hubiera gustado mucho.
- Paremos - dijo Luisa – tendremos todo el tiempo de la aventura para tratar estos temas...¿qué les parece si comenzamos a organizarnos?
- Sensatez femenina – dijo Fernando – podemos saber algo sobre el barco de tu amigo?
- Si Fernando, mañana por la mañana lo contacto por teléfono y le preguntas todo lo que quieras. – respondió José Luis.

A la mañana siguiente el amigo de José Luis informó a Fernando que el viaje entre Manaus y Leticia, en ferry, tardaba 30 horas; en el barco calcula más o menos el doble. Los ferrys andan muy rápido y tienen prioridad de navegación.

- En concreto – dijo Fernando - tendremos casi tres días de viaje, dormiremos dos noches en el barco.
- Es más corto de lo que esperaba – dijo el Topo.
- Es que tú piensas en el viaje hasta Iquitos, eso es bastante más largo.
- Además una cosa es viajar a favor de la corriente, desde Iquitos a Manaus y otra hacerlo contra corriente, como será nuestro caso a la ida.

Andrés, que llegó más tarde, trajo una buena noticia:

- La editorial que publicará El Diente de Buda está dispuesta a adelantarnos lo que necesitemos. A cambio piden prioridad sobre la próxima publicación, sobre la cual solo les dije que sucedería en el Amazonas. De modo que tenemos resuelto el financiamiento.
- Que importante es ser famoso – dijo Pier.
- No me tomes el pelo.
- No tienes mucho ya, - dijo Luisa.
- Tú tampoco luces como antes, por más amazona joven que ya te sientas...
- Eso, justamente estaba pensando, que debo comprarme ropa apropiada, tipo selvática.
- Quedarás muy mona – dijo Pier.
- En la próxima aventura exigiré que participe otra mujer, estoy en demasiada minoría, en medio de una turba machista.
- ¿La podemos elegir nosotros? – preguntaron a dúo José Luis y Fernando.
- Y una robota – dijo Errede.
- Tengo otra buena noticia – dijo Andrés – podremos partir del aeropuerto Córdoba. Tenemos un vuelo directo a San Pablo y desde allí enlace con Manaus. A muy buen precio, es una oferta turística, que incluye alojamiento por tres días en Manaus, en un buen hotel. Además tendremos plazo de retorno hasta 45 días, lo cual creo que es suficiente, ¿Verdad? Nos ofrecían también incluir, a buen costo, el viaje por el río, en ferry, pero desistí, obviamente, lo nuestro requiere cierta discreción. Pier, yo necesito una semana, debo ir a Buenos Aires a arreglar el contrato con la editorial y completar algunos trámites. ¿Qué les parece si partimos en diez días? Trata de hablar con Garabombo para ajustar los tiempos. El resto puede quedarse por aquí, si lo prefieren, pueden alquilar una cabaña en Calamuchita para no sobrecargarlo a Charly.
- Yo te acompañaré – dijo José Luis – también tengo cosas pendientes en Buenos Aires, como cobrar un saldo que nos deben del viaje a la Antártida. ¿Tú que harás Fernando?
- Creo que me quedaré aquí, en esta casa, tengo muchos temas pendientes con Charly.
- Luisa y Pier, si quieren, pueden venir a casa, dijo el Topo.
- Me parece excelente, dijeron Luisa y Pier.
- ¿Puedo ir con Uds.? – preguntó Errede - ¿Estás de acuerdo Charly?
- Si Errede, ya eres mayorcito.

Al día siguiente, con sonido de timbales, nos comimos el estupendo surubí hecho por José Luis y Fernando. A la parrilla, envuelto en papel de aluminio. Con aderezo de hierbas naturales. Exquisito. Hasta la pandilla perruna aplaudió a rabiar y colocó al surubí después de la vaca, antes del atún y la merluza, dando mérito real al espinazo que resultó estupendo y entretenido.

Las papas están muy ricas, dijeron Pier y Amaicha, parecen andinas.

Los días siguientes no presentaron mayores novedades.

Pasada la semana, regresaron Andrés y José Luis informando que todos los preparativos estaban listos en Manaus. No necesitábamos llevar nada en especial. Pier informó que posiblemente conoceríamos a Garabombo en Manaus, y que con nosotros viajaría un tal Agapito Robles y posiblemente alguno más. Garabombo, viajaría en un ferry para estar antes en Leticia para ultimar los preparativos y recibir a todos los que vayan llegando.

De modo que tres días después el grupo se embarcó en un vuelo que partía desde Córdoba a San Pablo.

La presencia de Errede causó una conmoción en el aeropuerto. Todo el mundo quería sacarse fotos con él. La gente no podía creer que hablara tan bien. Hubo que convencer a los pilotos para que autoricen que viajara en la cabina. Solicitaron que por razones de seguridad viajara desconectado, o en “modo avión”. No sabían los pilotos que no había nada más seguro que Errede fuera parte de la tripulación, pese a que les dijo que él volaba siempre con Luke en la saga galáctica... pero los tipos no entendían nada.

Pero por fin partieron. Buen viaje, les dijimos.

Con algo de nostalgia y soledad, nos quedamos, Acron , la pandilla perruna y yo, anclados, en El Sitio..

- Bueno, chicos, cambien de cara, tenemos mucho que hacer aquí antes que comiencen los acontecimientos en el Amazonas.

Capítulo 5 Viajando por el Amazonas.

A continuación sintetizo los hechos sucedidos, contados todos por Errede, que como Uds. saben, es un detallista, de modo que también tuve que sintetizar sus versiones.

En Manaus todo fue tranquilo y normal los primeros dos días.

Dedicados al descanso y a conocer esa increíble ciudad que fue famosa en los tiempos del caucho.

Visitaron el teatro de la ópera en el cual cantó, en aquellos tiempos de riqueza y esplendor, el mismísimo Gran Caruso, ese solo hecho sumó a Brasil a los exabruptos del realismo mágico.

Como suele suceder con los commodities un día aparecen los reemplazantes. En este caso fue el surgimiento del caucho sintético, que fue ocupando el mercado, gradual, pero aceleradamente.

Desaparecida toda esa exuberante riqueza Manaus se fue convirtiendo en una ciudad normal, comercial y turística. Una verdadera bisagra en medio del río más grande

del mundo. No obstante conserva su historia, la cual emerge, de pronto, en el rincón menos esperado. El contraste de sus edificaciones es también un espectáculo: lo rico y lo pobre. Lo envejecido y lo nuevo. Todo sumergido en un escenario exuberante y verde, que invade los rincones libres que deja la ciudad.

El puerto es nota aparte. Su movimiento es enorme, decenas de embarcaciones de todo tamaño llegan y parten. Enormes balsas que transportan camiones. Ferrys llenos de vehículos y pasajeros. Lanchas veloces. Barquitos intermedios como el nuestro.

El tercer día, en vísperas de la partida hacia Leticia, aparecieron Garabombo y Agapito Robles.

Garabombo vestía un pantalón marrón y una camisa blanca. Serio. Enjuto. Cobrizo. Agapito, de baja estatura, aspecto marcadamente andino, vestía ropas originarias, de tonalidad ocre, y portaba bajo su brazo, doblado, un poncho multicolor. Con una de sus manos portaba una pequeña valija, de aquellas de cartón, que se usaban a mediados del siglo pasado. Ambos se abrazaron con Pier quien procedió a presentarnos. La charla fue simple y cordial, como si no fueran a suceder cosas trascendentes.

Hablamos del río y del viaje. Agapito contó cómo se podía llegar por agua, hasta el Amazonas, desde el propio centro del Perú, utilizando diversos ríos.

Navegando ya por el río, en la noche, refrescaba. Agapito, feliz por el frescor, se tapaba con su poncho andino sintiendo que era el fiel amigo que lo había acompañado toda su vida.

Mirando en detalle, su poncho estaba adornado con coloridas pinturas de escenas épicas, luchas de pueblo contra poderosos. Pocos triunfos. Muchas derrotas. En la noche las imágenes parecían cobrar vida, contó Luisa. La impresionaba el brillo que emitían sus figuras. Posiblemente Luisa soñaba aquellas imágenes, pero ella aseguraba que no, que las había visto recorrer todo el barco en la oscuridad, y que su brillo se reflejaba en el agua, y a esa luz se acercaban los peces del río.

Amaicha opinaba, con apoyo de José Luis, que en el Amazonas siempre sucedían cosas mágicas.

A la mañana siguiente Luisa le preguntó a Agapito cuantos años tenía ese poncho.

- Lo tejió Doña Añada, la ciega que veía en el tiempo, en el año 59 - respondió - desde entonces lo tengo conmigo, es el único que se salvó del fuego. Garabombo quiere que sea una de las banderas que adornen el palco.
- ¿Qué fuego? – preguntó Luisa.
- El que yo mismo produje, danzando con las llamas, antes que la Guardia se apropiara de nuestros campos...todo ardió, todo.

Atrapado por el magnetismo que emana Agapito me olvidé decir que nos acompaña otro protagonista – dijo Errede - se llama Antonio Conselheiro y lo llaman el

Consejero. Tiene aspecto religioso. Serio. Triste. Como un derrotado resignado. Pasó varias horas hablando con José Luis, a quien en un momento vimos llorar.

- Mi bisabuelo murió en esas luchas, - dijo luego José Luis.

A diferencia de Agapito, a quien le gusta hablar de su historia y sus desgracias, del río, de las aves, de los peces. Le gusta ponderar a Garabombo, y agradecer esta movida que está organizando. Una verdadera cruzada de justicia, dice.

Decía que a diferencia de Agapito, Antonio es callado.

- ¿Cuál es tu pena? Le preguntó Luisa.

- No haber matado al Barón de Cañabrava - respondió -, me lo impidió mi propia religión. Había logrado apoderarme del fusil de un guardia. Lo apunté. Lo tenía a tiro. Mi disparo terminaría en el centro de su pecho. En ese instante sentí la voz del Señor que me dijo: “no lo hagas”. Y no lo hice. Creo que nos equivocamos los dos, el Buen Jesús y yo.

Andrés viaja como ausente. No termina de entender este entramado de Fantasías en el que estamos metidos y conjugarlo con la realidad del viaje y del río, cosas concretas, dice.

- Estás muy esquemático – le dice Luisa

- Sí, es que esta experiencia es bastante diferente a las anteriores. En la Cueva de Recife había algo concreto: una espada. En China buscábamos un diente cuya existencia nadie dudaba...pero, ahora, tendremos que dialogar con personajes que sabemos que no existen ni existieron en la realidad...fueron solo proyecciones de seres que los crearon para poder expresarse... son solo símbolos.

Pier en cambio, está feliz, disfrutando del espacio de las sensaciones, sin necesidad del sonido de las palabras. Por momentos ríe, y ante nuestra pregunta dice que Garabombo le está contando historias que vivió siendo invisible.

- Pero, Garabombo ¿no está en Leticia, preparando todo?.

- Si, desde allá me cuenta, responde, divertido.

Fernando y José Luis disfrutaban del viaje por el río. Un río que por momentos se parece a un mar, hasta delfines hay.

Todavía no se enganchan con la historia que comenzará en Leticia. Los dos disfrutaban de la navegación; adivinan las profundidades, identificaban peces...si, disfrutaban.

Amaicha y el Topo dialogaban con Errede sobre los relatos que éste hacía de sus interminables viajes espaciales, bastante alimentados por fantasías que el propio Errede diseñaba para hacer más interesantes sus historias.

Agapito y Antonio hablaban de sus luchas, separadas en el tiempo por cincuenta años pero hermanadas en las causas y objetivos, incluso en la naturaleza de sus enemigos, Antonio dijo:

- El Barón de Cañabrava era similar a tu Juez Montenegro, en lo despiadado e injusto.
- Todos los explotadores son parecidos, ¿por qué se llamó la guerra de Canudos?
- Canudos se llama el pueblo donde iniciamos la rebelión.
- ¿Y tú, eras sacerdote?
- Formalmente no, solo era un pastor del Buen Jesús. Me propuse el objetivo de reparar iglesias, allí se comenzó a reunir la gente y se comenzaron a tratar los problemas que vivían...se fue creando un movimiento. Pero siempre continuamos reparando las iglesias...esa era nuestra actividad convocante.

Luisa y Andrés se acercaron a escuchar lo que contaban el Topo y José Luis sobre las leyendas del Amazonas.

- El Yacuruna –dijo José Luis – es el Dios mitológico de la amazonia que acostumbra a salir de la profundidad de los ríos donde habita. Es el más respetado de los seres de la profundidad, su rostro temeroso y serio aterroriza a los pescadores y moradores de las riberas de los ríos, montado en un gran lagarto negro, con zapatos de motelo o carachama y una boa como cinturón, anda por nuestras riveras esperando su próxima víctima para llevarlo a lo más profundo de los ríos.
- El Mayantu, según me contó un nativo, dijo a su vez el Topo, más conocido como el diablo del monte, es el ser conocido como el protector del monte y de los animales, siempre aparece para hacer huir a los madereros y cazadores, emite gritos y rugidos espantosos consiguiendo hacer que se atemoricen y huyan rápidamente para no ser atacados por este ser misterioso. Tiene el aspecto de una rana gigante de color verde, es un gran defensor del bosque.
- Si, respondió José Luis, dicen que es pariente del Chulla Chaqui, que es un duende de la selva, un ser temido por los habitantes de los innumerables caseríos porque aparece junto al montaraz, mitayero o leñador, tiene la facilidad de leer tu mente para ver al ser querido, para tomar su apariencia y llevarte con mentiras selva adentro para hacerte perder en tu chacra donde hallas frutos de árboles enanos y de donde nunca más podrás salir. Es reconocido por su caminar, tiene un pie grande y otro chico en forma de pezuña de venado.
- A mi gusta la historia o leyenda de la lancha fantasma, agregó el Topo. Dicen que es un barco hermoso lleno de luces con música en el interior, pasajeros vestidos elegantemente que disfrutan de bailes y mucha alegría. Cuentan que en ese barco hubo una fiesta de un gran cauchero, y que se hundió en el río Amazonas, y que siempre al ocultarse el sol, aparece de la nada navegando por el río en busca de nuevos invitados a la fiesta, donde los pescadores y moradores que navegan cerca son encantados, lo que hace que se apeguen y participan en la fiesta. pero nunca más vuelven a su hogar.
- Si, respondió José Luis, parece, amigo Topo, que aprendiste muchas cosas en tu viaje por el Amazonas.
- Si José Luis, me encantan las leyendas, también leí que por las bocas de quebradas y tahuampas, en playas lejanas y zonas silenciosas, se escuchan unos silbidos y cantos hermosos y encantadores, que cualquier ser queda hipnotizado, se dice que sus cantos y su apariencia de mujer hermosa y rubia, totalmente desnuda, al sol, tomando baños sin mostrar las piernas o aleta enorme y bien

cuidada. Hace que los hombres o pescadores se acerquen, para luego ser sumergidos a las aguas profundas donde vivirán con ella. Una verdadera sirena de río.

Luisa y Andrés se quedaron en silencio, mirando el río, que se deslizaba silencioso, llevando en su corriente todos los misterios, incluido el que ellos mismos estaban viviendo.

La llegada a Leticia cambió las especulaciones por actividades concretas.

Mientras el grupo se encargaba de organizar toda la logística y buscar un alojamiento propicio, Antonio y Agapito fueron en busca de Garabombo para avisarle la llegada del grupo.

Fernando y José Luis decidieron que se alojarían en el propio barco; en uno de los camarotes; Amaicha y el Topo decidieron ocupar el otro.

Esto alegró a Errede que se había convertido en un “conversador”, y no le gustaba quedarse solo.

Luisa, Andrés y Pier decidieron alojarse en un hotelito cercano al puerto que les recomendó José Luis.

- Necesito dormir en una cama – dijo Andrés.
- Yo también – coincidió Luisa – y sola.
- Yo quiero estar lo más cerca posible de los asistentes del encuentro – expresó Pier, creo que me instalaré con ellos, me invitó Garabombo.

La mayoría de los asistentes estaban alojados en un galpón lateral, vecino del que se usaría para las deliberaciones. Se lo había adaptado con baños químicos e improvisado una cocina. Algunos se habían alojado en hoteles cercanos, gracias a que Garabombo había conseguido un subsidio de las autoridades de Leticia aduciendo que estarían allí el Coronel Aureliano Buendía, José Arcadio y la Mama Grande, reconocidos y admirados en toda Colombia. Todos los integrantes de la familia Buendía fueron declarados huéspedes de honor en Leticia, ubicados en un buen hotel, paradójicamente llamado Macondo.

Tieta de Agreste y Cándida Eréndira se alojaron, juntas, en un convento de monjas cercano, para evitar suspicacias e intentos indebidos de algunos asistentes.

Pedro Páramo y Juan Preciado dijeron que necesitaban dormir en la tierra, consiguieron que los dejaran instalarse en una plaza vecina al galpón.

Un grupo de chinchinos traído por Garabombo demostraron ser muy diestros para asegurar la provisión de alimentos frescos a los asistentes. En una semana organizaron una huerta en un baldío, pegado al río, que les concedió el municipio y allí mismo armaron un corral de gallinas y cerdos. Además dos de ellos, todos los días, traían del río algunos pescados, que compraban a buen precio a los pescadores, cuando volvían de sus recorridas.

Los horarios de las comidas eran bulliciosos. Se mezclaban dialectos amazónicos, caribeños y andinos. Todos hablaban fuerte para hacerse escuchar sobre el fragor portuario que había en las horas diurnas.

Cuando atardecía el silencio envolvía todo.

Por esta razón decidieron que las reuniones se realizarían por las tardes, cuando finalizaban las tareas del puerto, y que se extendieran hasta altas horas de la noche.

Capítulo 6 En Leticia todo era activo.

El galpón donde se realizaba el encuentro estaba atestado.

Todavía duraba en él el aroma de frituras con las que, minutos antes, habían merendado los presentes.

Ya eran más de cien, contando a los chinchinos ayudantes y a los selectos invitados que servirían de testigos para la posteridad.

Así fueron presentados nuestros amigos.

En uno de los extremos del local habían levantado un pequeño palco en el que solo cabían tres o cuatro disertantes. Los asistentes estaban sentados en sillas de madera, que Garabombo había alquilado en un club cercano.

Detrás del palco había tres banderas: en el centro una de Colombia, a ambos lados, las de Brasil y de Perú. A un costado, extendido, estaba el poncho de Agapito, como un símbolo de la lucha campesina.

La reunión comenzó cuando Garabombo ascendió al palco y pidió silencio a través de un micrófono conectado a un par de parlantes laterales.

- ¿Todos me ven? - preguntó Garabombo.
- Sí, si, si, - fue la respuesta colectiva.
- Bienvenidos...bienvenidos...gracias por estar aquí. Gracias por haber comprendido la trascendencia de este encuentro. Gracias por haber viajado tantos kilómetros. No nos defraudaremos, y trataremos de disfrutar este par de semanas que durará el encuentro. Gracias a todos, gracias.

Los hemos convocado a esta gran y definitiva reunión con dos objetivos centrales: recuperar el extraviado sentido que nuestros creadores quisieron imprimirle a nuestra existencia, que no es otro que recuperar la justicia y la dignidad para nuestros pueblos. Lamentablemente, nuestros creadores no lograron que su imaginación creyera en triunfos, de modo que siempre terminamos en derrotas. El segundo objetivo está orientado a salvar al mundo de las desviaciones y pecados hacia las que está arribando producto del adormecimiento de nuestras culturas, lo que ha permitido que se fortalezca el egoísmo y el desprecio hacia la Pachamama, hacia la naturaleza.

Hemos elegido este rincón amazónico porque en este punto confluyen tres territorios importantes: el de Brasil, el de Colombia y el nuestro, el de Perú. Necesitamos que aquí se reencuentren aquellas culturas negadas por los poderosos y posiblemente olvidadas por muchos de nuestros hijos, víctimas de la

derrota. Están presentes otros pueblos americanos, de más aquí y de más allá de nuestras fronteras, desde México hasta Argentina y Chile.

En los próximos quince días - ese tiempo durará posiblemente este encuentro - debemos reconstruir historias que han sido borradas maliciosamente y recuperar, a partir de las historias que nos dieron vida eterna, los verdaderos objetivos, para el bien de la humanidad toda, sumida hoy en la disociación y el desencuentro.

Estamos hoy aquí para iniciar el camino que nos permita retomar las historias inconclusas que nos hicieron vivir, y completarlas, en favor de las buenas causas, ése debe ser nuestro destino.

Garabombo hizo silencio, como marcando un intermedio. La multitud le dedicó un sostenido aplauso, mientras subían al palco Artemio Cruz, el Coronel Aureliano Buendía y el Consejero [Antonio Conselheiro](#). En representación de México, de Colombia y de Brasil, respectivamente.

Luego de los aplausos que recibieron a los nuevos, continuó Garabombo:

- Saludo a los queridos amigos hermanos que aquí me acompañan. Debieran estar todos Uds. aquí, pero este palco es pequeño. Solo queremos representar con estas presencias la pluralidad de nuestra esencia americana, originaria y sumergida. Muchos de Uds. subirán aquí a lo largo de los próximos días a decirnos lo que tengan que decirnos y a expresarle al mundo cual debe ser su causa. También podrán expresar brevemente sus pensamientos, desde sus sitios, durante las exposiciones, para enriquecer los temas que desarrollarán los expositores y trataremos entre todos. Esto es una asamblea.
Agradezco a los dioses que me hayan hecho visible ante todos Uds. para poder actuar como un moderador de estas sesiones....

Risas y aplausos de todos los presentes cerraron ese breve comentario. Se anunció que las sesiones comenzarían en quince minutos.

La sala se desordenó mientras los presentes se reconocían, se saludaban y abrazaban. Algunos lloraban de emoción.

Andrés, Luisa, Pier, José Luis, Fernando, Amaicha y el Topo estaban sentados en uno de los costados, sorprendidos y abrumados, tratando de entender la complicada encrucijada del tiempo y del espacio que tenían frente a sus ojos. En el barquito, Errede escuchaba y grababa, mientras leía con rapidez las novelas que habían dado vida a todos esos personajes y simultáneamente elaboraba síntesis para transmitirme que, en El Sitio, rodeado por mis perros, no podía ocultar la ansiedad por saber qué estaba sucediendo en Leticia.

Al cabo de ese intervalo volvió a subir al palco Garabombo, y dijo:

- Comenzaremos a escuchar testimonios y propuestas a representantes de los territorios más alejados, para luego dar paso a los representantes de los países que integran este nudo amazónico. Invito a subir al palco a Pedro Páramo, a Juan

Preciado y a Artemio Cruz, que han venido desde el reino azteca, donde perduran, todavía, las sabias culturas mexicana y maya.

Un gran aplauso acompañó a los tres mexicanos mientras subían al estrado.

El primero en hablar fue Pedro Páramo.

- Quiero primero, agradecer a Garabombo esta oportunidad que ha creado, todos los que aquí estamos nos identificamos con el objetivo de este encuentro. Comenzaré diciendo algo que seguramente todos Uds. esperan: reconozco aquí, ante Uds. y ante la historia del pasado y del futuro que este Juan Preciado que nos acompaña es hijo legítimo mío...de este modo creo que esa larga y triste historia puede quedar cerrada.
- Gracias padre – dijo llorando Juan Preciado - mucho, mucho tiempo he esperado este momento y estas palabras.
- Lo sé hijo mío. Quiero decirte que no te reconocí en aquel momento: porque pensé que si lo hacía te matarían...como nos mataron a todos...porque en Comala a todos nos mataron, con las armas o con el olvido...muchos otros decidieron morir antes que los mataran...estábamos muertos aun estando vivos... tal era la confusión que nos dejó nuestra Revolución... hablábamos todos sin saber quiénes estaban vivos y quienes muertos...daba lo mismo. He sido un gran pecador, no me arrepiento; he sido justo e injusto como, quizá, la mayoría de Uds.... no teníamos tiempo para dilucidar el sentido de la justicia... siempre el disparo llegaba antes., de modo que antes de recibir el disparo había que disparar la propia bala...muchas veces sin saber a quién la estábamos dirigiendo... eso es todo lo que puedo decirles, por ahora.

Un cerrado aplauso se escuchó, mezclado con vivas a México y a Juan Preciado, por la persistencia de su búsqueda.

Luego del aplauso se produjo un inevitable silencio.

En el barquito, Errede, mientras escucha lo que el Topo le trasmite desde el encuentro, le cuenta a la pandilla perruna, ansiosa, allá, en El Sitio:

“Juan Preciado, le prometió a su madre en su lecho de muerte, que regresaría a Comala para reclamar a su padre, Pedro Páramo, la paternidad que en su momento no le dio...no tenía intenciones de cumplir esta promesa hasta que comienza a tener sueños e ilusiones que finalmente lo inducen a ese viaje. Su narración está mezclada con diálogos de su recientemente difunta madre, Dolores Preciado.

A través del diálogo con su madre muerta Juan conoce a muchos personajes de la historia de Comala, incluido su padre, Pedro Páramo, comprobando con tristeza que todos están muertos.

Un pueblo donde solo los muertos pueden contar una historia que sintetiza la realidad mexicana luego de la sangrienta Revolución...”

Silenciosamente sube al palco Artemio Cruz.

Durante casi un minuto, en silencio, mira a todos los presentes, y luego, dice.

- Uds. saben que he sido un corrupto, un traidor a la Revolución, e incluso un asesino. Pero no estoy aquí para rendir cuentas, eso ya lo hice, estoy aquí porque como Uds. quiero enderezar este mundo que va rumbo a un precipicio no imaginado por nosotros en aquellos momentos.

- ¿Por qué traicionaste a la Revolución? - gritó alguien desde la muchedumbre.

- Porque perdí mis ideales, y porque la misma Revolución los perdió... porque luego me dejé atrapar por la misma ambición de muchos de quienes nos acompañaban... porque sabíamos que era el dinero y las propiedades lo que les daba el poder a los poderosos...y nosotros queríamos también tenerlo. Pero fue un error, un gran error.

Tuve varias mujeres, una fue esposa no querida, con la cual tuve un hijo que seguramente para vengarse de mí, se fue a morir a la guerra civil española. Otra, una soldadera a la que amé, que fue ahorcada por las tropas villistas. Otra, una bella joven, que me traicionó en Acapulco. Tuve riquezas mal habidas y poder mal empleado.

- ¿Te arrepientes de todo eso?

- El arrepentimiento lo tuve poco antes de morir. Ahora solo vine a decirles lo que creo y pienso. Pero primero deben saber mi origen. Nací producto de la violación de mi madre mulata, Isabel Cruz, por un terrateniente. Un tal Atanasio Menchaca.

Lunero, hermano de Isabel me salvó y me crió cuando Atanasio mató a palos a mi madre. Lunero trabajaba para la madre de Atanasio y de un hermano suyo llamado Pedro. Cuando supe que alguien se llevaría a Lunero de mi lado pensé que era culpa de los Menchaca, con una escopeta maté a Pedro. Tratamos de huir con Lunero, pero alguien le disparó por la espalda y lo mató. De mí se encargó un maestro que con sus enseñanzas me sumó a la Revolución. Quizá puedan Uds., a partir de esta historia, comprender mis traiciones...pero no necesito que las comprendan, no vine aquí a justificarme, vine solo a decirles porqué fracasaron nuestras luchas...

- ¿Por qué fracasaron, Artemio?

- Porque siendo todos nosotros hijos de una misma desgracia, nuestros creadores no supieron unirnos en una misma causa, aun sabiendo que nuestros enemigos sí estaban unidos y todos actuaban de la misma forma... de este encuentro debe salir el mensaje que corrija aquellas realidades... eso quería decirles, por ahora.

Artemio bajó del estrado sin aplausos, un profundo silencio reflexivo invadía a todos los presentes.

Garabombo informó que se haría un descanso de media hora.

Luisa estaba muy conmovida, también Andrés y los otros.

- Por momentos pienso que me sobrepasa...pienso si no estaré soñando – dijo Fernando.

- Lo mismo me sucede a mi dijeron a coro el Topo y José Luis.

- Sí, es algo que está más allá de nuestra concepción racional – expreso Luisa.
- El aspecto de Artemio Cruz impresiona... no así Garabombo, cuya presencia es simplemente real...
- Es que con Garabombo ya nos hemos acostumbrado – dijo Pier.
- Sí, - dijo Amaicha – incluso he tenido largas charlas con él sobre la vida en Rancas y su relación con el Nictálope. Me contó que él no nació en Rancas... en realidad ningún chinchino nació en Rancas...ellos nacían en rancheríos alejados del pueblo, que llamaban La Chinche, de allí que son chinchinos. En el pueblo vivían los notables y los comerciantes...los chinchinos solamente los domingos iban a la plaza, a tratar de vender sus producciones...algunos simulaban ir a la misa, pero en realidad a ningún chinchino le gustaba ese cura, amigo del Juez Montenegro.
- A propósito – dijo el Topo - ¿Vieron al Juez?
- No, ¿dónde está?
- Lo tienen encerrado en una jaula en el segundo galpón. Lo vigilan dos chinchinos.
- ¿Qué aspecto tiene?
- Tiene cara de temor, mezclado con resignación...
- ¿Sentirá su culpa? – dijo Andrés.
- Ves Andrés, ya te estás acostumbrando a hablar de ellos como si fueran reales.
- Sí, creo que en pocos días ya no sabremos diferenciar la Realidad de la Fantasía ni el Hoy del Ayer...¡Que lo parió!!

En ese momento se acercó Garabombo a saludarnos y a decirnos que enseguida haría un anuncio interesante.

Pasada la media hora todos ocuparon sus lugares. Garabombo subió al palco y dijo:

- Tengo una noticia: el próximo sábado tendremos una presentación teatral a cargo de un grupo argentino brasileño, representarán El Banquete de Severo Arcángelo, una versión teatral musical de la novela de Leopoldo Marechal. Se suman así a este encuentro con su homenaje, para darnos un poco de entretenimiento. El domingo será día de descanso y reflexión; los que quieran podrán recorrer las calles de Leticia, el Director de la Cultura de la ciudad nos ha ofrecido guías para que nos ilustren, los que tengan interés deben anotarse.
- Parece un viaje de turismo – Dijo Luisa a Andrés.
- Sí, es increíble.
- Ahora tendremos aquí al compañero Antonio Conselheiro, que viene del norte del Brasil, para darnos su pensamiento y mensaje.

Antonio subió al palco. Vestía un capote oscuro que dejaba ver una cruz de metal en el pecho.

- Compañeros, amigos, hermanos míos, disculpen mi lenguaje, no me expreso bien en español, pero Uds. me entenderán... mi causa fue y es la causa del Buen Jesús, en favor de los humildes, de los desposeídos... han pasado ciento diez

años y nada ha cambiado en el norte de Brasil...los descendientes del Barón de Cañabrava siguen siendo los dueños de todo, de la tierra y de los que viven sobre ella... los pobres trabajan para ellos con la vana esperanza de progresar... las enfermedades que los mataban hace cien años los siguen matando ahora... sus hijos tienen la misma mirada perdida que tenían sus padres y sus abuelos...las máquinas reemplazan a las manos y brazos, de modo que ni trabajo hay...solo pobreza, subsistencia. Han deforestado enormes espacios de selvas y praderas... Los poderosos no viajan por los caminos porque temen que los maten...viajan en helicópteros y aviones...esa es la realidad actual, igual a aquella que nos llevó a la guerra...

- ¿Por qué perdieron la guerra de Canudos, hermano? - preguntó alguien.
- Porque cometimos el error de iniciarla como una lucha pacífica, confiando en las enseñanzas del Buen Jesús... cuando comprendimos que ellos en lugar de escucharnos usaban los fusiles, ya era tarde... nos mataban, simplemente nos mataban... no nos escuchaban, nos mataban... pero ahora ellos también están siendo derrotados por la propia tierra...el calor, la sequía y el fuego los está aterrorizando...nos buscan para que ayudemos a apagar los fuegos, pero no nos encuentran.. quizá porque estamos muertos, y ellos no lo saben... tampoco se lo diremos...
- ¿Tienes un plan, Antonio?
- Sí, lo tengo, por eso estoy aquí. Garabombo me ha pedido que todavía no adelantemos las propuestas, que por ahora solo nos presentemos y dejemos un saludo y mensaje. Luego presentaremos las propuestas.

- Es ya hora que se presenten las mujeres – dijo Garabombo – y subió al palco Tieta de Agreste. Un suspiro generalizado saludó a sus lindas piernas doradas, casi cobre.
- Uds. me conocen, soy Tieta, de Agreste, dicen de mí que he sido una diosa en las playas de Bahía, pero he sido siempre una simple prostituta que brindaba amores a quien los requería. Mi vida la marcó una golpiza de mi padre que me hizo marchar de casa, y también de mi vida. En la ciudad me hice fuerte y rica, ayudé a los míos sin que estos lo reconocieran, y un buen día regresé a mi pueblo, y me instalé en su playa. Tuve un amor, un amor que me hizo pensar en el mundo... A poca distancia de mi playa, los inescrupulosos comenzaron a construir una fábrica de dióxido de titanio...nadie entendía en la región por qué se morían los peces y los pájaros...cuando lo supe, levanté mi grito...dejé de ser quién era... me volví estampida...pero no pude detenerla....fracasé. Esto le contaba anoche a mi compañera, Cándida, a quien dejo ahora con Uds.

- Sí, yo soy Cándida Eréndira, otra tristeza. Mi abuela explotaba mis encantos juveniles en las serranías de Santa Marta. Como Uds. saben, yo estaba bañando a mi abuela cuando comenzó el viento de mi desgracia. Yo tenía catorce años, vivía sola con mi abuela casi inválida en una gran mansión en medio del desierto. Yo era lánguida y delgada, y demasiado mansa. Mi abuela y yo éramos las únicas sobrevivientes de una legendaria familia del contrabandista Amadís. El día de la desgracia me quedé dormida con una vela encendida. Se hizo fuego toda la mansión. No quedó nada. Mi abuela dijo que

purgaría mi culpa vendiendo mi cuerpo. Y así fue. Cuando faltaron clientes en la zona mi abuela me fue llevando por diferentes poblados. Un simple tenderete y una estera fueron mis lechos para el amor. Un buen o mal día se cruzó en mi vida Ulises, que era hijo de un rico contrabandista Holandés. Nos enamoramos. Él me protegió llevándome a una casa de misioneros donde me dieron refugio. Mi abuela intentó por todos los medios rescatarme. Mi salvación, dijeron los misioneros, era casarme con un joven indio. No quise. Decidí entonces regresar con mi abuela.

Enterado Ulises de mi situación, robó la camioneta de su padre cargada de pájaros y me rescató, y huimos por desiertos. Pero fuimos alcanzados y apresados. Volví con mi abuela que me dijo: “Tienes ropas de reina, una cama de lujo, una banda de música propia y catorce indios a tu servicio...¿No te parece espléndido? Cuando yo te falte no quedarás a merced de los hombres, porque tendrás tu casa propia en una ciudad de importancia”. Como siempre, contesté: Sí abuela.

Desesperada, una noche llamé a gritos a Ulises, él me escucho y vino por mí, mató a mi abuela, y desde ese día huí, huí, y huí...corriendo contra el viento...

Eréndira se quedó en silencio.

Los asistentes al congreso quedaron callados cuando se fueron las dos mujeres, todos ya imaginaban cuales serían sus propuestas.

Luisa lloraba sobre el pecho de Andrés. Amaicha y el Topo intercambiaban sus tristezas. José Luis miraba hacia afuera buscando un horizonte. Solo Pier pensaba en el destino. Fernando recordaba a su Patagonia con nostalgia. Todos estaban tristes. En el barco, Errede, conmovido, les leía el cuento completo al perrero que echados en la galería le hacían compañía a Charly.

Subió nuevamente Garabombo al palco para anunciar un descanso hasta la tarde siguiente: por ahora ha sido suficiente, dijo.

Hubo un murmullo de aprobación, todos necesitaban un descanso.

Luisa le dijo al Topo: esto se está poniendo fuerte. El Topo respondió: sí, creo que seguirá subiendo el tenor de las exposiciones, la gente está nerviosa.

Andrés propuso reunirse en el barco, ver cómo está todo, acompañar un poco a Errede, y ofreció llevar unas cervezas bien frías con algo de comer.

Todos aprobaron la propuesta y salieron caminando, rumbo al puerto.

Necesitaban un descanso.

Capítulo 7 El poncho de Agapito Robles.

La tarde siguiente vimos a un Garabombo radiante que entrando al galpón, dijo: ahora hablaremos un poco del Perú, quiero explicarles qué significa esta cuarta bandera, que es en realidad un poncho, el poncho de Agapito Robles.

- Esta cuarta bandera que adorna nuestro palco, es un poncho de Agapito Robles, un comunero de Yanacocha que nos contará una historia de alucinaciones. Está aquí para recordarle al mundo el pecado de abandonar a los ancianos, de degradarlos, de ignorarlos. El mundo actual les ha prolongado la vida, pero no la dignidad... este y muchos ponchos que vistió Agapito en su peregrinaje por alcanzar la justicia para los humildes, fue tejido por Doña Añada, una mujer que expulsada por su edad de la hacienda en la cual vivió toda su vida, fue a pedirle al Comunero Agapito que le diera cobijo. Agapito le asignó una casa y un terreno donde poder sembrar sus papas. En retribución Doña Añada decidió tejer ponchos, posiblemente sin saber que sus coloridos motivos épicos no ilustraban las luchas del pasado sino las desgracias que nos aguardaban en aquel futuro. Ven Agapito, cuéntanos un poco esa historia.

Agapito subió lentamente al palco improvisado, miró a todos, recorrió su mirada como buscando un rincón del pasado, y dijo.

- Era una mañana cualquiera, neblinosa en las montañas, cuando golpeó mi puerta Doña Añada, era ciega. Me dijo que la habían expulsado de la hacienda Huaratambo mediante un escrito que le entregó el juez Francisco Montenegro cuando ella se encontraba conversando con sus plantas.

*¡Oh árboles! ¡Oh plantas! ¡Oh flores! Todo lo que crece se marchita. ¡Es el destino! ¡No se quejen! Por lo menos a ustedes nadie las expulsará en su vejez. Mi madre me advirtió que no bajara a Yanahuanca. «¿Qué buscas allá, Añada? Aquí tienes luz, árboles y agua purísimas. Las estrellas alumbran tu alegría. ¿Qué más quieres?». Yo era joven, yo era insensata, yo era bella... Hasta hacendados subían a Yanacocha para cantarme serenatas. Y todo lo dejé para seguir a una sonrisa engañadora ¡Mi carne fue deseada!
Por mí, hombres bravos se hartaron de acero.*

- Doña Añada se presentó esa mañana en mi casa, abrí la puerta y le besé la mano.
- ¡Amparo para la desgracia, personero! –gritó Añada.
- La tierra madre te recibe con cariño, doña Añada.
- ¡Exprimieron mi edad, chuparon la pulpa y ahora arrojan la cáscara! ¡Asilo para la desdicha!

- La comunidad de Yanacocha no sólo la acogió sino que le asignamos una casa y un terreno para papas. La anciana, agradecida, prometió devolver la atención con que fue tratada.
- Pagaré tejiendo, dijo Doña Añada.
- A partir de aquí se inició la factura de los ponchos. En el primero de ellos, la ciega tramó un paisaje de furiosas muchedumbres que marchaban sobre planicies, vencían cordilleras, cruzaban páramos y finalmente se ahogaban atravesando un gran río
- ¡Era el Mantaro! Varios años después lo comprobamos. En su ceguera Doña Añada se había extraviado en el tiempo, en lugar de tejer los desastres y triunfos del pasado, tejió los desastres y triunfos por venir.
- El segundo poncho que entregó a la comunidad estaba tramado en verde, y en su lana constaba ya la traición, la cara del traidor que haría fracasar el cruce del Mantaro que mucho después intentaron los comuneros de Diezmo
- El tercero contiene una escena: sobre un fondo de noche estrellada, un hombre de fuego atraviesa la quebrada chamuscando casas, corrales, árboles, arroyos. ¿Esa no es la cara de Agapito? Preguntó Cipriano Guadalupe. ¿Agapito ardiendo? Se rió un comerciante de Michivilca.
- Cuando salí de la cárcel tenía un poncho cuajado de soles azules, verdes, rosados, amarillos, porque yo amaba los colores tanto como el Juez Montenegro los execraba...
Los ponchos de doña Añada no sólo adivinaban el futuro, sino que eran una revelación del pasado en cuanto que servían para afianzar la imperiosa necesidad de la lucha en ese presente.

La sola mención que hizo Agapito del Juez Montenegro provocó la reacción de los asistentes al congreso...

- ¿Por qué no mataron al Juez Montenegro? Gritaron varios a coro.

No respondió Agapito, respondió Garabombo

- No era fácil hacerlo, lo intentamos muchas veces. El Nictálope quería hacerlo a cuchillo, pero ¿Quién podía acercarse al juez, siempre rodeado de guardias? Por lo menos así lo veíamos.
Algunos decían que no eran guardias reales, eran nuestros temores los que los creaban...pero así lo veíamos.
Otros consiguieron dinamita que les dieron los mineros, pero el único lugar posible – porque su casa siempre estaba custodiada - era en la plaza, a la salida de la misa...pero poníamos en peligro al resto de la gente... por último, nuestros hermanos del Amazonas nos dieron una cerbatana con dardos con curare. La idea era clavarle un dardo en el cuello a la salida de la misa... yo no podía hacerlo, porque siendo invisible los guardias verían flotando en el aire una cerbatana y

sospecharían... elegimos entonces al chinchino que tocaba su quena en la orquesta de la plaza. Reemplazamos la quena por la cerbatana...lo hicimos practicar el tiro durante varios días... pero el domingo, cuando quiso hacer el disparo, la cerbatana se tapó...algunos dijeron que fue el terror del chinchino lo que le impidió soplar....los guardias lo mataron de un escopetazo....

- ¿Por qué no lo matamos ahora, que lo tenemos aquí al lado, encerrado como un cerdo?
- Si, lo matemos junto con el Barón de Caña Brava, dos pájaros de un tiro, vayamos a buscarlo, Antonio – gritaron algunos.

Esta vez respondió Agapito:

- No podemos matarlos, porque ya están muertos, pero nada nos impide juzgarlos y ubicarlos como realmente fueron, en la nueva historia. Para eso es que aquí estamos.

La asamblea se volvió un tumulto, todos gritaban exaltados. Algunos corrieron al galpón de al lado y arrastraron la jaula donde estaba encerrado el Juez Montenegro, la situaron al frente del escenario reclamando un juicio sumario.

Comenzaron a arrojarle cosas, restos de comida, excrementos, agua podrida de los baños químicos...hasta que Garabombo dijo gritando:

- ¡Basta compañeros, basta! Tenemos mucho que hacer todavía.

-

Sin embargo, exaltado se escuchó decir a Agapito:

“Los chinchinos tomaron palos y piedras y agredieron a la guardia civil... Los chinchinos tienen armas...han disparado sobre la guardia civil... Los chinchinos son violentos...”

“Las buenas gentes del pueblo ni siquiera pensaron que la guardia civil había desalojado a los chinchinos de tierras que ocupaban desde el comienzo de los tiempos, para entregarlas a la Cerro de Pasco Corporation...”

Tampoco pensaron en la resolución del Juez Montenegro cuando afirmó que era un hecho legal del Estado tomar posesión de esas tierras y darlas en concesión a la empresa minera extranjera.

Ni cuando el mismo juez declaró delincuente asesino a Héctor Chacón, el Nictálope y lo hizo buscar y perseguir en todo sitio posible, violando domicilios y tratando con violencia a los ocupantes del supuesto refugio.

También declaró legal la construcción del cerco que condenó a muerte por hambre y sed a nuestras majadas al privarlas de llegar al alimento y al agua....”

“Yo pregunto a todos ustedes, ¿Cuándo y quién establece el comienzo de las guerras?”

Compañeros: ¡¡ Aquí juzgaremos al Juez Montenegro en nombre de todos los pueblos !!”

Un cerrado aplauso y gritos sacudió al galpón por varios minutos. La multitud se fue aquietando. Agapito bajó del escenario diciendo:

- El final de mi historia todos lo conocen...

Se hizo un profundo silencio, un gesto de respeto hacia el Comunero quien antes de entregar la tierra, la destruyó.

Gracias compañeros, dijo Agapito Robles, y se fue a ocupar su puesto. La multitud se fue aquietando.

- Gracias Agapito, dijo Garabombo.

El Topo comenzó a contarle aquel final a Luisa, que no lo conocía.

- Dijo el Topo: Está escrito en la cuarta novela de la saga de Scorza: “El Cantar de Agapito Robles”.

Los hombres del poder llevaron soldados a Yanacocha para hacer rendir al Comunero que exhibía los papeles de propiedad de la tierra; rodearon al pueblo, exigieron que se entregara... entonces el personero enloqueció. Comenzó a reírse bajito, luego fuerte, más fuerte. Sorpresivamente se echó el último poncho tejido por Doña Añada sobre la espalda que tembloteaba con sus carcajadas e inició su baile. ¡Wífala, wífala! -gritó.

El humo de la danza lo envolvió. Ya no se le veía. Su poncho era un torbellino de colores vertiginosos y de fuego. Sin dejar de bailar descendió la loma. Como candela pasó chamuscando los eucaliptus. Sin piedad por los maizales que devastaba a su paso, sin atender al terror del caballaje que se revolvió piafando en los corrales,

¡wífala, wífala!, siguió bajando. Se acercó al pueblo. Los López se percataron entonces que el pasto de su chacra ardía. Quemó la estancia de Polidoro Quinto

¡Wífala! Calcinó el gigantesco pisonay del patio de los Requis.

¡Wífala! Evaporó el agua de la acequia que corre por Altomachay.

¡Wífala! Chamuscó la fachada de la Municipalidad. Las llamaradas refilaron la torre de la iglesia ¡Toda la quebrada estaba ardiendo! ¡Un zigzag de colores avanzaba incendiando el mundo!

Errede, en el barco, escuchaba el relato del Topo y lo trasmitía para que lo escuchara también la pandilla perruna, que en la galería de El Sitio, le ladraban furibundos a un imaginario Juez Montenegro que estaba parado en el cerco.

Luisa se quedó mirando al Topo.

- Es terrible – dijo
- Fue terrible – aclaró el Topo – ya pasaron más de sesenta años, solo que aquí todos lo estamos reviviendo, y cada vez parece más real.
- Así es – se escuchó decir a Andrés – ya casi no me reconozco, estoy perdiendo mi objetividad de investigador... sin embargo, cada vez me atrapa más esa idea que nos proponen de modificar los finales de las novelas para cambiar primero la cultura, y luego la historia...cada vez lo siento más posible...ellos tienen razón, el gran tema será cambiar la cultura que impera...
- Te estás humanizando Andrés, eso es bueno para todos.
- Yo me iré a tomar unos mates con Garabombo – dijo Pier – ¿alguien quiere acompañarnos?
- Si, respondieron Amaicha, el Topo y Fernando.
- Yo me excuso – dijo José Luis – tengo muchas cosas que hacer en el barco, de paso veo cómo anda Errede.

Garabombo subió al escenario y dijo:

- Haremos un receso hasta mañana.

Capítulo 8 Un descanso en la realidad del barco.

Esa noche decidieron ir todos a cenar en el barco. José Luis había conseguido un buen pescado, “un mero de río”, según él.

- Pesa casi 9 kilos. De modo que comeremos bien. ¿Quién se encarga de conseguir cervezas?
- Yo – dijo el Topo.
- Yo te ayudo – agregó Fernando.

De modo que al atardecer ya estaban todos en el barco, para alegría de Errede, a quien no le gusta estar tan solo.

- Esta aventura cada vez me desorienta más – dijo Andrés, a todo el grupo - mi racionalidad me impide entender esta mezcla de fantasía y realidad. No logro explicarme como pueden tener en esa jaula al Juez Montenegro y simultáneamente escuchar a Garabombo diciendo que ya está muerto, mientras lo vemos allí en la jaula...
- Hablando de Garabombo, enseguida vendrá – dijo Pier – yo lo invité para que venga a compartir la cena.
- Excelente -. Dijo Andrés – necesito que me explique algunas cosas.

Fernando y José Luis comenzaron a preparar el fuego en la parrilla del barco y se dedicaron también a limpiar y condimentar el pescado cuyo aspecto era excelente.

- Miren que hermoso color tiene su carne, es algo rosada, parecida al atún – dijo Fernando.
- Así también lo llaman por aquí, porque no conocen al mero, pero yo digo que es un mero de río por la excelencia de su carne, justamente.
- El mero es un pez de aguas profundas – agregó Fernando – a mí me impresiona verlos en las pescaderías, con los ojos afuera de sus cavidades.
- Si, por el cambio de presión – añadió José Luis – cuando lo suben a la superficie se le saltan los ojos, pero no hay que mirarlos, hay que comerlos, para entender porque es una de las carnes de pescado más famosa.
- El salmón rosado no se le queda atrás – dijo Fernando, finalizando el tema.

Luisa y el Topo organizaban las cervezas adentro de un tacho con hielo. Y organizaban una mesa amplia en la cubierta. Encendían luces débiles, amarillas, para espantar al bicherío nocturno.

- ¿De dónde sacaron ese tacho? – preguntó José Luis.
- Me lo prestó el que nos vendió las cervezas y el hielo – respondió Luisa.
- Si, el tipo se derretía mirándola a Luisa – dijo riendo el Topo.
- ¿Estás celoso? – lo provocó José Luis.
- ¿Qué piensan de lo que dijo Andrés? – dijo Luisa, para cambiar de tema.
- Tiene su lógica el planteo – opinó el Topo.
- Es bueno que alguien, como Andrés, conserve la racionalidad, todos nosotros estamos atrapados por la fantasía – dijo Fernando.
- Yo estoy atrapada a medias – dijo Luisa – por momentos creo que despertaré y todo esto será solo un recuerdo, mezclado con otros, de otros sueños...
- Yo creo que existen muchas realidades – expresó Amaicha - que habitan el tiempo. No siempre se manifiestan con esta fuerza, pero existen...yo mismo soy una prueba ¿Algunos de Uds. creen realmente que tengo más de cuatrocientos años?
- Muy buena reflexión – dijo, riendo, Pier, que estaba escuchando en silencio.
- Aquí está llegando Garabombo – gritó Andrés, que estaba en la proa leyendo un manuscrito que estaba escribiendo.
- Buenas tardes a todos – saludó Garabombo.
- Hola Garabombo, pasa, ¿quieres tomar cerveza? – dijo Luisa.
- Con muchísimo gusto, tengo sed y calor, me vendrá bien ese trago fresco.

Garabombo se sentó cerca del fogón y respiró el aroma del fuego que apuraba Fernando. Andrés se acercó y se sentó a su lado. Era indudable que Andrés estaba inquieto, no podía acomodar las cosas que veía y escuchaba en su lógica científica. Luisa también se sentó cerca, no sin antes reponer cerveza en los vasos de todos. José Luis y Fernando se concentraron en el oficio de asar el pescado, mientras Pier y Errede hervían papas en una cocinilla.

- Dime Garabombo – comenzó diciendo Andrés – ¿tú te sientes realmente vivo? Quiero decir, ¿crees que tienes existencia real?

- Por supuesto – respondió -, antes de ser protagonista de la saga de Scorza yo existía en la realidad, no era transparente, era un chinchino más, dedicado al oficio de sembrar maíz y cuidar la majada, como todos. En esos tiempos no había lucha, todavía no había llegado a Rancas la Cerro de Pasco Corporation; vivíamos en paz...la construcción del cerco y la masacre que eso originó nos transformó a todos...la guerra cambia a la gente Andrés, pasado un tiempo todos tuvimos que ser protagonistas en los escritos de Manuel para sobrevivir...allí, en esa historia me volví invisible, para ayudar a la causa, y prometí ser invisible hasta que ganáramos esa lucha... me alegra que ahora Uds. me vean, es como un presagio de que ganaremos la batalla...
- Dime Garabombo, preguntó Andrés ¿Cómo se te ocurrió la idea de organizar todo esto?
- Cuando el Nictálope estaba preso, en aquella cárcel en medio de la selva, se me ocurrió que siendo invisible, podía visitarlo. Y lo hice, me llevó casi una semana viajar de pueblo en pueblo hasta llegar a la cárcel. Cuando los guardias abrieron un portón para dejar pasar a un camión que traía los alimentos, me metí entre ellos. Logré llegar hasta las oficinas y encontré anotado en la celda 72 a Héctor Chacón. Logré ir pasando en los cambios de guardia las sucesivas puertas, hasta que llegué a su celda. El Nictálope no lo podía creer, nos abrazamos, eres un verdadero loco, me dijo, si, loco pero invisible respondí riendo. Me quedé tres días allí, con el Nictálope, juntos elaboramos la primera idea: tenemos que trascender a Manuel, me dijo entonces el Nictálope, él está dominado por un sentimiento de derrota, bajo la influencia de las luchas perdidas por todos los pueblos de nuestro continente. Tenemos que sobrevivir a esta derrota, reunir a todos los pueblos derrotados para convencerlos de cambiar esta cultura de derrotas en una cultura de triunfos... esa sería la causa verdadera, que daría sentido a nuestras vidas y a nuestras muertes, terminó diciéndome el Nictálope. Así nació esta idea que en los años siguientes, mientras sucedían nuestras derrotas, aprendí a leer, y leí las novelas de los otros autores que describían las derrotas de sus pueblos. Recordé siempre que lo último que me dijo el Nictálope en aquella charla fue que debíamos unir a todos los pueblos de Latinoamérica y juntos, organizar una misma lucha, simultánea.
- ¿Quieren seguir hablando o prefieren comer pescado? Preguntó Fernando.
- Eso no se pregunta, dijo Garabombo, estirando su plato a Fernando y su vaso a Luisa que servía cerveza, mientras Erredé filmaba y sacaba fotos.
- ¿Cómo crees que terminará esta historia, Garabombo? – preguntó Andrés.
- Con Uds. escribiéndola, modificando la cultura, y permitiendo que el mundo se acomode...eso espero. He trabajado mucho para lograr esto.
- Brindemos, dijo Luisa, levantando su vaso de cerveza.
- Brindo por Garabombo, dijo el Topo.
- Brindo por Uds., mis amigos, dijo Garabombo.

Capítulo 9 Sigue la Asamblea

Al día siguiente por la tarde se reanudaron las sesiones.

Garabombo subió al escenario y se quedó en silencio. A los pocos segundos se vio subir a un hombre con rostro cansado, vestido con un uniforme raído, de soldado, con ojos penetrantes miró a todos los presentes y dijo:

- Soy el Coronel Aureliano Buendía, traigo en mis espaldas un siglo de soledad.

Un cerrado aplauso estalló, junto con petardos y bengalas voladoras. Varias banderas colombianas se sacudieron entre la multitud... ¡Viva la Revolución! ¡Viva Simón Bolívar! Se escuchó gritar.

Cuando se recuperó el silencio, Aureliano prosiguió:

- Soy hijo de José Arcadio Buendía y de Úrsula Iguarán, provenimos de Rio Acha. En un duelo de honor, mi padre mató a otro hombre, llamado Prudencio Aguilar, cuyo recuerdo, tanto lo persiguió, que hizo que decidieran mudarse. Lo acompañaron otras familias amigas y a la orilla de un río, en medio de la nada, fundaron un pueblo, lo llamaron Macondo.

Allí nací yo.

Tengo otro padre, se llama Gabriel García Márquez, él relató la historia de nuestra familia, que ocupó cien años. En alguna de sus memorias dijo todo.

Recuerdo que escribió: “Aureliano Buendía inició treinta y dos guerras civiles, y las perdió a todas...”, ese es el mejor resumen de nuestra soledad, la soledad de Latinoamérica. Una soledad signada siempre por derrotas.

Sí, yo soy ese Aureliano, hijo de José Arcadio y de Úrsula, los fundadores de ese imperio de tristezas y soledades que fue Macondo.

La historia de nuestra familia recorrió en cien años todas las sensaciones de la historia humana. En ese pueblo perdido que ahora hasta dudamos que haya existido, sucedió todo.

Un gitano llamado Melquíades nos enseñó los secretos de la ciencia y la aventura de la magia; convirtió en paraíso el infierno tropical de Macondo cuando sus gitanos trajeron el hielo. Otro día, con un imán gigantesco que arrastró por las calles formó una caravana de hierros compuesta por cacerolas, cuchillos, clavos, que se escapaban de las maderas, y hasta una armadura de soldado que estaba enterrada llena de piedras y huesos.

Macondo representó la historia de cualquier pueblo latinoamericano en los cuales suceden en cien años tantas cosas como las sucedidas en toda la historia del Viejo Mundo.

En cien años puede suceder todo, la máxima pobreza y la increíble milagrosa riqueza, que como una estrella fugaz aparece y desaparece sin dejar siquiera una estela.

Hace solo unos días Uds. atravesaron Manaos, posiblemente un ejemplo claro de lo que estoy diciendo. Manaos tuvo y tiene un parecido con Macondo, eso hermana a nuestros pueblos.

La tristeza, la alegría, el amor, el desamparo, el éxito y el fracaso, todo eso, siempre llevado a límites innecesarios vivimos los integrantes, y los allegados a nuestra familia. Siempre dominados más por los presentimientos que por las realidades, lo mágico siempre tuvo la forma de un temor nacido de suponer que la magia no era un patrimonio nuestro, sino que éramos solo sus destinatarios.

Ayer, mientras escuchaba la historia narrada por Agapito y por Garabombo, y antes, con las historias de Pedro Páramo y de Artemio Cruz, tuve la certeza que nuestras historias son las de pueblos que recién estamos naciendo, más parecidas a la de los imperios griegos y egipcios, que a la de la moderna Europa o la de los Norteamericanos.

Allí anida el origen de nuestra soledad de huérfanos.

Eso es todo lo que puedo decirles, por ahora.

Adhiero a esta valiosa idea de modificar la cultura que no pudieron cambiar nuestros autores, y que nos dejaron ese legado.

Celebro que Garabombo haya comprendido este, nuestro compromiso, y haya logrado reunirnos. Ahora todos los aquí presentes compartimos este destino de corregir la historia.

Aureliano bajó del escenario aplaudido por todos los presentes, cuyos rostros lucían ahora silenciosos y sombríos, como comprendiendo el tamaño de la misión que tenían por delante.

Aureliano se sentó junto a quienes lo acompañaban: Ursula, Rebeca y Aureliano II, que portaban dos pancartas, una que decía: “Macondo está presente”, y la otra: “Basta de soledad”.

Tomó la palabra nuevamente Garabombo quien dijo: en aquella mesa que está al costado de la entrada pueden retirar un ejemplar gratuito de todas y cada una de las novelas que nos dieron origen.

Las editoriales nos obsequiaron cien ejemplares de cada una, creo que alcanzarán para todos, incluidos nuestros amigos argentinos que serán los testigos ante la humanidad de los resultados de este encuentro. Para esa misión los hemos buscado y comprometido, tienen antecedentes suficientes para comprender nuestro desafío. Andrés, Luisa, Pier, y el resto, les pido que se paren y saluden a los presentes para que los reconozcan, desde ya les digo que pueden y deben hacer todas las entrevistas personales que necesiten para concretar su trabajo que será seguramente lo más importante que quede de este encuentro.

Todo el grupo aludido se paró y saludó con sus brazos extendidos, un fuerte aplauso los conmovió. Andrés, Luisa, Pier y José Luis, se emocionaron hasta las lágrimas; el Topo sonreía, algo nervioso; Fernando estaba serio y Amaicha lanzó un saludo en quechua que fue respondido con entusiasmo por los chinchinos.

Garabombo dijo: por hoy creo que es suficiente. Agradezco a Aureliano su relato, fue realmente conmovedor. Continuaremos mañana. Tienen todo el salón disponible para que realicen reuniones de avance en la elaboración de propuestas. Gracias a todos. Hasta mañana.

Capítulo 10 En El Sitio

Mientras transcurría la exposición de Aureliano en Leticia, en El Sitio escuchábamos con atención, gracias a la nítida transmisión de Errede.

La pandilla perruna le pedía a Errede que les contara más detalles de la historia de esa familia, de modo que cuando terminó la exposición, Errede se dedicó a entretener a la pandilla con algunas síntesis. Primero les aclaró que la novela completa, que es bastante larga, se las contaría al regreso, pero que algunas postales de esa increíble historia, se las pasaría ahora.

Yo, por mi parte, le pedí a Errede que le dijera a Fernando, a José Luis y al Topo que quería que me ampliaran detalles del Río Amazonas, para ilustrar mejor el relato que estaba preparando.

Mientras tanto, Errede, con su voz metálica, comenzó a relatarle a los perros, que se quedaron quietos y en silencio, esas historias, que los fascinaban.

Dijo Errede: chicos, les voy a contar una síntesis muy ajustada de la historia de los Buendía, que encontré en la web; omitiré obviamente, hermosos detalles que Uds. podrán disfrutar cuando algún día lean la novela completa.

Tratando de no distraerme intente continuar con mi tarea, pero, comencé a escuchar la voz metálica de Errede contando la historia. Pronto quedé atrapado por su relato. Tanto, que decidí que debía incluirlo en la historia que estaba redactando, por dos razones: porque los lectores merecerán recorrerla. Los que ya hayan leído Cien años de Soledad, lo revivirán en su recuerdo; los que no lo hayan leído, cuando recorran este relato, no podrán dejar de hacerlo.

Además, la historia de los Buendía, y su autor, merecen este homenaje.

Entonces, escuchemos todos, ahora, el resumen que Errede encontró en la web y nos obsequió a todos nosotros.

“José Arcadio Buendía amaba la época en que el circo llegaba a Macondo y con él llegaba Melquíades, un gitano extravagante que llegaba al pueblo con los inventos más extraños. Imanes que recolectaban todo a su paso, tapetes voladores y enormes cubos de hielo. Melquíades, a su despedida del pueblo, siempre le dejaba sus tesoros a José Arcadio, él, por su parte, emprendía con ellos las empresas más osadas. Úrsula, su mujer, siempre renegaba e intentaba impedir que su marido

gastara el poco dinero, pero siempre era inútil. Los hijos gozaban del circo e igualmente se sorprendían por los inventos y las enigmáticas personalidades que llegaban con él.

A la casa de los Buendía llegaba todas las mañanas Pilar Ternera, una jovial y risueña mujer que leía la baraja y ayudaba a Úrsula con las labores domésticas. Con el pretexto del juego, Pilar Ternera inició a José Arcadio, hermano de Aureliano, en los menesteres del amor; así se inició la relación de la mujer con los Buendía. Tiempo después Aureliano se enteró de la relación que José Arcadio sostenía con Pilar y, se convirtió en su cómplice. Un jueves de enero nació Amaranta.

Un domingo llegó Rebeca, con los huesos de sus padres en una caja y una carta para José Arcadio. La niña no hablaba, llegaron a creer que era sordomuda y hasta el día de su muerte la llamaron Rebeca Buendía. Descubrieron que Rebeca tenía el vicio de comer tierra y cal de las paredes; después de los esfuerzos de Úrsula dejó de hacerlo y comenzó a hablar. Con la llegada de nueva gente a Macondo llegó la enfermedad del insomnio y, más tarde, la peste de la memoria. Los habitantes del pueblo pasaban noches sin dormir y se estaban olvidando de su historia y hasta de los nombres de las cosas. De todo los curó Melquíades.

Melquíades, el viejo sabio, se murió y José Arcadio (padre) se negó a enterrarlo. A José Arcadio se le iba el tiempo inventando mecanismos y estudiando los libros de Melquíades, fue perdiendo el interés por el mundo, excepto por el laboratorio que le dejó el gitano. Una tarde, José Arcadio entra en un estado tan alterado de locura que Aureliano, ayudado por diez hombres, tuvo que amarrarlo al castaño.

Rebeca y Amaranta se habían convertido en adolescentes y Úrsula decidió hacer una gran fiesta para ellas. La abuela mandó llamar a Pietro Crespi, un bailarín del cual se enamorarían las dos niñas. Amaranta cultivó un rencor por Rebeca que se llevaría hasta la tumba. Llegó al pueblo la familia Moscote, los padres y siete bellas hijas. Aureliano conoció a Remedios Moscote y quedó enamorado perdidamente de su candidez, la niña tenía nueve años.

Aureliano y Remedios se casaron un domingo, Rebeca estaba muy triste por la demora de Pietro. El señor Moscote llevó un padre a Macondo que, más tarde, se daría a la tarea de edificar un templo que tardaría más de quince años en ser terminado. Amaranta, queriendo impedir la boda, propuso que la boda entre Rebeca y Pietro se realizará cuando el templo hubiera sido terminado. Hubo un nuevo y definitivo aplazamiento, la muerte de Remedios; una madrugada fue encontrada en un mar de sangre y con un par de gemelos atravesados en el vientre. Úrsula dispuso un duelo de puertas y ventanas y Rebeca volvió a comer tierra. Una tarde apareció un hombre enorme, de grandes músculos y el cuerpo curtido de sal, era José Arcadio que, muchos años atrás, se había ido con los gitanos. Rebeca descubrió en Arcadio el amor y se olvidó de Pietro. Aureliano se integra a la

guerra civil, en muy poco tiempo es nombrado coronel.

Aureliano se aleja de Macondo, se convierte en un hombre mítico; en el pueblo se tienen noticias suyas por medio de los 17 hijos que tuvo durante la revolución. Arcadio, el nieto de José Arcadio, sigue los pasos de su tío, pero se convierte en un dictador, Úrsula lo desprecia. José Arcadio, que sigue amarrado al castaño, había perdido todo contacto con la realidad. Rebeca y José Arcadio se van de la casa pues, según Úrsula, son la deshonra de la familia. Amaranta y Pietro Crespi inician una profunda amistad que, más tarde, se convertiría en amor. Pietro le pide a Amaranta que se casen y ésta se niega rotundamente; el dolor se le vuelve insoportable y, al poco tiempo, Pietro Crespi se corta las venas. Amaranta se refugia en la costura y el hermetismo. El carácter firme de Rebeca convierte a José Arcadio en un manso hombre de trabajo. En la guerra, Arcadio es aprehendido y fusilado pidiendo, como su última voluntad, que su hijo sea llamado José Arcadio y Úrsula si fuera niña.

La guerra había terminado pero el coronel Aureliano Buendía estaba condenado a muerte. La noche de su fusilamiento José Arcadio Buendía, rifle en mano, rescató a su hermano. El coronel y seis hombres volvieron a la guerra, dejaron Macondo para seguir la revolución. Una buena tarde llegó el telégrafo a Macondo. Rebeca y José Arcadio vivían apartados de su familia; sorpresivamente, un hilo de sangre atravesó el pueblo, desde la casa de Rebeca hasta la casa de Úrsula, la madre supo que habían matado a su hijo José Arcadio. El coronel Aureliano volvió a Macondo acompañado de su compadre Gerineldo Márquez. Gerineldo estaba enamorado de Amaranta y la visitaba todas las tardes. Úrsula le pidió a Amaranta que se casara con el coronel, ésta se indignó y, aseguró, que nunca se casaría.

Amaranta observaba a Aureliano José, hijo del coronel, desde su mecedor. Su sobrino había dejado de ser un niño y se resistía a dormir lejos de ella por temor a la lluvia, de juegos inocentes pasaron a quitarse las ropas, intercambiaron caricias y se perseguían por todos los rincones para amarse. Un día, cuando Úrsula casi los descubre, Amaranta salió de su fascinación y terminó de tajo con Aureliano José. El sobrino moriría enamorado de Amaranta. La vida en la casa cambiaba según los ánimos y las circunstancias de los habitantes. Una noche, cuando Aureliano José se paseaba desarmado por los antros, y en el contexto de una guerra, un capitán del gobierno lo asesinó de tres tiros. El coronel Aureliano Buendía volvió a Macondo acompañado por todo su regimiento. Úrsula descubrió, a pesar suyo, que su hijo había perdido el corazón en la revolución.

Santa Sofía de la Piedad había sido la mujer de Arcadio, tuvieron dos varones: Aureliano Segundo y José Arcadio Segundo. Los niños fueron tan parecidos cuando eran niños que hasta su misma madre los confundía. Aureliano Segundo se dio a la tarea de descifrar los pergaminos que Melquíades había abandonado con su muerte, pero una tarde, el gitano apareció en el laboratorio y se dispuso a transmitirle todo su conocimiento. En cambio, José Arcadio Segundo se dedicó al negocio de los gallos de pelea, Úrsula intentó evitarlo pero no obtuvo ningún resultado. Aureliano segundo conoció a la mujer que lo sacaría de su encierro y

con la que compartiría toda su vida: Petra Cotes. A pesar de ser su mujer y después su concubina, la amaba más que a su propia esposa. Con Petra conoció la fortuna y la felicidad y, juntos, se convirtieron en unos despilfarradores y holgazanes. En una feria, donde Remedios, la bella, fue proclamada reina, Aureliano Segundo conoció a Fernanda que, más tarde, sería su mujer.

El matrimonio estuvo a punto de terminarse a los dos meses cuando Fernanda se enteró que Aureliano Segundo mantenía la relación con Petra Cotes. Fernanda venía de una familia acostumbrada a la buena vida y a cumplir con las reglas de etiqueta. Todo el tiempo que vivió en Macondo trató de imponer las mismas reglas para los Buendía. Los obligaba a sentarse a la mesa con manteles de lino y vajilla de plata. Fernanda se desvivía por atender la casa y era muy estricta con Aureliano. El hombre, agobiado por la dureza de Fernanda, se entregó al derroche de su fortuna y a vivir apasionadamente con su concubina. Pero, de su matrimonio nació Renata Remedios que, por su belleza e inocencia, sería la perdición de cuanto hombre la mirara. A su regreso de la guerra, el coronel Aureliano se había dedicado a la platería y siempre se le veía en el laboratorio de Melquíades.

Llegó a Macondo la luz, el cine, muchas novedades. Con el ferrocarril llegó Mr. Herbert y, un día, invitado a comer en casa de los Buendía probó los bananos. Le impresionaron tanto que en los siguientes días siempre se le vio haciendo pruebas y tomando apuntes respecto a la fruta. Después de varios meses llegó a Macondo una avalancha de forasteros que empezaron a construir casas y, más tarde, llegaron sus familias y sus animales. El pueblo se llenó de gente nueva, los gringos se habían asentado en Macondo para explotar la tierra, el banano; y el resto de la gente había llegado Macondo atraídos por las historias que se contaban del pueblo. Mientras el coronel vivía enojado por la invasión, Aureliano Segundo estaba feliz de relacionarse con gente nueva y vivir en una constante fiesta. Remedios, la bella era la única que no se alteraba con los vertiginosos cambios, pero todos los hombres que la miraban se volvían locos o se morían de amor por ella. Una tarde, mientras doblaba ropa limpia, Remedios, la bella, salió volando llevándose con ella unas sábanas. José Arcadio Buendía seguía atado del castaño y en una ocasión, mientras Úrsula lo alimentaba, le confesó su tristeza por la próxima muerte de su hijo Aureliano. El coronel cansado y enojado por la presencia de los gringos, decidió retomar las armas y acabar con ellos, acudió a pedirle ayuda a su amigo Gerineldo Márquez, éste se negó mirándolo con compasión.

Con el paso de los años Úrsula estaba perdiendo la vista pero seguía teniendo una energía que le permitía ocultar su vejez. La abuela se guiaba por los olores y por los sonidos y dedicaba su tiempo a la educación de José Arcadio, el hijo de Fernanda que sería Papa. Meme, la primogénita del matrimonio, sería una excelente ejecutante de clavicordio. Llegado el momento, los dos se fueron a continuar sus estudios en el extranjero. En su soledad, Amaranta había empezado a tejer su propia mortaja. Aureliano Segundo seguía siendo más feliz en los brazos de Petra y sólo volvía a la casa cuando sus hijos regresaban de vacaciones. Fernanda, por su parte, les escribía largas cartas mintiéndoles sobre la felicidad que reinaba en la casa. Aureliano Buendía pasaba todo el día recluso en el laboratorio,

trabajaba en la platería. El único día que se asomó a la calle fue para ver pasar al circo. Los nuevos visitantes estaban muy lejos de parecerse a Melquíades y sus amigos.

Las vacaciones de Meme coincidieron con la muerte del coronel Aureliano Buendía. Meme había terminado sus estudios y se dedicaba a pasear con sus amigas y a tocar el clavicordio todas las tardes. En poco tiempo la casa se llenó de amigas que iban a la costura. Meme sobresalía por su entusiasmo y reanudó una bella relación con su padre que se desvivía por complacerla. Tiempo después, la actitud de Meme fue cambiando y su madre, Fernanda, la sorprendió en varias mentiras. Una tarde, después de días de secreta vigilancia, Fernanda la descubrió besándose con Mauricio Babilonia en la oscuridad del cine. La madre, como era de esperar, la encerró en la casa y le prohibió toda clase de visitas. Meme no parecía sufrir y, al contrario, disfrutaba de pasar horas en su cuarto. Una noche, Fernanda pidió ayuda a la policía para capturar un ladrón de gallinas que estaba en la parte trasera de la casa. Repentinamente, se oyeron unos disparos y Mauricio Babilonia cayó muerto dejando a Meme esperando un hijo suyo. Una mañana Amaranta anunció su muerte y, sin querer confesarse, se acostó en su lecho hasta que cerró los ojos.

Aureliano Segundo se distanció, aún más, de Fernanda por la forma en que se comportó con Meme. Años después descubrió lo que su propia esposa había intentado ocultarle, Meme había tenido un niño de Mauricio y llevaba tres años escondido en el laboratorio de Melquíades. Aureliano Segundo se encargó de su educación y lo llamó José Arcadio. Por su parte, José Arcadio Segundo había abandonado los gallos de pelea para trabajar en la compañía bananera, pero después de años de explotación se convirtió en el líder de los trabajadores y formó el primer sindicato de Macondo. El sindicato peleaba contra los gringos y José Arcadio Segundo se vio, muchas veces, en peligro de ser encarcelado. José Arcadio entendió mejor a su tío, el coronel Aureliano Buendía, pero al final de la lucha descubrió que la verdadera razón de ambos era el vacío que tenían en el corazón.

Llovió cuatro años, once meses y dos días. Nadie podía dejar la casa, José Arcadio Segundo se pasaba el tiempo en el laboratorio platicando con Melquíades y absorto en los pergaminos. Aureliano Segundo esperaba que escampara para ir a casa de Petra. Después de un tiempo, la comida empezó a escasear y Fernanda le exigía a su marido que saliera en busca de víveres. Úrsula aseguraba que se moriría cuando escampara. Fue necesario excavar canales. En esos días se murió el coronel Gerineldo Márquez y el sepelio se vio arruinado por la lluvia. Úrsula se asomó a la ventana para despedirse de él. Aureliano Segundo va a casa de Petra Cotes y la encuentra tratando de salvar las pocas reses vivas que les quedaban. Enojada, Petra le reclama a Aureliano no haber acudido a sus llamados.

Dejó de llover y Úrsula se dedicó a restaurar la casa. Aureliano Segundo tomó sus baúles y regresó a casa de Petra Cotes. José Arcadio Segundo seguía estudiando

los pergaminos de Melquíades. Con la restauración de la casa, Úrsula se llenó de recuerdos y se esforzó por cumplir su promesa de morir. La mujer, ya en sus últimos días, regresó el tiempo en su memoria y a los nuevos descendientes los confundía con los primeros. Rebeca murió a finales de ese año y Aureliano Segundo se hizo cargo del entierro. Con el diluvio Macondo parecía un pueblo fantasma, estaba deshabitado y todas las casas parecían caerse con solo mirarlas. Amaranta Úrsula, la hija menor de Fernanda, se fue a estudiar a Bruselas. El nueve de agosto, José Arcadio Segundo se murió mientras conversaba con su hermano gemelo. Pocas horas después, Aureliano Segundo dejó de respirar cuando dormía en la cama de Fernanda. Petra Cotes intentó ponerle los botines con los que siempre había deseado morir, pero Fernanda le prohibió la entrada a la casa. Los gemelos fueron enterrados en baúles iguales y volvieron a ser idénticos como lo fueron en la niñez.

Amaranta Úrsula regresó en diciembre. Apareció sin previo aviso, con bellos vestidos, hermosos collares y con su esposo. El hombre con quien se había casado era mayor que ella y tenía facha de navegante. Con Amaranta Úrsula llegó la felicidad. Volvió para quedarse y estaba dedicada a la salvación de la casa. Aureliano se mantenía encerrado en el taller y absorto en los estudios. Amaranta Úrsula acabó con las hormigas, revivió las flores, abrió las puertas y las ventanas. Su marido moría de amor por ella y le cumplía todos sus deseos. Una mañana, Amaranta Úrsula entró al taller y empezó a conversar con Aureliano. Amaranta Úrsula gozaba de hacer el amor con su marido sin importarles donde, Aureliano estaba profundamente enamorado de Amaranta. Se lo confesó a Nigromante, una muchacha con la que Aureliano pasaba muchas noches. Un día, mientras el marido de Amaranta escribía cartas a sus amigos, Aureliano entró en la alcoba de su tía y la despojó de sus ropas. Lo que empezó en un forcejeo de resistencia terminó siendo un acto de amor y pasión.

Pilar Ternera se murió sentada en su mecedor de bejuco. Gastón, el marido de Amaranta Úrsula decidió viajar a Bruselas para supervisar sus negocios. Con su partida, Aureliano y Amaranta Úrsula se dieron a la tarea de amarse. Mientras ella cantaba de placer, Aureliano se iba haciendo más absorto y callado, porque su pasión era ensimismada. De pronto, Amaranta Úrsula recibió la noticia del regreso de Gastón, la mujer le respondió la carta contándole de su amor por Aureliano y, para sorpresa de ambos, Gastón los felicitó y les deseo lo mejor. La feliz pareja estaba esperando un hijo. Aureliano empezó a rastrear su origen pero no encontró a nadie que lo ayudara. Amaranta Úrsula hacía collares de vértebras de pescados, pero nunca encontró quien se los comprara. El niño nació y lo llamaron Rodrigo. Después de cortarle el ombligo, la comadrona se puso a limpiarlo ayudada por Aureliano. Cuando lo voltearon boca abajo descubrieron que el niño tenía cola de cerdo. La comadrona les dijo que podrían cortársela cuando el niño mudara los dientes, Amaranta Úrsula y Aureliano se quedaron tranquilos. Amaranta Úrsula estaba perdiendo mucha sangre y después de varios días se murió. Absorto en su dolor, Aureliano se olvidó de su hijo hasta que Nigromante acudió para ayudarlo. Aureliano tuvo la revelación de encontrar en los pergaminos la historia de sus

vidas y el trazo de su destino. Aureliano descubrió que su familia había estado condenada a cien años de soledad.”

Cuando Errede concluyó su relato, y su voz se apagó en el parlante, supe que algo tenía que hacer por la pandilla, que había quedado afectada.

- Vamos a hacer una picadita – les dije
- Gracias, pero no tenemos ganas, quizá más tarde, - respondieron todos, incluido el Cimarrón – tenemos ganas de dormir.

Me quedé pensando en la historia contada por Errede, que también la escuché atentamente mientras recordaba la lectura de Cien Años de Soledad, que he leído completa dos o tres veces.

A la vez pensé en la fuerza de la idea de Garabombo, en la inteligencia de su planteo como lo único posible para ellos, todos héroes ahora anónimos, perdedores de sus luchas y sus guerras.

Pensé en la oportunidad vivida por Aureliano subido en ese sencillo escenario en el puerto de Leticia, mirando a todos esos luchadores vencidos que quieren ahora redimirse... esta sí es una buena historia, pensé finalmente. Trataremos de escribirla pronto, y bien.

Interrumpió mi ensoñación la voz de Errede: Charly, dicen los muchachos que mañana, o tal vez, pasado, te pasarán un buen informe sobre el Río Amazonas.

- Gracias Errede. Fue muy bueno tu resumen, nos has dejado a todos conmovidos. La pandilla siquiera quiso comer, ahora están durmiendo.

Capítulo 11 El río más largo del mundo.

La presentación del Coronel Aureliano Buendía había sido tan intensa y conmovedora que todos los asistentes al encuentro quedaron agotados y en silencio, incluidos obviamente los “testigos”. Andrés dijo a todos que aprovecharía la mañana siguiente para adelantar sus notas; Luisa dijo: “yo descansaré y pensaré todo esto que estoy viviendo, necesito acomodarlo; Pier, inalterado conversaba mentalmente con Garabombo y celebraban la marcha del encuentro; José Luis, Amaicha, el Topo y Fernando decidieron quedarse en el barco, junto con Erredé y aprovechar el tiempo libre para relatar detalles del Amazonas que estaban adeudando.

Si bien en este viaje solo habían recorrido el tramo entre Manaos y Leticia, en viajes anteriores el Topo y José Luis lo habían recorrido en todo su trayecto, que se

proyecta desde las alturas de Perú hasta su desembocadura en el Océano Atlántico, en las proximidades de Belem.

Amaicha, a su vez, alguna vez recorrió todas sus vertientes andinas.

El audio que me pasó Errede, sobre el Amazonas, duró cuatro horas.

Mi mayor trabajo en esta historia, además de lidiar con semejantes realidades y locas fantasías, es lograr sintetizar estas enormes descripciones y convertirlas en capítulos leíbles.

En el objetivo que nos marcó Garabombo son importantes las distancias, los tamaños y los tiempos. Nuestros territorios son tan extendidos que sus habitantes nunca llegan a conocerse, menos aún, ponerse de acuerdo.

El cambio de cultura que propone Garabombo tiene que ver con esto, con la construcción de una gran cultura continental, que logre formar una red que abarque todas las diversidades.

En definitiva, el nacimiento de un gran poder, reparador de los estragos que dejó el tiempo.

A esta altura de nuestro compromiso era necesario abarcar y comprender la dimensión descomunal del Amazonas.

A las narraciones de nuestros amigos sumé algunos datos precisos tomados de varias páginas web dedicadas a este río, ya considerado como el más largo y de mayor caudal del mundo, superando al Nilo que hasta hace pocas décadas se lo consideraba el mayor.

Para tener una idea de la dimensión de su cuenca, sumando la cuenca de todos y cada uno de sus efluentes, cubre una superficie que supera los siete millones de kilómetros cuadrados. Y el caudal promedio que descarga en el océano alcanza los 200.000 m³/seg. La longitud total del Río Amazonas se sitúa aproximadamente en 7.000 km, tomando como inicio el comienzo del Río Mantaro, aquel en donde sucedió la matanza de campesinos narrada por Agapito, sintetizada en uno de sus ponchos, tejidos por Doña Añada. El final del Amazonas es el Océano Atlántico.

Históricamente se situaba el origen en las cabeceras del río Apurímac en el Nevado Mismi, que habían sido consideradas durante casi un siglo como la fuente más distante del Amazonas, hasta que un estudio de 2014 encontró que eran las cabeceras del río Mantaro en la Cordillera Rumi Cruz en Perú su verdadero comienzo.

Amaicha agregó, con mucha solvencia que los ríos Mantaro y Apurímac se unen y con otros afluentes forman el río Ucayali, que a su vez se encuentra con el río Marañón aguas arriba de Iquitos, formando lo que otros países además de Brasil consideran como el principal cauce del Amazonas.

La mayoría de estos ríos, - continuó diciendo Amaicha - cuando tienen buen caudal, hecho que se verifica en casi todo el año, provocado por las lluvias del

verano o por las nevadas del invierno, son navegables, para pequeñas embarcaciones.

Esto significa que desde las quebradas profundas de los Andes, y las llanuras tropicales siguientes, se puede llegar, navegando hasta el mismísimo Amazonas. De este modo Iquitos fue siempre un punto nodal de encuentro de las etnias y culturas andinas con las de las selvas cálidas del Brasil.

Los brasileños llaman a esta sección, previa y posterior a Iquitos, más allá de la confluencia del Río Negro, en las cercanías de Manaos , el Encuentro de las Aguas. Ese tramo del río, durante siglos lo navegaron todas las culturas de esa inmensa región.

El ancho del Amazonas es de entre 1.6 y 10 km en su etapa baja, pero se expande (durante la temporada húmeda) hasta 48 km o más.

El río entra en el océano Atlántico en un amplio estuario con 240 km de ancho. La boca del sistema principal es de 80 km. La profundidad máxima alcanza un máximo de 100 metros, pero en promedio la profundidad de su cauce puede considerarse alrededor de 20 metros, lo cual permite que lo naveguen barcos de gran calado.

Como vemos, estamos hablando de un río enorme – dijo Fernando - hay lugares en los que la distancia entre sus costas es tan grande que se lo puede pensar como si fuera un mar, y agregó: cuando conducía el barco casi no sentía la corriente en contra que estábamos trepando, sin embargo si sentía la dimensión de la masa de agua que se deslizaba por debajo nuestro.

El Topo contó que hace un par de años, lo recorrió todo, desde Iquitos hasta el mar, y conoció cosas asombrosas sobre la cultura, la flora y la fauna, propias del Río. Ese viaje le ocupó algo más de un mes, obviamente parando en algunos lugares, y tomando otro barco en los días siguientes.

José Luis habló sobre la fauna del Amazonas. Dijo que en el Amazonas hay delfines de río, similares y juguetones como los de los mares. Y que el pez de río más grande del mundo, vive en las aguas de Amazonas, se lo conoce como pirarucú, o también se lo llama paiche (*Arapaima gigas*); alcanza a medir tres metros de largo y 250 kg de peso. Es como un bagre grande, parecido al Surubí.

En el Amazonas viven entre 2500 y 5000 especies, muchas aun no clasificadas. Algunos peces llamativos son el llamado pez Vampiro, tal vez más peligroso que las conocidas pirañas. Las pirañas son muy temidas, poseen fuertes mandíbulas con filas de dientes que cortan como navajas, que pueden separar en segundos, la carne del hueso.

Si bien pueden atacar a los seres humanos, sus presas favoritas son las anacondas y los manatíes.

En la zona de Manaos se encuentra al Tambaquí, uno de los pescados más exquisitos por su sabor.

Otro pez peligroso es la Anguila Eléctrica, que también puede alcanzar tamaños de hasta tres metros, y puede producir descargas de 650 volts hasta después de ocho horas de estar muerta.

El Candirú es conocido como el pez pene, o pez Vampiro. Se trata de un parásito que penetra por cualquier orificio del cuerpo, mide pocos centímetros, y una vez adentro se instala en alguna arteria y se alimenta de su sangre. Solo es posible extraerlo mediante cirugía. El pez Vampiro penetra también por las agallas de otros peces y desde allí les chupa la sangre.

Los nativos utilizan preservativos cada vez que entran a las aguas para evitar que el pez Vampiro los penetre por el pene.

La lista de peces es interminable. En las orillas existen otros animales anfibios peligrosos, como los yacarés y el tiburón toro, que no es un pez, es un mamífero, pero vive adentro del agua y ataca.

Entre otros animales peligrosos de la selva que rodea al Amazonas debemos mencionar a la Tarántula Negra, una araña grande, que tiene colmillos, su veneno no supone riesgo para los humanos. La conocida araña del banano, en cambio, posee uno de los venenos más peligrosos.

Escorpiones y hormigas soldado, son otros insectos muy peligrosos. Dicen que la picadura de estas hormigas es muy dolorosa.

A medida que el tamaño aumenta se pueden distinguir varias especies de monos; felinos, serpientes, y numerosas aves.

Entre los monos se destacan: el Perezoso y el Tamarino Emperador, el Titi Pigmeo; el Mono Ardilla común.

Hay varias especies de felinos: la Pantera Negra; el Leopardo, el Jaguar y el Tigrillo.

La serpiente más asombrosa por su tamaño y su significación en fábulas y leyendas, la Anaconda, cuyo tamaño suele superar varios metros.

Hay cientos de especies de aves, las más vistosas y apreciadas, las Guacamayas y los Tucanes.

Un animal que vive también en la región es el Manatí.

José Luis se declaró ignorante en el tema flora. Por esta razón – dijo Errede – me tomé el trabajo de buscar información en Wikipedia, para completar el panorama.

- Gracias Errede, de todos modos trataré de acortar este resumen, creo que es suficiente para que los lectores tengan una idea más aproximada de la realidad del Amazonas. A partir de esta información general ellos mismos pueden buscar información más amplia y detallada, en el rubro que les interese.

Completó entonces Errede la descripción de la flora amazónica: hay millares de especies, de las 100.000 especies que se distinguen en América Latina, cerca de 30.000 se encuentran en la región del Amazonas. Suele clasificarse en tres categorías: los Bosques de Tierra Firme, está integrada por los grandes árboles que

producen madera, entre los que se encuentran: el Cedro, la Caoba, el Angelin Pedra y el Castaño de Pará.

La segunda categoría se denomina Bosque de Igapós (pantanos). Son suelos permanentemente inundados. En épocas de lluvias el nivel del agua suele alcanzar la copa de los árboles, el ejemplo más característico es la llamada Victoria Regia.

Por último se distingue la Vegetación de Vega, que se ubica entre la tierra firme y la pantanosa. Aquí predominan las palmeras (vega baja e intermedia) y la vega alta en la cual se destaca la Hevea.

- Bueno Errede, creo que con esto es suficiente para ilustrar a nuestros lectores sobre este panorama general del Amazonas.
- Si, Charly, dentro de un rato comienza la reunión y debo conectarme con ellos. Según Garabombo hoy tendremos una presentación muy especial.
- Gracias, Errede.
- De nada Charly, saluda a toda la pandilla y a Acron, diles que los extraño.

De este modo finalizó la transmisión desde Leticia.

La narrativa neutra sobre el Amazonas a todos nos hizo bien, nos produjo un descanso, una distensión necesaria para lograr que se tranquilicen las cabezas alteradas por las narraciones fuertes de los últimos días.

Pensé que lo mismo les resultaría a los lectores, por esta razón no dudé en incluirla, como una escritura de descanso.

Capítulo 12 Habla Lope de Aguirre.

- Buenas tardes a todos – dijo Garabombo - hoy tendremos un testimonio muy especial. Es alguien que fue conquistador español; se sublevó contra la Corte de España para tratar de fundar un imperio americano: el Imperio Marañón, sumando a muchas tribus y etnias que visitó recorriendo todo el continente. Lamentablemente en esos territorios no lograron comprenderlo. Los originarios de los bosques y las selvas no sabían qué era esa Corte que El Tirano (así lo llamaban) mencionaba. Muchos de ellos pensaron que Lope estaba loco.

Todos los presentes hicieron silencio mientras, lentamente, algo rengo de su pierna izquierda, subía al escenario un hombre flaco y oscuro, de rostro aguileño, cuya mirada parecía tener quinientos años tratando de descubrir horizontes imaginarios.

- Gracias por tenerme en cuenta, Garabombo, dijo. Y dirigiéndose a todo el auditorio expresó: Posiblemente he cometido grandes errores y atropellos, he asesinado y violado; he matado animales de cualquier especie para sobrevivir; he soportado enfermedades tremendas, causadas por mosquitos y serpientes, pude superar fiebres y dolores, tratando de crear la libertad de todas las etnias de este

continente, convencido que peor sería la barbarie de la conquista planificada por la Corte Española.

He fracasado. Me mataron tantas veces como hicieron falta para detenerme cada vez que, a lo largo de varios siglos, traté de levantarme para acompañar los movimientos de los pueblos.

Les contaré una breve síntesis de mi primera historia revolucionaria: En el Año Nuevo de 1561, bajo mi mando, con un grupo de conjurados asesinamos al gobernador Pedro de Ursúa y tomamos el poder.

Nombré Príncipe, en una ceremonia bajo los árboles de la selva amazónica, a Fernando de Guzmán y proclamé la desnaturalización de los Reinos de España. Fueron esos mis primeros pasos para tratar de fundar un nuevo reino: el Imperio Marañon.

Poco después, eliminé al Príncipe, y ocupé el mando de la expedición. Mi objetivo inicial, antes de visualizar aquella independencia, era conquistar el Perú, para poder ser recompensado por los trabajos dedicados a la conquista.

Después de recorrer miles de kilómetros navegando por ríos amazónicos y por el océano Atlántico, junto con mis rebeldes llegamos a la Isla Margarita en donde instauramos un clima de terror, para que supieran los fieles a la Corona, hasta dónde llegaba nuestra decisión.

Pasamos luego a Tierra Firme y marchamos por las serranías rumbo al interior de lo que ahora es Venezuela.

En Barquisimeto, al enfrentarnos con las poderosas tropas del Rey, que allí eran muy numerosas, mis partidarios desertaron, dejándome solo.

Supe entonces que los únicos soldados que pueden pelear por su libertad son los afectados. Traté de sublevar a todos los pueblos del territorio, recorriendo miles de kilómetros. Creo que en esas marchas la muerte me atrapó muchas veces, pero logré zafar de ella y despertar, para seguir marchando.

Solo quiero decirles que todo lo que hice fue similar a las luchas que siglos después realizaron Uds. para defender la libertad y dignidad de los pueblos originarios.

Todos hemos fracasado en nuestros objetivos, por eso celebro esta idea salvadora de Garabombo para tratar de escribir una nueva cultura, que traiga justicia a este mundo que ya ha sufrido mucho y que se pretende que sufra más.

En el auditorio se hizo un profundo silencio, muchos no conocían la historia de Lope de Aguirre, la cual había sido ocultada por los cronistas leales al sistema para que no pudiera servir de ejemplo.

Erredé agregó en su informe, para calmar las ansias de la pandilla perruna, una versión sobre el final del loco aventurero.

“Se hundía así, aquel triste lunes, el sueño de Lope de conquistar el Perú y terminaba su sangriento dominio, cuya memoria sería abominada durante siglos. Más de una decena de cronistas, conocidos y anónimos, la mayor parte de ellos compañeros de jornada de Lope, imprimieron fuertes colores al relato de su

desventura. Loco, monstruo asesino, lo consideraron en unísono los cronistas eventuales, que querían demostrar su fidelidad a la corona. Y en ello fueron seguidos por la mayoría de los historiadores que posteriormente se dedicaron al tema. De esta forma, Lope de Aguirre pasó a la historia como un asesino monstruoso, un rebelde loco que colocó en riesgo la autoridad real, la unidad del Imperio y los sagrados objetivos de la Conquista.

Algunos escritores, sin embargo, tomaron la dura tarea de reescribir la historia y humanizar la figura del viejo conquistador español.

Alrededor del mediodía del lunes, 27 de octubre de 1561, según el antiguo calendario juliano, las tropas fieles a su Majestad Felipe II, rey de las Españas, mataron al rebelde Lope de Aguirre, en Nueva Segovia de Barquisimeto, norte de Venezuela, en Tierra Firme de las Indias Occidentales.

En seguida le cortaron la cabeza y le hicieron cuartos a su delgado cadáver, cuyas partes debieron enviarse a los cuatro cantos del Imperio para que sus actos jamás pudieran repetirse.

Era la culminación de una fantástica jornada de poco más de un año en la que los rebeldes recorrieron gran parte del continente sudamericano. Terminaba así, con sangre, lo que con sangre había empezado. El propósito de conquistar los fantásticos reinos de los Omaguas y El Dorado nunca llegó a concretarse, pero la expedición se hizo famosa por los sangrientos acontecimientos en que se hundió.

Lope de Aguirre continuó su relato.

- No sé si antes o después de mis muertes tuve varias ensoñaciones, en las cuales sentí participar de causas liberarias que fueron sucediendo; estuve peleando al lado de los Incas defendiendo su Imperio; antes, traté de convencer a los Aztecas, sin lograrlo, que defendieran su reino. Cuando lo comprendieron, ya era tarde. Estuve junto con los pueblos originarios de todo el continente, participando como uno más en sus derrotadas luchas; formé parte de los ejércitos libertadores de Bolívar y de San Martín, en Chile y en Perú; traté de sumarme a las filas de Antonio Conselheiro, quien aquí ya presentó su informe, para participar en sus luchas en el norte de Brasil, pero no logré encontrarlo en esos inmensos territorios; en abril de 1912 estaba en Machu Pichu cuando el Profesor Hiram Bingham de la Universidad de Yale, vino a “descubrirlo”, vi en esos momentos como los originarios que lo habitaban limpiaban y acomodaban todo para impresionar bien al famoso profesor. Estuve presente en Argentina el 17 de octubre de 1945, compartiendo la marcha obrera con el último Mohicano, recuerdo que nos entrevistó un tal Posse, quien dijo que escribiría nuestra historia.

Estos son mis principales antecedentes para sumarme a esta causa que aquí se inicia. Nunca fui prolijo, no pretendo tampoco que nuestra causa lo sea. La prolijidad es un lujo de los sistemas ya instalados, previo a eso siempre sucedieron atrocidades. Nuestro continente es un ejemplo de eso. Es muy posible que para salir de este atolladero eterno debamos apelar a la violencia, siempre ha sido así la historia de los pueblos que lucharon por su libertad.

- Muchas gracias, Lope, por tu presentación, muchos de los que aquí estamos no conocíamos tus desventuras.
- Gracias Garabombo, yo debo partir, no estaré en las sesiones finales, pero quiero dejar aquí mi propuesta. Es muy simple: convoco a todos a recuperar la idea de unir a todos nuestros pueblos y crear por fin el Imperio Marañon, solo así podremos ser realmente libres. No otro fue el propósito de nuestros Libertadores independistas. Eso es todo, gracias.

Ahora si un aplauso con aclamaciones resonó en todo el recinto, y no cesó hasta que la figura de Lope se borroneó desapareciendo en la entrada del galpón

Una vez que cesaron los aplausos y aclamaciones se escuchó nuevamente la voz de Garabombo, que expresó: ya hemos completado las exposiciones generales. Hemos finalizado la semana, todos hemos escuchado presentaciones que nos permitirán reflexionar nuestras propuestas, que haremos a partir del lunes. A partir de ahora les pido a todos que sumen sus aportes a nuestros testigos, que coordinen con ellos las reuniones que consideren necesarias.

Les recuerdo el objetivo de esta gran asamblea: realizar los cambios necesarios en nuestras historias, agregando la información que siempre faltó para con ello poder modificar la cultura resultante de nuestro acontecer. Nuestros testigos, a quienes consideramos capaces de comprender y sintetizar nuestras propuestas, se encargarán de lograrlo. Ese es nuestro deseo, nuestro pedido, para eso los hemos convocado. Por tal motivo hablen con ellos todo lo que consideren necesario. Gracias.

Mañana, sábado, tienen la oportunidad de hablar con ellos, luego, por la tarde, a la hora se siempre, tendremos una representación teatral del Banquete de Severo Arcángelo. Será una versión adaptada a último momento porque parte del elenco que habíamos logrado comprometer no puede llegar, debido a una extraña gripe que ha comenzado a afectar a nuestro territorio, razón por la cual las autoridades han decidido restringir los viajes. De todos modos, con la humildad que caracteriza a nuestros pueblos cumpliremos con el homenaje comprometido. Los esperamos.

El domingo descansaremos, reflexionaremos, y a partir del lunes comenzaremos a debatir las propuestas.

Por hoy ha sido suficiente, quiero agradecer a todos los que nos trajeron sus presentaciones, nos han esclarecido. Continuaremos mañana, muchas gracias.

Los presentes no se movieron de sus sitios. Un murmullo recorría a todos. Cada uno hablaba con quién tenía a su lado. Muchos rodearon al grupo “testigo”, como ya los llamaban. Andrés y Luisa escuchaban a todos y hacían preguntas: Amaicha y el Topo, hablaban con los chinchinos que narraban situaciones vividas en sus luchas y

contaban lo que les habían transmitido sus progenitores. José Luis y Fernando se disculparon para regresar al barco a colaborar con Errede para ayudarlo en sus comunicaciones con El Sitio. Pier, conversaba con Garabombo ayudándolo a programar la difícil semana que comenzaría el lunes.

Garabombo sintetizó lo que sentía, dijo: Pier, estoy muy satisfecho.

Capítulo 13 El Banquete de Severo Arcángelo.

Durante toda la mañana del sábado hubo mucho movimiento en la sede del encuentro. Se formaron muchos grupos que rodearon a los “testigos” para contarles anécdotas y expresarles sus ideas. Andrés y Luisa escuchaban con atención, tomaban notas, respondían. Habían logrado que su profesionalidad venciera los prejuicios y las sensaciones que los habían dominado. Ahora todo les parecía natural, sentían que la asamblea era una reunión normal, entre seres vivientes, los protagonistas habían logrado volverse plenamente reales ante ellos.

Errede sintetizaba ese estado de cosas diciéndole a Charly: “resulta increíble”.

Pasado el mediodía, Garabombo solicitó a todos que se retiraran del galpón a los fines de prepararlo para la representación teatral.

Era ya el atardecer en Leticia. El galpón de las reuniones estaba en penumbras. Garabombo y los chinchinos habían logrado cubrir los tragaluces creando un ambiente nocturno.

Minutos antes de las seis el galpón comenzó a llenarse.

Una tenue luz amarillenta iluminaba el escenario.

Un parlante, con bajo sonido, dejaba escuchar los acordes de un bandoneón recorriendo un tango. En las sombras, a los lados del escenario, dos parejas lo bailaban. Ellas eran morenas, brasileñas, ellos, con sus rostros blanquecidos por el talco, eran porteños, venidos de los Buenos Aires.

El auditorio, completo, estaba en silencio.

En el escenario un farolito iluminaba una mesa en la cual había a su costado una sola silla, vacía.

De pronto en la penumbra se divisaron dos extrañas figuras que al acercarse a la luz mostraron ser dos payasos. Ambos se acercaron al borde del escenario, donde dominaba la luz de un pequeño reflector, colocado estratégicamente.

- Yo soy Gob, dijo uno de ellos.
- Yo soy Magob, dijo el otro.

De pronto, las bailarinas morenas portaban una herramienta en sus manos, trazando un espiral con su danza, mientras un humo artificial se iluminaba con colores cambiantes, creando en el aire una elevada chimenea.

Una voz en off se escuchó por los parlantes contando la odisea de un Fundidor de Avellaneda.

“Yo soy Lisandro Farías, dijo la voz en off, pero no voy a contar toda la historia que narra esta novela, sino las coincidencias impensadas de su autor con esta Asamblea. Fui yo quién le contó a Leopoldo la historia del fundidor de Avellaneda y la idea alucinante de su banquete, al cual debían concurrir 33 comensales, los elegidos.”

Cuando un reflector iluminó el reducido escenario se vio, sentado en la única silla que había frente a la mesa, a un anciano, que dijo: mi nombre es Leopoldo Marechal, el “Banquete” fue mi segunda novela importante, basada en un relato, cierto o falso, de un tal Lisandro Farías, que, antes de morir, me dejó un manuscrito que contenía esta narración testimonial que cuenta la historia absurda o inverosímil –según se mire– de un fundidor de acero que tuvo su fábrica en Avellaneda, en Buenos Aires, y que de Fundidor devino en un alucinado dominado por creencias alejadas de la lucidez y la cordura. O tal vez, cerca de ellas, y que hayamos sido el resto los alejados. Nunca pude saberlo, ni cuando terminé el relato.

Mirando a Garabombo dijo: gracias por recibirme aquí, ahora dejaré que sea el propio Farías quién haga algunas referencias de esta historia, que tratará de contribuir con los objetivos del Encuentro.

El bandoneón continuaba con un tango, los bailarines seguían su ritmo, ellos serios, ellas haciendo poses atrevidas. Mientras tanto, Gob y Magob, los payasos, desplegaban, mediante tablonés y caballetes, una mesa, delante del escenario con cubiertos para treinta y tres comensales.

Así se fue organizando el banquete de Severo Arcángelo – dijo Farías – pero para esta asamblea lo importante no es el banquete ni sus motivos, es la perspectiva y el momento en que sucedieron esos hechos.

La historia de Severo Arcángelo sucedió seguramente algunos años antes, pero la novela fue publicada en el año 1966.

En ese mismo tiempo allá, en la cordillera peruana, todavía resonaban los disparos de la guardia apoyando el robo de la tierra a los chinchinos.

En la literatura latinoamericana crecía el realismo mágico, en la ciudad de Buenos Aires, desde los tiempos de Gardel, se recreaba el conflicto metafísico europeo. Buenos Aires era una ciudad disfrazada de París.

La fantasía porteña no narraba las creencias de las etnias originarias, sino que se orientaba a las culturas exóticas, a las cábalas de los alquimistas; a las iniciaciones

paganas extra oceánicas; a la recreación nacional de un existencialismo tardío de la post guerra.

Había que alejarse muchos kilómetros hacia el norte de la Capital para encontrar atisbos de un realismo mágico todavía no expresado por los autores nacientes.

En esos momentos, en la Avellaneda de Severo, el humo de las fábricas cubría el cielo. Un humo diferente al de los cañaverales de los trópicos.

En Buenos Aires, ni en sus alrededores, habían plantaciones, ni chinchinos, habían muchas vacas y cultivos exportables; habían fábricas, nacionales y extranjeras, que comenzaban a hacer de todo.

Comenzaba a insinuarse “la industria nacional”.

Una ciudad industrial impulsada por personajes con extraviada cordura, venidos del viejo continente, desplegaban una cultura diferente a la del resto de América Latina.

En esa gran ciudad del Río de la Plata, era otra la pobreza.

Nuestros “chinchinos” no eran campesinos, eran obreros, socialistas, anarquistas, soñadores que pensaban alcanzar una vida mejor, de clase media.

Tal vez la presencia de estos payasos en la novela, intenta representar, con sus irrespetuosas intervenciones, esa realidad de ideologías extraviadas.

En la personalidad del Gran Fundidor de Avellaneda se resumen todas las contradicciones sociales de un país desigual, en el cual tienen que convivir La Cuesta del Agua con el Obelisco; la explotación sin tregua con la organización de un banquete expiatorio mediante el cual Severo pretende construir su propia cruz.

Para crucificarse en ella y anunciar un nuevo tiempo.

En ese momento aumentó la luz. Se paró y adelantó Lisandro Farías y los dos payasos, uno a cada lado.

Dijo entonces Farías: Pedimos disculpas, originalmente habíamos organizado una obra teatral musical, que expresara con figuras y no con palabras esta dualidad americana de aquellos momentos en el cual convivían vuestras luchas de supervivencias con nuestros desencuentros existenciales. Una parodia en la que discutirían el realismo mágico con la metafísica. Pero no logramos que pudiera llegar aquí el elenco completo, confirmando las limitaciones que perduran en nuestro continente.

Sin embargo, para terminar esta obra, reducida a una alocución, acompañada solamente por estos dos locos payasos y estos destacados bailarines, quiero decirles algo importante: a partir de aquellos tiempos, la Buenos Aires europea comenzó a ser invadida por la Latinoamérica postergada.

No otra cosa es el conurbano bonaerense en el cual conviven provincianos desterrados con bolivianos, peruanos, paraguayos, para recrear una demorada cultura americana.

En la Buenos Aires de ahora el tango le da lugar a la cumbia, al rap, a la salsa caribeña y al samba de Brasil; los argentinos comenzamos a aplaudir los ritmos colombianos, mexicanos, portorriqueños y dominicanos, que disfrutan y recrean nuestros jóvenes, mezclándolos con el rock nacional que floreció por los ochenta.

Nos alegra que generosamente nos hayan sumado a esta verdadera reconstrucción de la cultura originaria y con ello nos permitan y nos obliguen a revisar nuestras propias novelas y encontrarle la salida al laberinto creado por Severo en la pluma desconcertada de Leopoldo.

¡¡ Desde hoy seremos también Latinoamérica!!

El sonido del tango fue reemplazado por el ritmo de una cumbia. Salieron a la pista en un acto supuestamente no planificado, Tieta de Agreste y Cándida Eréndira y se pusieron a bailar con los payasos, mientras crecía estruendosamente el aplauso generalizado de todos los presentes.

Garabombo abrazó a Lisandro Farías diciéndole, gracias, muchas gracias Lisandro, mientras desde las sombras observaba todo, emocionado, Leopoldo Marechal, decidido a revisar sus manuscritos.

Abajo, adelante del escenario, la mesa del banquete lucía vacía, hasta que los chinchinos la invadieron con exquisiteces tropicales e invitaron a todos los presentes a disfrutar de la comida.

Ya no eran treinta y tres los comensales, eran cien, los que reían y disfrutaban los manjares.

Gracias, gracias a todos, dijo Garabombo, el lunes iniciaremos la última semana realizando, por fin, el juicio histórico al Juez Montenegro que no es otra cosa que la representación de los explotadores, traidores y asesinos de los pueblos sojuzgados por la violencia de los poderosos.

Luego cerraremos este Encuentro con nuestras propuestas. Gracias nuevamente.

La improvisación salió estupenda, dijo Luisa, emocionada.

Si, respondió Andrés, felicitando a José Luis y al Topo, todavía vestidos de payasos. Fernando, a su vez, junto con Amaicha, apagaban los reflectores de colores que habían conseguido, prestados, en un teatro vocacional de Leticia.

En el barco, Errede transmitía las imágenes finales; y en El Sitio, Charly y la pandilla perruna a la cual ya definitivamente estaba sumado Acron, miraban mientras festejaban el logro de este difícil capítulo del cuento, que había sido amenazado por circunstancias no esperadas.

Algunos medios, decían que se trataba de una pandemia.

Capítulo 14: Domingo en Leticia.

El domingo fue un día de descanso general. El “grupo testigo” destinó parte de él a ordenar las notas surgidas de las innumerables entrevistas que tuvieron con grupos e individuos que querían aportar historias vividas, dejar constancia de sus reclamos a la historia y formular propuestas.

- Es increíble todo lo que cuentan – Dijo Luisa.
- Sí, - respondió Andrés -, es como que habrá que escribir la historia de nuevo.
- De algo de eso se trata justamente el trabajo de Uds. – dijo Garabombo -, que estaba tomando mate con el Topo, mientras lo ayudaba a quitarse el maquillaje de payaso que le había quedado.
- Dime Luisa, ¿qué utilizaste para hacerme el color negro de la frente?
- A falta de otra cosa, betún de mis botas.
- Con razón cuesta tanto quitarlo – dijo Garabombo – utilizaré un poco de nafta del motor del barco.
- Epa, ten cuidado.
- Peligroso sería que te limpiara Agapito, dijo riendo Fernando, que observaba el prolijo operativo de limpieza facial.

Todos estaban en el barco, habían decidido comer allí un plato adquirido al restaurante del puerto, se trataba de un plato nacional colombiano: sobre barriga horneada con papas chorreadas.

- Una exquisitez – dijo Fernando – agregando: este corte no es otra cosa que nuestro vacío.
- Y las papas están hervidas y chorreadas con una salsa de tomate, cebolla, picante y azafrán, en algunos lugares le agregan zapallo– dijo José Luis, que conocía el plato. El plato llevaba también, como siempre, arroz blanco.
- Lástima que nos falta un vino – se quejó Andrés.
- Quién dijo que falta – se escuchó decir al Topo, mientras sacaba de su bolso una botella de malbec.
- Estamos completos – dijo Luisa – corre peligro el paseo vespertino.

Sin embargo, cuando declinó un poco el sol, a las cinco de la tarde, salieron todos a caminar las calles de Leticia. José Luis, que conocía la ciudad, iba a officiar de guía, pero el Alcalde fue generoso y cumplió su promesa, envió a un guía turístico profesional de la Dirección de Cultura, como una contribución más de las varias que hizo, aún sin entender la naturaleza y realidad del Encuentro, pero intuitivamente sintiendo que era importante.

Además era un hecho innegable que al Alcalde le había caído muy bien Garabombo, y que éste le había pedido por nosotros. La sola presencia (¿virtual?) de Aureliano Buendía y de la Mama Grande fue suficiente para convencer al Alcalde que el Encuentro era un hecho importante.

Era indudable que todo el mundo aceptaba la presencia corporal de los protagonistas.

Un poco antes de las cinco llegó el guía, joven, acompañado por su compañera, una morena también joven, y muy bella, esa belleza colombiana, de piel lisa, algo oscura, ojos brillantes llenos de vida y voz suave, que trasmite cariño.

- La tarde está muy calurosa y húmeda – dijo Jairo, el guía – haremos un paseo no muy largo, es posible que en un par de horas llueva. Presentó a su compañera. Se llama Anamalia.

Salieron todos caminando despacio, como se camina en climas tropicales, todos escuchando a Jairo, que iba diciendo:

- Leticia forma una gran ciudad con Tabatinga, que es la parte brasileña, compartimos esta misma avenida, aquí, en la parte colombiana, se llama Avenida Internacional y en la zona Brasil, Avenida da Amizade, que significa “amistad”. Solo dos postes indican cuando cambian de nombre. La línea fronteriza es virtual aunque cada ciudadano sabe a cuál país pertenece. Para pasar la “frontera”, que solo se cierra cuando hay elecciones, no se necesita nada, ni pasaporte, ni visa, nada. En ambos lados valen los dos dineros y todo se intercambia, sin problemas. Usamos un idioma que Uds. conocen: el “portuñol”, todos nos entendemos bien y convivimos sin problemas. Nos hermana el Gran Río.

Con Perú, en cambio, la triple frontera se complica, porque la ciudad peruana, Santa Rosa de Yavarí, solo es alcanzable navegando por el río, lo cual complica el intercambio comercial y la interrelación social”.

“ Esta es la catedral, Nuestra Señora de la Paz, desde su torre se puede ver toda la ciudad, aunque con este calor y esta humedad no les recomiendo subirla.

Los lugares turísticos más visitados de la ciudad son la Biblioteca del Banco de la República, el muelle turístico, El parque Orellana, El parque Francisco de Paula Santander, el Parque Temático Mundo Amazónico. Obviamente hacen falta varios días para recorrerlos. Posiblemente el parque Amazónico es el único del mundo que muestra selva virgen, se los recomiendo.”

“ Esta es la plaza principal, el Parque Santander, con su estanque y como ven, cientos de árboles donde se posan decenas de guacamayas y loros.”

El grupo se sentó a la orilla del estanque, a la sombra de la arboleda, a disfrutar de una suave brisa que antecedió a la lluvia anunciada por Jairo, y éste aprovechó el descanso para brindar información general a los “testigos”.

- Leticia fue fundada como puerto fluvial, el 25 de abril de 1867. Inicialmente se llamó San Antonio, así la designó el capitán peruano Benigno Bustamante, quien era el Gobernador de Loreto (Perú) en aquel entonces.

El 15 de diciembre de ese año el puerto cambió de nombre a Leticia, por el ingeniero Manuel Charón, en honor de la joven Leticia Smith, su esposa, residente de la ciudad de Iquitos, ciudad que hasta el día de hoy es la ciudad más emblemática del nororiente peruano.

Poco después de la fundación del puerto se construyó en las cercanías la fortaleza Mariscal Ramón Castilla, en honor del presidente peruano. Desde allí hasta fines del siglo XIX el número de habitantes alcanzaría a 50 familias.

Con el siglo XX Leticia creció paulatinamente como centro de comercio fluvial: en marzo de 1900 se creó el puesto aduanero; paralelo al puerto de Tabatinga en Brasil. Poco después, en 1907, se creó la escuela de prácticos, para facilitar el tránsito de naves en el río. La comunicación inalámbrica que uniría a Leticia con Iquitos se inauguró en 1916, fortaleciendo el papel de esa estación fronteriza.

En 1928 el Tratado Salomón-Lozano estableció otra definición de la frontera y en 1929 Leticia fue entregada a Colombia.

En 1932 Leticia fue ocupada por pobladores peruanos insurgentes y luego fue devuelta en 1933 a Colombia.

Desde entonces se han iniciado programas de integración que tiene a esta ciudad como uno de los protagonistas de la cooperación binacional entre ambos países. Esta es, brevemente, la historia de Leticia.

Como dato curioso les cuento que desde 1952 funciona en la localidad de Leticia, una embotelladora de bebidas gaseosas del mismo nombre de la ciudad: «Gaseosas Leticia, Leticiosa», conocida mundialmente por ser la embotelladora de Coca-Cola más pequeña del mundo.

Nuestra ciudad cuenta con un estadio local: el estadio José María Hernández; tenemos también un aeropuerto que nos permite la comunicación aérea con toda Colombia, varios jardines, colegios y universidades, formando un centro importante de estudio de la Amazonía y la Orinoquía; actualmente Leticia reúne casi el 60% de la población del departamento Amazonia; la mayor parte de la población es indígena, de diversas comunidades: Uitotos, Tucanos, Ticunas y Nunak.”

En ese momento comenzaron a caer las primeras gotas. A instancias de Jairo decidieron regresar al barco, antes que la lluvia se convirtiera en chaparrón tropical. De modo que apuraron el paso y protegiéndose bajo los frondosos árboles, disfrutaron de la refrescante lluvia, y mojados, pero satisfechos, llegaron al barco, e invitaron a Anamalia y Jairo a tomar mates argentinos, los cuales les resultaron inaceptablemente amargos.

Recibieron con gusto una propina que les entregó Andrés, saludaron y se fueron.

Capítulo 15 El comienzo del final

A las cuatro de la tarde del lunes, dos horas antes de comenzar la asamblea, los chinchinos trasladaron al Juez Montenegro, adentro de su jaula, al auditorio, y lo situaron frente al palco.

El rostro del Juez lucía descolorido; no se lo veía preocupado, pero sí abatido, llevaba muchos días encerrado en la jaula, como un mono, recibiendo insultos, burlas, amenazas.

Nada le importaba mucho, él sabía que estaba muerto desde hacía muchos años. Había muerto de causa natural, un infarto por exceso de comida. Con cierto regocijo pensaba: “no me pudieron matar, no les alcanzó el coraje, ni siquiera el Nictálope, que por lejos era el más jugado, pudo conmigo”.

Un chinchino lo miró y le dijo: “Ud. tiene cara de no saber qué va a pasar”.

Nada va a pasar, dijo el Juez, convencido que todo esto era solo un teatro. “Uds. no me pueden matar porque ya estoy muerto”, dijo jactándose.

No pensamos matarlo, solo queremos juzgarlo frente a la historia, lo dejaremos sin pergaminos. Sus descendientes tendrán vergüenza, querrán cambiar de nombre, de apellido, no habrá más Montenegros en Perú, y posiblemente en toda América Latina. Desde mañana, ser un Montenegro será ser sospechoso. Con ese apellido no podrán ocupar cargos públicos, ni ayudante de juzgado podrán ser.

El Juez Montenegro comenzó a sentir el peso de lo que se avecinaba. No había calculado que el objetivo era execrarlo, borrarlo de la historia, o peor aún, mostrarlo al mundo desnudo, sin los fueros que siempre lo protegieron hasta de los gobiernos que lo odiaban.

Sintió que el bochorno sería parecido al que sintió aquella mañana que en la propia plaza de Rancas apareció su estatua pintada con alquitrán.

Como adivinando su pensamiento el chinchino le dijo: “ahora te pintaremos con curare, ni los gusanos se te acercarán, terminarás seco y solo”.

Esa frase lo impactó. Imaginó el proceso natural de convertirse en tierra merced a la labor de sabios gusanos. Pensó en la fertilidad. No recordaba cuantos hijos tuvo. Sabía que muchos. A la mayoría no los había conocido, ni reconocido.

Poco a poco los assembleístas, silenciosamente, fueron ocupando sus lugares. Todos pasaron antes delante de la jaula del Juez y le dedicaron una sonrisa. El Juez miraba lejos, trataba de ubicar un horizonte que no encontraba.

Finalmente subieron al palco Garabombo y Agapito, y anunciaron que en dos minutos llegaría Héctor Chacón, el Nictálope.

Esa sola palabra descompensó al Juez, que comenzó a palidecer y temblar.

“¿El Nictálope? No puede ser, está bien muerto, lo sé”, y se sintió ridículo pensando eso, porque un rayo de luz en su cerebro le dijo: “El Nictálope está vivo, porque es inmortal”.

Desesperado Montenegro le gritó: “Tú no puedes estar vivo Chacón...¡¡¡Yo mismo decreté tu muerte no una, cien veces!!!

“Pues aquí estoy Montenegro, parece que tus sicarios han fracasado y te diré lo mejor: tú estás en una jaula, preso, a punto de ser juzgado y yo aquí, presidiendo el tribunal que te juzgará frente a la historia, y serás condenado”.

Al escuchar estas palabras el galpón estalló en un griterío infernal; estallaron petardos, en el aire cruzaban serpentinas, el golpeteo repicaba sin cesar... por último un aplauso interminable...

- Se acabó la fantasía, esto es pura realidad – dijo Andrés, sumándose al griterío y al aplauso.
- Debe ser la primera vez que en estas latitudes se impone la justicia – afirmó José Luis.

Luisa lloraba de emoción y de alegría, junto con Amaicha, Fernando y Pier. En el barco Errede transmitía tratando que el volumen no se saturara. En El Sitio la pandilla perruna realizaba una manifestación junto al cerco. Los vecinos miraban sin entender, pero por las dudas se sumaban a los vivas.

Poco a poco se recuperó el silencio.

Montenegro, dijo el Nictálope, párese y míreme de frente.

El Juez se puso de pie, pero mantuvo la mirada baja.

Dijo el Nictálope: Montenegro, yo lo acuso de haber violado a la hija de Doña Rufina cuando era niña, tenía solo doce años, y Ud. tenía veinte.

Dónde están sus pruebas, dijo el ex Juez que no podía abandonar la práctica de tantos años.

Todos los presentes vieron como Montenegro palidecía cuando por el pasillo avanzaba Doña Rufina con su hija de doce años de la mano. La niña lucía embarazada.

Montenegro cerró los ojos y recordó aquel día y sintió que su cuerpo se derrumbaba.

El Nictálope dijo: Montenegro, yo lo acuso de haber autorizado a los guardias a fusilar treinta chinchinos como una represalia...

“¡Estaban alzados contra la autoridad!” , dijo Montenegro, habían destruido el cerco.

Para que sus ovejas y llamas pastaran, dijo el Nictálope y preguntó a la muchedumbre: “¿Qué opina el tribunal?”

“¡¡Culpable!! ¡¡Culpable!!” – contestaron todos.

Muy bien, dijo el Nictálope, dejaré que Garabombo y Agapito den lectura a las cuatrocientas doce acusaciones de violaciones; arrestos indebidos; secuestros; asesinatos; robo de tierras y de ganado; usar a la guardia armada para atacar a las comunidades desarmadas, y algunas cosas más. Luego escucharemos su alegato y daremos la sentencia.

Durante dos horas Garabombo y Agapito leyeron la lista interminable.

Montenegro estaba ahora arrodillado tratando de explicar algo adentro suyo. Supo por fin, después de casi un siglo, que estaba derrotado.

A medida que se leían y se describían las causas y los hechos la muchedumbre en el galpón vociferaba, se enardecía, no podía comprender tanta maldad y tanta impunidad.

Finalmente la acusación finalizó.

Montenegro, puede alegar, dijo el Nictálope.

Montenegro permaneció callado, supo que no hablaría nunca más.

Señores del jurado, dijo el Nictálope, deben dictar la sentencia.

Se adelantaron tres chinchinos portando papelitos recogidos entre los presentes. Uno de ellos se adelantó y dijo:
El reo Montenegro es condenado a las siguientes penas:
Recibirá en el cuello el disparo de una cerbatana que lanzará un dardo con curare.
Un impacto perdido de fusil lo impactará en la espalda.
Será nuevamente envenenado por su sobrina Justina, la que murió de forma extraña, ensangrentada y el juez Montenegro dictaminó tuberculosis.
Se le tenderán catorce emboscadas, todas exitosas.
Héctor Chacón podrá clavarle su puñal cuantas veces quiera.
Por último, sus restos serán dinamitados.

Es ley, dijo el Nictálope en medio de todos los aplausos.
Y Garabombo agregó: en el Juez Montenegro hemos representado a todos los crápulas, explotadores y asesinos que durante décadas y siglos destruyeron a nuestros pueblos.
Señores Testigos – dijo - mirando a Andrés, Luisa, Pier y a los otros que los acompañan: Uds. tendrán que ejercer las palabras y las acciones que pongan orden en la historia, nuestros pueblos derrotados deben ser ahora ganadores. Aquí, en esta Asamblea de los protagonistas estamos reivindicando la verdad, concluyendo las historias que nuestros autores no supieron culminar... pero el tiempo nunca termina, es un continuo, Uds. lo saben, y podrán expresarlo... en los próximos días las comunidades presentes les entregarán propuestas que los orientarán frente a cada momento y en cada región, confiamos en Uds., desde ya, muchas gracias.

Andrés se paró, y en nombre de todos, solo dijo: “lo prometemos”.

Antonio, el Consejero, que había reaparecido, se acercó a Luisa y le dijo: trataremos de organizar próximamente en PERNANBUCO una asamblea similar, para juzgar y condenar ante la historia al Barón de Caña Brava. Y salió de la reunión.

Los chinchinos trasladaron la jaula con Montenegro adentro, de nuevo al galpón secundario. Montenegro estaba apagado, era solo una sombra. Los chinchinos lo dejaron, incluso, con la puerta de la jaula abierta, sabía que no se movería más.

Por fin el maléfico Juez Montenegro estaba definitivamente muerto.

Nuestros amigos quedaron en silencio, pensando en la enorme responsabilidad que los aguardaba.

José Luis, que siempre era el más práctico, les dijo: ¿Qué les parece si vamos al barco a tomarnos un buen trago?

Aprobado, dijeron todos, y salieron.

En el galpón seguían festejando y brindando con pisco y caña blanca, de la fuerte, reinaba por fin – después de muchos siglos – la alegría de los pueblos liberados.

Gracias Garabombo, dijo El Nictálope, y desapareció.

Capítulo 16 Los testigos piensan y trabajan

Reunidos en el barco bebieron un buen ron que trajo José Luis mientras Andrés comenzaba a imaginar un plan de trabajo.

- ¿Qué les parece si mañana comenzamos? Hoy el día ha sido suficientemente intenso. Además todos deben estar bebiendo y festejando, incluido Garabombo cuya presencia será necesaria para ordenar algunos temas.
- De acuerdo Andrés – respondió Luisa, interpretando el sentir general.

De modo que repitieron la ronda de ron y decidieron comer algo.

Fernando tenía guardada una sorpresa: sacó de la heladera un costillar de cerdo que lucía espectacular. Se lo compré a unos campesinos, dijo, los cuales de yapa me regalaron un conejo, y lo exhibió, limpito, listo para el asador.

José Luis no necesitó más datos para encender el fuego.

Errede le dijo, hazte a un lado, y apuntó con su laser al carbón, que comenzó a arder rápidamente.

¿Y nosotros? Escucharon en la distancia a la pandilla perruna que, escuchando todo desde El Sitio, extrañaban ese asado.

- Cuando regresemos les prometo un cordero, dijo el Topo.
 - Y yo un cabrito, agregó Amaicha.
 - Yo les llevaré otro surubí – finalizó José Luis.
-
- Necesito una larga noche para pensar, dijo Luisa, echándose en la hamaca, esto es bastante más fuerte que todo lo estudiado. Y se quedó en silencio.
Y lo vivido, agregó luego.

Comieron y bebieron, conversaron, recordaron escenas, situaciones, luego, cada cual fue a su dormitorio, todos necesitaban descansar, salvo Pier, que dijo: me voy a dar una vuelta, quiero hablar con Garabombo, y tomó rumbo al galpón.

Garabombo estaba bebiendo su último trago cuando llegó Pier.

- Esto está superando todo lo pensado, dijo Pier.
- Sí, por momentos me supera – respondió Garabombo.
- Dime, ¿Tú sabías que vendría el Nictálope?
- Yo lo convoqué, pero él no me respondió con precisión, me alegró mucho su presencia, fue determinante, como siempre, el Nictálope ha sido siempre el símbolo de nuestra lucha.
- ¿Por qué se fue? Mejor dicho ¿Por qué desapareció? Así de golpe.

- Siempre ha sido así, él hace lo suyo, y desaparece. Tal vez por eso nunca lograron derrotarlo por completo, siempre reapareció cuando fue necesario.
- Montenegro dijo que lo mató.
- Mentira, solo logró que lo metieran preso, en la novela de Manuel y en la propia vida, recuerdas que lo liberó Velasco? El propio Manuel, en la realidad fue quien le abrió la puerta de la cárcel.
- En la novela, después de lo de Rancas desapareció.
- No lo creas, dice la gente que fue el Nictálope el que le dio la yesca cuando Agapito quemó todo, danzando, con su poncho de fuego.
- ¿Y qué dice Agapito?
- Agapito, como todo andino, es un hombre callado, habla sólo lo necesario.
- Te felicito Garabombo, estás logrando concretar tu plan.
- No te engañes Pier, el plan lo completarán Uds. cuando logren cambiar la cultura, aunque tarden cien años, como los Buendía.
- Quédate tranquilo Garabombo, Andrés es inteligente, y parece decidido, la asamblea ha logrado convencerlo...
- Sí, me he dado cuenta que aprendió a mirar por nuestros ojos...y Luisa también.
- Todos hemos aprendido Garabombo, ya no somos los mismos, hasta el propio Charly, allá lejos, en El Sitio, sabe que tenemos un gran compromiso. Ayer, en una charla virtual me dijo que te invitara a comer un gran asado.
- Dile que allá estaré, se lo prometo.

Martes por la mañana, Andrés reunió a todos en la cubierta del barco, y dijo:

- Debemos ordenar las ideas, hemos escuchado muchas cosas, los protagonistas plantearon cosas diferentes, pero concurrentes hacia la justicia, hacia las reivindicaciones necesarias. Tenemos que encontrar la forma de explicar al mundo los mensajes de este Encuentro.
- Si, dijo Luisa, hubo muchas cosas colectivas y otras reducidas a espacios específicos, lo de Tieta y Cándida Eréndira, por ejemplo, apunta a una reivindicación profunda de la mujer, de la mujer de carne y hueso, la madre, la abuela, no solo la imagen de la sensualidad liberaría o el derecho a trabajar en igualdad con los hombres...en realidad no se trata de ser “iguales”, se trata de ser valoradas, respetadas.
- Exactamente Luisa, a eso me refiero. La relación padre-hijo entre Pedro Páramo y Juan Preciado plantea a las generaciones actuales la importancia de que no se desintegren las familias...por ahí comienzan los cambios de cultura que debemos proponer.

Mientras la charla continuaba, Errede transmitía en directo, Charly escuchaba y escribía notas sueltas que luego tomarían forma.

- No te preocupes Charly, tengo todo grabado – dijo Errede.
- ¿Sacaron fotos?

- No Charly, los protagonistas no salen en las fotos, solo se ve un galpón vacío. Se ven el palco y las sillas, pero no se ven personas. Fernando quiso fotografiar al Juez Montenegro, pero solo salió la imagen de una jaula vacía.
- No es fácil de entender todo esto... bueno, la famosa Realidad tampoco suele ser fácil de entender, ¿verdad Errede?
- Así es Charly, cuando yo les cuento mis aventuras con Luke, en el espacio, Uds. tampoco me creen....
- Es cierto Errede, es cierto, esa te la debemos. Antes de cortar, dime una cosa, a Acron se le escuchan mal los ladridos, ¿Qué le puede suceder?
- Debe tener mal la placa de sonido, en la caja de repuestos que traje, hay un chip, el 11kz14, debes cambiárselo.
- Gracias Errede, hasta la próxima.
- Chau Charly.

Se escuchó la voz de Andrés:

- Errede, ¿Qué te parece si te dejas de charlar y participas de la reunión? Estamos tratando cosas importantes, que deben quedar grabadas.
- Si, discúlpame Andrés, estaba hablando con Charly, de todos modos la grabación va por otro canal, pero me alegra que quieras que participe, gracias, un verdadero honor para un robot, dijo con ironía, y produjo una sonrisa general.
- No sé si fue casualidad, pero Garabombo ha logrado la presencia en la asamblea de personajes clave para revisar la historia de América Latina, las cuestiones clave se han desnudado, por ejemplo la Revolución Mexicana, que es reivindicada siempre por las izquierdas, sin análisis críticos.
- La presentación de Artemio Cruz fue contundente – dijo Luisa - cuando se declaró traidor yo quedé muy impresionada...
- Si, agregó el Topo, la historia formal siempre oculta detalles importantes, incluso la historia de Pedro Páramo describe con vehemencia la muerte, la derrota de todo un pueblo. La ausencia de vida que dejó la guerra.
- Si, tendremos que ver, junto con Charly, cómo transmitiremos todo esto para lograr el objetivo de Garabombo, que no debe ser un simple revisionismo, como los muchos que se han hecho, debemos concretar una bisagra para lograr impulsar un cambio de cultura, no la revisión de sucesos aislados sino la visión del todo, como un destino que no debe ser inevitable para la raza...eso no lo lograremos solo con discursos... - terminó expresando Andrés.
- No es fácil, pero me parece alucinante – dijo Amaicha.
- Si, será muy importante cuando lo analicemos con Charly – dijo Pier – creo que él tiene una idea sorprendente y genial para este caso.
- ¿De qué se trata? – preguntó Luisa.
- No me apures, no puedo explicarlo ahora, mejor será que lo explique él, cuando llegue el momento. Nosotros continuemos repasando todo lo que vimos y escuchamos, saquemos conclusiones.
- José Luis destacó la presentación de Antonio Conselheiro. La gente de Brasil no conoce muy bien esas historias. Sin embargo, la causa religiosa del “Buen Jesús” puede explicar la tendencia evangelista que se ha propagado ahora en las selvas y en las costas, y el retroceso de la Iglesia Católica tradicional, siempre vinculada con los grupos de poder.

- Es muy importante tu observación, le dijo Andrés.
- Sí, durante la Asamblea yo le pregunté a Antonio cuál fue la razón que lo llevó a la estrategia de reparar iglesias. Él me contestó de forma muy simple: las Iglesias eran el lugar donde solían reunirse las gentes para hablar de sus problemas, y estaban destruidas, o abandonadas. La reconstrucción se erigió en una idea fuerza: recuperamos la participación. Cuando el poder detectó eso lo vieron como un peligro, comenzaron a perseguirnos, y nos decretaron la muerte.

Por la tarde, los “testigos” regresaron al galpón. El Topo hizo una recorrida saludando a todos, y vio que la jaula estaba vacía. Un chinchino la limpiaba. ¿Y el Juez Montenegro? Preguntó el Topo. Lo dinamitamos anoche, respondió el chinchino, y continuó con su trabajo.

Garabombo, junto con Pier, recorrían el galpón conversando con todos los presentes, escuchando sus observaciones. Todos estaban satisfechos, felicitaban a Garabombo, le decían: “Esta vez sí, Garabombo, cambiaremos la cultura, por el bien de todos, por el mismísimo mundo...”.

Cuando llegaron al sitio donde se encontraban los Buendía, Aureliano le dijo: nuevamente te felicito Garabombo, este encuentro ha sido decisivo, creo que los pueblos recuperarán el sentido de la vida, una combinación de trabajo y de lucha, volveremos a respetar a la naturaleza, ése es el eje fundamental del cambio que tenemos que lograr en la cultura, confío que Andrés y quienes lo acompañan, lo conseguirán... Nosotros mañana tenemos que regresar a Macondo, debemos alcanzar el Río Magdalena antes que se produzcan las grandes crecientes. Sí, dijo la Mama Grande, esto ha sido increíble Garabombo, nos permitiste recorrer nuevamente los Cien Años.

Un poco más allá, Pedro Páramo y Juan Preciado elaboraban un informe del encuentro para todos los habitantes de Comala. Nos están esperando – dijo Pedro Páramo - Todos los habitantes de Comala, en sus tumbas, están esperando nuestro regreso, como se espera a una esperanza. ¿Qué quieren ellos? Justificar su muerte, sentir que no haya sido tan en vano. México es ahora un país moderno. Seguramente debe tener una deuda con los muertos de Comala. Tal vez la influencia de este encuentro – le dijo Pedro a Garabombo – influya en detener las muertes actuales, que son más tristes todavía, porque la gente mata y muere sin ideales, sin una causa que cierta o falsa, lo provoque. La gente mata o muere en México por dinero, Garabombo, por poder, por vivir en lugares lujosos, con mariachis privados... mientras la gente humilde cada vez se parece más a nosotros, los muertos de Comala....Pero yo quiero agradecerte algo especial, Garabombo, haber posibilitado el encuentro con mi hijo, Juan Preciado, al cual nunca más abandonaré. Trataré que este gesto se incorpore a la cultura mexicana, para siempre, si lo logro, será gracias a este encuentro, a todos Uds. que me devolvieron a la vida para corregir mi muerte. Gracias Garabombo, gracias.

A las 18.00 hs. Garabombo subió al palco y dijo a todos los presentes: Este encuentro está siendo coronado por el éxito. Todos los presentes ya hemos cambiado nuestra cultura, ahora solo falta que Andrés y los suyos encuentren la forma de trasladar el cambio al resto de la humanidad.

Anoche, los chinchinos peruanos dinamitaron los restos del Juez Montenegro, con eso termina aquella historia de la Cerro de Pasco Corporation, puede quedarse tranquilo ahora el Nictálope, puede por fin guardar su cuchillo.

Antes de partir el Nictálope me dijo: Garabombo, estoy viviendo reencarnado en un pequeño pueblito de los andes, me dedico al cultivo. Todas las mañanas me levanto bien temprano a preparar la tierra, a proteger el agua que baja de los cerros, he regresado a la antigua cultura que nos inculcaban nuestros antepasados, para proteger la vida...he aprendido a conversar con las llamas y con las vicuñas, con el tiempo aprenderé a hablar con las plantas, como siempre nos indicó la Pachamama.

En ese momento subió al palco Agapito Robles, con su poncho chamuscado, y dijo: el Nictálope me ha invitado a compartir su tierra, a que lo ayude en las tareas agrícolas. Yo he aceptado. Anoche encontré en mi catre un poncho nuevo. Creo que lo ha tejido Doña Añada, en él se ve pintado al Nictálope trabajando la tierra, y me sorprendió gratamente verme a su lado, trabajando con él. Esto prueba definitivamente que Doña Añada, la ciega, ve el futuro.

Compañeros – dijo Garabombo - será justicia que la nueva cultura cambie a nuestra historia, que vuelva triunfos a tantos fracasos, pero eso no es lo importante, porque la historia ya pasó, lo importante será rescatar la cultura que pueda salvar a la tierra que se está suicidando. Ése debe ser el objetivo que deben lograr Andrés y los suyos, que los resultados de este encuentro se conviertan en un mensaje esclarecedor. Que las próximas generaciones rescaten valores que las actuales han olvidado, que terminen con todo lo secundario prescindible y se dediquen a rescatar lo importante, la vida, la alegría, la solidaridad, el amor, el trabajo.

Todos Uds. han contado a los testigos de este encuentro sus historias, sus dolencias, sus recuerdos, sus deseos. Ellos han escuchado...Mírenlos, ahora están pensando en el compromiso que tienen, están pensando en lo que tendrán que hacer, a partir de la próxima semana, para que este valioso encuentro logre su objetivo.

Desde su lugar, se paró Luisa y habló. Se hizo un gran silencio.

- Amigos, cuando llegamos nos costaba creer que Uds. existían, la cultura que traíamos no nos permitía eso, pero en estos días que pasamos con Uds. parecen haber transcurrido siglos, ahora no solo los vemos y creemos en Uds., los sentimos como a hermanos, los comprendemos, hemos aprendido de Uds., de sus historias, todo lo necesario, creo que lograremos trasmitirlo y lograr que otros, muchos, comprendan y sientan lo mismo...Solo me resta decirles gracias, gracias por todo lo que nos están dando...cumpliremos, nosotros cumpliremos...

Un estruendoso aplauso conmovió el galpón, mientras Tieta de Agreste y Cándira Eréndira le entregaban a Luisa un ramo de flores y un cesto con frutas.

En ese momento se escuchó la voz de Andrés, que le preguntó a Garabombo:

- Dime Garabombo, ¿Cuál es el cambio más importante, en la cultura, que quieres que logremos?
- Cambiar eso que Uds. llaman los patrones de consumo.
- ¿A qué te refieres?
- Mira Andrés, antes de la guerra, nosotros labrábamos la tierra, teníamos nuestros cultivos y majadas, éramos humildes, pero no nos faltaba nada. La producción iba creciendo de acuerdo y en equilibrio con la necesidad. Cuando en el invierno el frío nos pedía un poncho, tejíamos uno, no tres ¿Para qué? Si nos sobraba alguno y lo necesitaba algún vecino se lo cambiábamos por algo que necesitáramos nosotros... una familia con tres hijos tenía una majada de veinte llamas; un par de cerdos, algunas gallinas, y una pequeña huerta, y un par de mulas para llevar productos al mercado de la plaza, los domingos. Allí, en el mercado, obteníamos los soles que necesitábamos para comprar algunas cosas que necesitábamos... sabemos que el mundo ha cambiado, que el modernismo trajo muchas cosas buenas e importantes, que facilitan la vida...pero también comprobamos que el consumo se ha disparado y la gente no se conforma con lo necesario...la raza se dedica a acumular... Nada le alcanza para conformar sus ambiciones...eso ha vuelto loco al mundo y ha puesto en emergencia a la naturaleza, no lo digo yo, lo dice la sabiduría de la Pachamama... Para satisfacer el consumo estamos explotando los recursos de la naturaleza a tal velocidad que no permitimos que el equilibrio lo reponga... vamos rumbo hacia un abismo sin fondo... la tierra no puede ya absorber los desperdicios que le entregan, los ríos se enturbian, los lagos y los mares se están contaminando...Uds. lo saben, todos los pueblos lo saben, porque lo ven, pero no hacen nada... De esto se trata la Gran Causa, Andrés, de parar la locura, de frenar, de regresar a una vida más simple, no digo volver a la vida que vivíamos nosotros... pero el mundo actual puede sobrevivir consumiendo diez veces menos de lo que consume... Dime, Andrés, ¿Estoy equivocado?
- No, Garabombo, no estás equivocado, muchos de nosotros pensamos como piensas tú, y tienes razón, no estamos haciendo nada para cambiar esta locura... Pero dime: ¿Por qué crees que si cambiamos aquel resultado de la historia, si logramos que la derrota de vuestras luchas se conviertan en victorias, el mundo se podrá salvar?
- Piensa Andrés, la historia es como una cadena, cada eslabón se relaciona con el anterior y con el siguiente... si nosotros hubiéramos logrado destruir el cerco con el que nos encerraron en Rancas, hubiera triunfado nuestra agricultura para la vida y no la minería del oro, que propicia la muerte...el oro vale mucho, pero sirve para poco, el oro es la síntesis de la acumulación, de la ambición desmedida... en Rancas ganó el oro, fue derrotada la comida, ganó el consumo innecesario de los pueblos que se llevaron el oro, y nos dejaron sin tierra, en la pobreza... ese oro fundó bancos, creó capitales destinados a conseguir más oro, y otros recursos que se utilizaron para confundir las ideas de la gente simple... Rancas es solo un ejemplo, en los otros pueblos de los compañeros aquí presentes sucedieron derrotas parecidas...¿Verdad amigos? Gritó Garabombo...
- ¡Verdad! ¿Verdad! ¡Verdad!

El mismo grito venía de todos los presentes...

- ¡Verdad! - Gritó de pronto Amaicha, sumándose al clamor – tenemos que destruir para siempre el cerco de Rancas...claro que te ayudaremos, Garabombo...
- Sí, lo haremos, gritaron todos los “testigos”, lo haremos, este es nuestro compromiso, lo haremos, terminaremos con el mundo del consumo antes que él termine con nosotros..
- De eso se trata, compañeros, dijo Garabombo, mientras bajaba del palco y se abrazaba con todos.

Mañana por la tarde tendremos la última reunión – dijo Garabombo – luego cada cual iniciará el regreso a su lugar en el mundo, y permaneceremos atentos frente a los acontecimientos que se producirán.

- Ven Pier, ven Amaicha, tenemos que hablar – Dijo Garabombo – y se marchó con ellos a conversar en un rincón alejado del galpón.
- ¿Qué les parece si vamos al barco? Preguntó Andrés.

Todos asintieron y salieron caminando, callados, pensativos, hacia el puerto.

Capítulo 17 Final del Encuentro.

Esa noche, en el barco, estuvieron reunidos hasta tarde, tomando unos tragos de ron provistos por José Luis que parecía ser experto en adivinar necesidades. Estuvieron largo rato en silencio, hasta que habló Andrés.

- Poco a poco creo que vamos entendiendo cual debe ser nuestro cometido, sabemos lo que tenemos que hacer, lo que todavía no sabemos es cómo hacerlo. Posiblemente Charly nos ayude, él está viendo todo desde la distancia y eso le mejora la perspectiva. Creo que tenemos que completar toda la información posible y regresar a El Sitio, allí podremos pensar sin la influencia tan fuerte que tenemos aquí. Porque lo que Garabombo y los demás protagonistas nos piden, no es solo que compartamos sus actuales “vivencias” sino que logremos transformar a la realidad, rescatar cosas valiosas de la cultura perdida. El camino que ellos reclaman creo que es simbólico: “convertir derrotas en triunfos”, no es otra cosa que corregir el rumbo equivocado que tomó el mundo. Me parece que de eso se trata. Y no bastará con decirlo o escribirlo, habrá que insertarlo en una estrategia que permita promover el cambio. ¿Se entiende lo que digo?
- Clarito como el agua de rocío, dijo Luisa, hacía mucho tiempo que no te veía tan lúcido. Te mereces un beso. Y lo besó.
- Me sorprendes, dijo Andrés, ya me había olvidado de ese gesto.

- No te ilusiones, fue un beso de amiga.

Todos coincidieron con el planteo de Andrés, decidieron tomar una última vuelta de ron e ir a dormir. Alguien preguntó:

- Y Amaicha y Pier, dónde están?
- Se quedaron con Garabombo, ya volverán.

A la mañana todos volvieron a juntarse en el barco, decidieron comer allí.

Se sumaron Amaicha y Pier, el cual dijo: a partir de esta tarde se comenzará a cerrar el encuentro, algunos ya están organizando su regreso. Garabombo está satisfecho, dice que lo más importante ya se hizo y que ahora vendrá el trabajo nuestro.

Garabombo regresará en nuestro barco hasta Manaos y luego desde allí viajará a Iquitos, quiere conversar con Andrés y Luisa algunos detalles durante el viaje. Dice que después nos visitará en El Sitio, que Charly lo invitó a un gran asado, con todos nosotros.

- Pero, preguntó Andrés: ¿Garabombo no desaparecerá cuando termine el encuentro?
- No, dijo Amaicha, anoche supe que Garabombo es como yo, seguirá existiendo en el tiempo. Es posible, me dijo, que si yo estoy de acuerdo, pase algunos tiempos conmigo, en mi rancho, en el barrio, a la orilla del Anisacate.
- Eso me lo imaginaba – dijo Errede, que hasta el momento había estado callado.
- Bueno, veremos qué pasa esta tarde en la reunión – dijo Andrés, terminando con el tema.

A la tarde, como todos los días, se inició la reunión.

Dijo Garabombo.

- Compañeros, anoche estuve conversando con Amaicha y Pier, ambos son parte importante del grupo de nuestros “testigos”. Estuvimos hablando sobre los rumbos que hay que elegir para viajar en el tiempo, es decir, para transitar la historia. Amaicha es un descendiente calchaquí, una etnia cercana a la nuestra, que habita en los valles y quebradas del noroeste argentino, Amaicha, por esas cuestiones misteriosas del tiempo lleva vividos varios siglos. Le he pedido a Amaicha que hoy, repita aquí, para todos, lo que me dijo anoche.

Amaicha subió al palco y dijo:

- “Antes, cuando había que construir un sendero para cruzar las montañas, seguíamos el rastro de las majadas, ellas sabían, de tanto recorrerlas para satisfacer sus necesidades, cuál era el rumbo más acertado, no el más corto, el más seguro, el que tenía cerca alguna aguada para saciar la sed. Ahora, un ingeniero que no conoce la región, trata de trazar un camino recto, lo más corto posible, aunque altere toda la naturaleza. Algo similar sucede cuando se debe transitar la historia. El camino seguro es el que indican las mayorías populares, las majadas humanas, ellas no quieren viajar rápido, quieren llegar seguras a su destino.

Así debemos pensar el avance de los pueblos. Como cuando se sube una cuesta, primero se afirma un pie, se asegura en el piso, y recién entonces avanza el otro. En las trepadas es importante no tropezar, evitar los accidentes, porque si te caes y te golpeas fuerte, no es fácil que puedas levantarte.

Debemos volver a andar un poco más despacio, en el espacio, y en el tiempo. Ambos caminos deben permitirnos ver el paisaje que nos rodea, y reconocerlo. Y si el paisaje es nuevo, más lentamente debemos avanzar, hasta descubrir los riesgos.

Miren la cultura actual que nos domina con sus inventos apresurados.

Esta cultura trata solo de resolver lo inmediato, consumimos el producto, y tiramos el envase, las quebradas y los ríos se llenan de desperdicios. La Pachamama ya no puede con ellos, recoge una botella o una lata, y de inmediato le caen otras diez.

La inteligencia humana había inventado la bota y la cantimplora que podías llenarlas en cada cascadita del camino. Forrada con un paño húmedo se enfriaba con la evaporación producida por el aire. Ahora consumes una botellita plástica y una vez vacía, la arrojas, y allí quedará, por siglos, inservible, arrugada, irrecuperable.

De niños, íbamos a la escuela con un jarrito de metal sujeto al cinturón del guardapolvo para tomar el desayuno que nos daban a mitad de la mañana, lo cuidábamos, duraba prácticamente todo el período escolar... hoy, te lo sirven en un vaso de plástico que una vez vacío, se lo lleva el viento. Ese residuo no le sirve a nadie, ni siquiera a los pájaros, para reforzar sus nidos.

Estamos presos del consumo, debemos liberarnos. Terminó diciendo Amaicha.

Un aplauso cerrado lo premió.

El Topo Silva se adelantó y dijo: Yo quiero sumar algo.

- Sube al palco Topo, dijo Garabombo y le adelantó el micrófono.
- Gracias. Quería contarles que hace poco, tal vez un par de años, anduve por los andes peruanos, recorriendo los viejos caminos, los poblados dispersos en los cerros, anduve conversando con la gente, con los pequeños productores, que cultivan cuatro o cinco hectáreas, tienen su majadita, sus corrales, cuanto más un par de vacas para obtener leche. Yo les preguntaba cómo vivían, bien me decían, tenemos nuestra comida, no nos falta nada, hasta un teléfono tenemos, para comunicarnos con nuestros hermanos...ellos me preguntaban cómo vivía yo... vivo parecido a Uds., pero somos pocos los que vivimos así, lejos de las ciudades, cultivando nuestra huerta...la mayoría en mi país vive de otra manera, corriendo a dos trabajos, nerviosos, apurados...los productores del campo tienen no menos de cien hectáreas, y algunos tienen miles... ¿Qué hacen con toda esa

tierra? Me preguntó asombrado el productor andino... siembran trigo, o maíz, o ahora soja, y la venden a otros que juntan muchas producciones, y la exportan. Sin embargo no son felices, viven quejándose, que el dinero no les alcanza... mandan sus hijos a las ciudades para que estudien y se dediquen a otra cosa... creo que piensan que es malo vivir en el campo...

Allí está la diferencia cultural, Uds. trabajan para permanecer, los nuestros, antes, pensaban lo mismo, ahora trabajan para irse a vivir a las ciudades. Han perdido el amor por la tierra...

Posiblemente es ese amor el que hay que recuperar. Amar el oficio, no el dinero que te da...eso es volver a la cultura que perdimos.

- Así es amigo Topo – dijo Garabombo - tus últimas palabras nos van aproximando a la conclusión más importante: amar el oficio, no solo el dinero que produce. Todos los oficios son necesarios y requieren de conocimientos, desde el herrero que repara el arado hasta el técnico que hace que funcione ese teléfono que te mostró nuestro hermano andino. Los oficios son la actividad que nos lleva por la vida, debemos disfrutarlos, ser felices trabajando en lo nuestro, mejor dicho, cada cual en lo suyo...Efectivamente, esa felicidad es la cultura que perdimos.

Garabombo se quedó un minuto en silencio mientras todos lo miraban y esperaban, finalmente dijo:

- Creo que ya terminamos lo que nos proponíamos, desde mañana iniciaremos el regreso. Andrés y su grupo tendrá que revisar y pensar en todo lo que vieron y escucharon, tendrán que comprender la dimensión que hemos ocupado en este encuentro, y ayudarnos a lograr el cambio cultural que permita convertir nuestras derrotas en triunfos. Que ya no serán triunfos nuestros, nuestras guerras ya pasaron y terminaron como terminaron, lo importante es corregir el mensaje que dejaron, de eso se trata. Nosotros bien sabemos que no peleamos por nosotros, peleamos por nuestros hijos, nietos y biznietos, y por todos los que vendrán después. Ese es el único sentido de la vida.

Yo quiero agradecerles que hayan venido, sé el esfuerzo que ha costado, no es fácil doblegar el tiempo, pero todos Uds. lo han logrado. Los felicito y, nuevamente, les agradezco...

¡¡Viva Garabombo!! Se escuchó un grito, al que se sumaron decenas de gritos, ¡Viva Garabombo! ¡Viva el Nictálope! ¡Viva Agapito! ¡Vivan los Buendía! ¡Viva el Consejero Antonio! ¡Vivan los testigos!

La reunión se fue transformando en una fiesta. Los chinchinos sirvieron bebidas y sacaron sus instrumentos de viento y comenzaron a tocar música alegre, música de triunfo, música de anuncio de cambio cultural... Tieta y Eréndira bailaron en el centro de un círculo que se formó e invitaron a Luisa, que temerosa no se animaba, hasta que Eréndira la tomó del brazo y la llevó al centro del círculo... uno a uno se fueron sumando todos e hicieron una gran ronda final, que giró y giró, cada vez más rápido, hasta que de pronto, se hizo un gran silencio, y todos, absolutamente todos desaparecieron, con excepción de Garabombo y los testigos.

- ¿Qué pasó? Preguntó Luisa.
- Terminó el encuentro, dijo Garabombo.
- ¿Y tú? Volvió a preguntar, ahora Fernando, que estaba totalmente desorientado.
- Mi oficio es permanecer, dijo Garabombo, ¿Qué les parece si vamos a su barco y comemos y bebemos algo?
- Me parece excelente, dijo Andrés, pero ¿qué haremos con todo esto?
- No te preocupes, dijo Garabombo, apagó la luz y todo desapareció...el palco, las sillas, los parlantes, el micrófono, se desvanecieron, como si nunca hubiesen existido.
- Vamos al barco, dijo el Topo, Errede nos está esperando.

Capítulo 18 El regreso

En el barco se sintieron tranquilos, como quien logra escapar de las alucinaciones, pensó el Topo.

- No fueron alucinaciones – le dijo Pier leyendo su pensamiento - hay realidades que existen en los pliegues del tiempo, ¿No es cierto Garabombo?
- Si Pier, es como si en un libro descubrieras que entre dos páginas sucesivas, había otra, transparente, que no veías, pero que de pronto se presenta escrita, cambiando el rumbo del relato. Luego pasas esa página y el relato sigue, tal vez quieras regresar a ella y ya no la encuentres.
- ¿Cómo explicas Garabombo que sigas tú aquí? - insistió el Topo.
- Garabombo es un atemporal, como yo – dijo Amaicha.
- Les propongo, muchachos que dejemos este tema para después – dijo Andrés - tenemos muchas cosas que pensar y resolver. En primer lugar, mañana tenemos que zarpar hacia Manaos, ¿Esta listo el barquito?
- En eso estamos, dijeron José Luis y Fernando, que no disimulaban sus deseos de navegar.
- Dime Errede, preguntó Andrés, ¿Tenemos confirmado nuestro vuelo a Córdoba?
- Si Andrés, ya lo he chequeado, nuestro vuelo parte dentro de cuatro días, podemos volver tranquilos hasta Manaos, nos sobre el tiempo.
- Sí, agrego Fernando, ahora iremos con corriente a favor.
- Dime Garabombo – preguntó Luisa - ¿Qué se hizo Agapito?
- Supongo que ya está con el Nictálope, hacia allá partió, posiblemente todavía no llegó, y se encuentra en viaje.
- ¿Viajó en barco? – insistió Luisa.
- En parte sí, por los ríos de los valles, hasta llegar a las yungas, luego debe subir hasta el camino de los Incas, montaña arriba, y seguir a pie. Tal vez, algún serrano le preste una mula, a Agapito todos lo conocen, tiene muchos amigos.
- ¿Para la gente andina, Agapito sigue existiendo?

- Si Luisa, para nuestra gente todos nosotros existimos, nunca dejaron de vernos, ni a mí, que era invisible. Los pueblos no olvidan a sus mártires. Seguimos viviendo, gracias a ellos, que nos sostienen en sus memorias colectivas.
- ¿Qué les parece si comemos? – Preguntó Amaicha – los pescados y las yucas están listos. Y para nuestro bienestar, José Luis, que siempre lo logra, consiguió tres botellas de cerveza.

Se sentaron todos en la mesa, mientras Errede, con la precisión que lo caracteriza, repartía la bebida.

- Tú sabes, dijo Pier, yo prefiero agua, gracias.
- Dinos Garabombo – preguntó Fernando - tú viajarás con nosotros hasta Manaos, ¿Y después qué harás?
- Cuando Uds. partan hacia Córdoba, yo tomaré un barco ligero hacia Iquitos.
- ¿Tienes pasaje para el viaje?
- No – dijo riendo – yo viajo de polizón, ellos no me ven, soy invisible, cuando quiero. Luego seguiré viajando en barquitos pequeños, por los ríos de Perú, debo llegar a Rancas.
- ¿A Rancas? – preguntó Andrés - ¿Qué vas a hacer allí?
- Antes que los chinchinos lo dinamitaran, yo puse a resguardo un reloj de bolsillo que usaba Montenegro, quiero llevárselo a sus descendientes, ellos no son culpables de lo que fue el Juez, es bueno que conserven un recuerdo, ellos ya conocen seguramente la verdad, lo deben haber escuchado en los corrillos, por boca del pueblo, de modo que sabrán como recordarlo.
- ¿Dónde dinamitaron los restos de Montenegro? – preguntó el Topo.
- En el cementerio de Rancas, donde estaban, respondió Garabombo.
- Pero...
- Si Topo, son los pliegues del espacio-tiempo – dijo Pier, sonriendo.

Esa noche, todos durmieron en el barco, para estar listos para zarpar temprano, a la mañana.

Apenas había amanecido cuando Fernando preguntó:

- ¿Todos están listos? Esperó unos segundos, y dijo: zarpamos. Soltó la amarra y el barquito se orientó en la dirección de la corriente y comenzó a alejarse de Leticia.

Con el barco ya navegando río abajo, Luisa y José Luis prepararon café colombiano acompañado de arepas con queso de mano.

- Un buen desayuno – dijo Garabombo, muy buenas las arepas, Luisa.
- Las hizo José Luis, yo hubiera hecho tostadas – dijo riendo.
- La cocina no es su fuerte – agregó Andrés.
- Eh, no se olviden del que está al timón – gritó Fernando.
- ¿Qué piensas Amaicha – le preguntó Pier.
- En esta hermosa historia que estamos viviendo, me ha ayudado mucho a comprender mi tiempo, mi realidad... una verdadera experiencia.
- De algún modo, recién comienza – dijo Pier – seguramente la completaremos en El Sitio, sentados en la galería, con Errede contándole historias a la pandilla para

mantenerla entretenida; con Charly organizando una comida y Andrés tratando de sintetizar una versión narrable de esta historia y Luisa agregando detalles... Luisa es detallista, como toda mujer. El Topo actuando como una memoria de refuerzo, y Fernando y José Luis, escuchando y recordando con nostalgias a este Amazonas que estamos recorriendo.

- ¿Y tú, Pier, qué estarás haciendo?
- Comunicándome con Garabombo, para tranquilizarlo, decirle: todo marcha bien.
- ¿Piensas que mucha gente llegue a creer esta historia?
- No necesitamos que la crea mucha gente, sino “cierta gente”, y según me dijo Charly hace algunos días, cree que tiene una idea para resolver esa dificultad.
- ¿Qué idea tiene Charly?
- Me pidió que por el momento no la comente, discúlpame.
- Está bien, Pier, seguramente Charly sabe lo que hace.
- Sí, solo la conocemos Errede y yo, porque a los dos nos necesita Charly para poder realizarla. Y tú sabes, Errede es una tumba, cuando le dicen que no comente nada.
- ¿Sobre qué están hablando Uds.? – Preguntó Luisa.
- Cosas de hombres, dijo Amaicha riendo.
- No te creo, pero no importa, ¿vieron qué bello luce el río?
- Sí, trae bastante agua, dijo José Luis, que estaba escuchando.

El viaje hasta Manaus resultó un viaje tranquilo. No se hablaba mucho, todos venían recordando lo vivido, tratando de instalarlo en alguna lógica, que no era la habitual. La mayoría venían silenciosos. Solo se sentía conversar a Garabombo con Andrés, éste preguntando cosas y Garabombo respondía. Andrés anotaba en su libreta. No había forma de convencerlo que utilizara una Tablet. “Esas máquinas me distraen”, decía, “no me dejan pensar”. Luisa se reía. Ella era diez años más joven, suficiente para marcar una distancia generacional, al menos en la tecnología. Ella no se separaba de su Tablet. En ella tenía todas las anotaciones, incluso muchas que le había dictado Andrés en medio de las asambleas. También guardaba fotos. La intrigaba ese asunto que en las fotos no salían los chinchinos, solo las sillas, vacías. ¿Serán invisibles? ¿O no existirán? Se preguntaba ahora, en el barco, mientras revisaba las notas y las fotos en la Tablet. Sin embargo, Garabombo sí sale en las fotos. Una cosa loca – pensaba – Garabombo El Invisible sale, y los otros no. Ya no entiendo nada.

- No te preocupes – le dijo Pier, que sabía lo que Luisa pensaba - pronto, todo te resultará normal, aunque no lo entiendas. Pasa lo mismo con muchas cosas de la vida, pero con esas, estamos acostumbrados, eso es todo.
- Si Pier, tienes razón...tienes razón.

Fernando era el que más disfrutaba el viaje. Le resultaba hermoso navegar por un río. Acostumbrado al mar, donde no existen caminos, el río le resultaba como un sendero en el follaje. El agua le indicaba el rumbo hacia el cual debía orientar el timón. El agua lo guiaba. De ese modo el barquito se deslizaba como si fuera un pez nadando en la superficie. Hacia el centro del cauce la velocidad del agua aumentaba, pero ese lugar estaba reservado para los barcos grandes, para los ferrys y las balsas que transportan camiones. que requieren mayor profundidad. Cuando no se veía

ningún barco, Fernando trampeaba un poco y se acercaba al centro, para disfrutar la velocidad. Venía José Luis y le decía: “No te hagas el loco, que la multa le llegará a mi amigo”. ¿Multa aquí? Los dos se reían y las guacamayas los imitaban con sus gritos.

En Manaos tenían reservado el hotel. El mismo que habían ocupado al venir. Andrés solicitó que agregaran una cama para Garabombo, el cual se ubicó en el cuarto que ocupaban el Topo y Amaicha.

A la noche fueron a cenar a una parrilla brasileña en la cual pudieron disfrutar del famoso espeto corrido, que combinaba carne de res, de cerdo y de pollo, trozos de pimientos y de cebollas asadas. Acompañado de ensaladas y papas y yucas doradas. Una exquisitez. Completaron el festín con varias cervezas bien frías.

Por la mañana Andrés salió sin explicar a dónde iba, y regresó con una notebook de última generación, que le entregó a Garabombo, diciéndole:

- Toma Garabombo, este es nuestro regalo, una computadora, en un ratito Errede te enseñará a utilizarla. Te gustará.
- Gracias Andrés, gracias a todos, me encanta este regalo, la cuidaré mucho, le enseñaré a los chinchinos a utilizarla. Es un instrumento del progreso, pero permite que la gente se comunique, y seguramente estas máquinas permitirán que Uds. puedan ayudarnos...Gracias.

Sí, pensó Errede, en silencio, claro que nos ayudarán.

Por la tarde se inició el regreso, todos fueron a despedir a Garabombo, que vieron como su cuerpo se desvanecía mientras subía al barco, y desaparecía en medio de la gente.

- Suerte Garabombo – le dijo mentalmente Pier – no te olvides que dentro de dos semanas te esperaremos en El Sitio.
- Allí estaré Pier, no lo dudes, gracias por todo, seguiremos comunicados.
- Así es.

Un par de horas después fueron al aeropuerto, tomaron un avión rumbo a San Pablo, donde luego tomarían otro hasta Córdoba.

Capítulo 19 En El Sitio

La llegada a El Sitio fue muy alborotada. La pandilla perruna ladraba, saltaba, aullaba como una manada de lobos, corrían y saltaban alrededor de todos; Acron lamía a Errede; un Charly sonriente salió a recibirlos:

- Bienvenidos – dije – los extrañamos mucho, y me asombraba todo lo que vivían y contaban, creo que esta historia supera a todas las que hemos vivido, ¿Verdad?
- Totalmente – respondió Luisa – sabiendo que interpretaba a todos.
- Bueno, pero ya es tarde, y Uds. deben estar cansados por el viaje, aquí tengo lugar para dos, y alquilé una casa de un vecino que se fue de viaje, ubicada a tres cuadras de aquí. Allí tienen tres habitaciones y un sofá cama en el living, creo que se pueden instalar todos. Tú Luisa tienes allí un cuarto para ti sola, te conozco.
- Perfecto dijo Andrés, Pier se puede ubicar en mi habitación. En la otra se pueden instalar Fernando y José Luis.
- Perfecto, dijo el Topo, con Amaicha nos quedamos aquí y le damos una mano al Charly en la logística de las comidas.
- Tengo listas tres pizzas para una cena rápida, y un par de botellas de vino. Los acompañaré hasta la casa para que se instalen, regresamos a comer las pizzas y luego pueden ir a dormir, mañana es otro día, podemos hacer una picada de trabajo al mediodía para que comiencen a contarme las últimas noticias y a la noche comeremos un buen asado ¿Les parece bien?
- Nos parece perfecto, dijo Andrés, cuando quieras vamos a la casa.
- Muy bien – dijeron el Topo y Amaicha – nosotros nos quedamos y vamos preparando todo.

Apenas estaba oscureciendo cuando iniciamos las pizzas y brindamos con el primer vino del retorno. En todos reinaba la ansiedad, pero fuimos consecuentes con la decisión y terminada la comida los viajeros se fueron a descansar. Nos pusimos de acuerdo de iniciar la reunión, el día siguiente, a las once de la mañana.

Solo Errede tuvo que darle un resumen de todo lo vivido a la pandilla perruna, que no aceptaba ninguna espera. Así que vimos a la pandilla sentarse en el piso alrededor de Errede y éste, con paciencia, les narró la historia, agregándole, por supuesto, algunas fantasías desarrolladas por su imaginación.

- ¿No había perros en la asamblea?
- No, dijo Errede, no recuerdo haber visto alguno. Si los había en el puerto, saludando a los viajeros que llegaban o partían, los cuales les hacían alguna caricia en sus cabezas, y ellos respondían moviendo sus colas. Tampoco recuerdo que hayan mencionado perros los chinchinos en sus historias...
- Nos discriminaron – dijo Kupita – no puedo creer que en esos cerros no haya habido perros.
- Bueno – dijo Errede – no fue tan malo, se salvaron de la represión y de las matanzas. Pero le diremos a Charly que los incluya cuando escriba las crónicas. A Charly le gusta “adornar” las historias. Él suele decir: “un poco de fantasía no le hace mal a nadie”.

El Topo y Amaicha se quedaron, junto con Charly, a charlar un largo rato, en la galería, mientras Errede contaba las historias. Luego se fueron todos a dormir, sabían que mañana se iniciaría un trabajo intenso.

Terminada su charla, Errede se encargó de lavar la vajilla utilizada y dejar todo ordenado.

- Mañana será otro día – dijo – y se dispuso a enchufarse para cargar su batería. Luego se apagó. Solo quedó encendida la pequeña luz que indicaba la carga. Acron se echó a su lado y también se apagó.

Amaneció un día soleado, templado, agradable.

Amaicha y el Topo se dedicaron a ordenar la galería. Acomodaron la mesa. Colocaron asientos para todos. Prepararon vasos, copas, Tablas. Platos. Cubiertos. Servilletas.

Luego, en la cocina, con una cuchilla muy bien afilada por Errede, cortaron en tajadas finas un jamón casero; un par de salamines comprados, y, en rodajas, dos panes caseros. Agregaron aceitunas negras con algo de picante. Tomate triturado con ají molido (al estilo andino). En una tabla colocaron dos trozos de queso: uno, sardo; el otro, un fontina blanco. Prepararon dos botellas de vino tinto y pusieron a enfriar un espumante. En la heladera ya había algunas cervezas.

- Creo que está todo listo – dijo Amaicha.
- Falta el mate – respondió el Topo – seguramente de entrada, tomaremos mate. Yo lo preparo, dijo.
- Si, con tortillas calientes, de esas que hacen a las brasas, aquí a la vuelta, ya las encargué, que estén calientes para las once, les pedí, y le pedí a Fernando que las retire cuando vengan – Agregué yo.

Minutos antes de las once, con la puntualidad impecable de Andrés, llegaron. Superada la algarabía de los perros, se sentaron todos alrededor de la mesa, esperando que yo iniciara la reunión.

Para romper el silencio dije:

- Bueno, aquí estamos, todos reunidos, como al comienzo, pero parece que ahora estamos cerca de un final.
- O de un nuevo comienzo – dijo Andrés.
- Iremos despacio, comenzaremos con una ronda de buen mate, cebados por el Topo, y acompañados por estas ricas tortillas que hace el señor de aquí a la vuelta, después tendremos vinos y/o cervezas con picada, pero comencemos, mi ansiedad está insoportable, dije.
- Muy bien, dijo Andrés, trataré de definir la situación en la cual estamos. Tú, Charly sabes todo, o casi todo, lo que sucedió en Leticia, seguramente la rigurosidad de Errede, se encargó de eso, de modo que no será necesario repasar los hechos, salvo detalles que te interesen, y necesites que te respondamos. Creo que lo importante ahora es determinar cómo cumpliremos nuestro oficio de testigos, para el cual fuimos convocados por Garabombo. Tenemos que encontrar un modo de propiciar un cambio en la cultura, que corrija el rumbo y saque al mundo de la encrucijada en que quedó metido por el triunfo inmerecido, en el pasado, de las causas injustas. ¿Están todos de acuerdo? Preguntó Andrés.
- Sí, agregó Luisa, ese fue el objetivo central del encuentro de los protagonistas en Leticia, y a eso nos comprometimos.

- Correcto, dije yo, y agregué: hay una primera acción obligada, publicar la historia, tal cual fue vivida por Uds. en Leticia y por mí, aquí, escuchando los relatos que me comunicaba Errede. Eso ya está avanzado, estoy terminando una novela-cuento que se llamará “Entre Iquitos y Manaos”, una especie de crónica de lo sucedido, con eso cumpliremos con los esponsores y con los lectores de nuestro Espacio. Pero esto, obviamente, no garantiza conseguir un cambio en la cultura social, es solamente una publicación, como las que generaron las anteriores historias recorridas, una novela, cuya cuota de realidad o de fantasía dependerá de lo que piense cada lector. En esas historias anteriores no teníamos ningún compromiso para cambiar los patrones de la cultura, ni nada que se le parezca.
- De acuerdo Charly, pero dime: ¿La redacción de ese texto ya está lista?
- Prácticamente sí, faltará agregar lo que suceda en las futuras reuniones y detallar las otras acciones que debemos realizar.
- ¿Qué tienes pensado, Charly? ¿A qué otras acciones te refieres? – Preguntaron a coro Luisa y Andrés.
- A las acciones que tendremos que realizar, los testigos del encuentro, para lograr un cambio en la cultura general, ése ha sido nuestro compromiso.
- ¿Tienes algo pensado?
- Sí, varias cosas, algunas ya avanzadas, otras en espera de lo que acordemos en esta reunión. Pero les propongo que avancemos despacio, tomemos unos mates, disfrutemos estas ricas tortillas, y luego seguimos.
- Me parece muy bien – dijo Luisa – yo aprovecho el recreo para ir al baño, con tu permiso Charly.

Mis palabras crearon una gran curiosidad, de modo que el recreo duró pocos minutos. Allí estaban todos, nuevamente sentados alrededor de la mesa, mirándome con mirada interrogante.

- ¿Y Charly? ¿Nos vas a explicar tu plan? Estamos ansiosos.
- Bien, trataré de ser sintético en una descripción rápida, luego ampliaremos los detalles con preguntas. La estrategia tiene tres etapas diferentes. La primera es convencional: ya lo dije, publicaremos la crónica con formato de cuento novelado: “Entre Iquitos y Manaos”. La editorial que publicó El Diente de Buda, está dispuesto a lanzar una reducida edición en castellano de cinco mil ejemplares, para ver qué respuesta tiene. Ellos asumen el costo y el riesgo a cambio de que le cedamos los derechos de publicación de ediciones posteriores, si el mercado de lectores lo demanda. El acuerdo económico sobre la venta es el mismo de siempre. ¿Están de acuerdo?
- ¿Cuándo sacarán esa primera edición?
- Ya tienen en su poder todos los capítulos, exceptuado éste, que estamos recorriendo en esta reunión, que formará parte del contenido, y el epílogo, que dará cuenta de los resultados de las tres etapas..
- Charly – dijo Luisa, contenta – estás asumiendo un estilo literario dinámico, a la vista del lector la mismísima elaboración...¡Qué bueno! Me gusta. Se parece a esos restaurantes donde desde tu propia mesa ves cómo trabajan los cocineros...

- Obviamente que estamos de acuerdo, Charly – dijo Andrés – Pero ¿Cuáles son las otras dos “etapas” de tu estrategia?
- ¿Qué les parece si iniciamos la picada, y tomamos un vinito o una cerveza, mientras les explico la segunda “etapa”, de paso les adelanto que la tercera se las explicaré esta noche, mientras disfrutamos del asado, es la más complicada.

La idea de iniciar la picada y tomarnos unos breves tragos, fue buena, el ambiente ansioso se relajó bastante, entonces dije:

- Tuve una buena reunión con el Rector de la Universidad Nacional de Córdoba, un viejo conocido mío. También estuvieron presentes el Decano de la Facultad de Filosofía y dos investigadores de la Universidad, que pertenecen al Conicet, y te conocen de nombre, Luisa.

Durante dos horas les conté la historia que estábamos viviendo. Por suerte, si bien en las fotos no salen los chinchinos, los audios de las reuniones sí estaban grabados, gracias a Errede. Ellos escucharon todo en silencio. Les pude mostrar la única foto que tenemos, la de Garabombo, los impresionó, también les mostré fotos del Amazonas y de Leticia, y también una foto que ni Uds. vieron: el poncho de Agapito Robles en el cual se visualiza la masacre que produjo la represión cuando los campesinos trataron de cruzar el Río Mantaro. En síntesis, los convencí; accedieron a organizar una gran reunión, con invitados elegidos de varias universidades del país, investigadores sociales, de historia; de antropología; de ciencias. Serán aproximadamente doscientas personas en el Aula Magna. En esa reunión Uds. presentarán la historia del encuentro y explicitarán los objetivos que pregonan los protagonistas.

- Dime Charly – preguntó Andrés - ¿Te creyeron?
- No lo sé, pero demostraron tener respeto por los trabajos que Uds. hacen y publican, ellos dicen que trabajamos en temas de “borde”, pero están dispuestos a arriesgar. Hasta le fijamos fecha: será a finales de la próxima semana, el viernes por la tarde. He comprometido diez mil dólares para ayudar a financiar el viaje de los invitados, pero no se preocupen, ya los he conseguido... los pondrá la empresa Amazon, que está interesada con el tema. Eso tiene que ver con la tercera “etapa”, la que les contaré esta noche. ¿Qué piensas Andrés? ¿Qué piensas Luisa? ¿Y tú, Pier? Al resto no les pregunto, porque el riesgo académico es de ellos, nosotros no arriesgamos nada.
- Conociendo el ambiente de la ciencia formal – expresó Andrés - pienso que nos criticarán, que saldrán a decir que somos unos chantas, y cosas por el estilo, pero creo que hay que hacerlo, enfrentar la situación, si queremos tratar de cumplir con los objetivos que comprometimos en Leticia.
- Sí, estoy de acuerdo, dijo Luisa, debemos jugarnos Charly.
- Yo pienso lo contrario que tú, Andrés, creo que saldremos aplaudidos. Porque el futuro nos pertenece a nosotros, no a ellos. Nosotros ya mostramos la espada vikinga y el diente de Buda....de esas cosas vieron fotos, leyeron las notas en National Geographic, aunque no lo digan, nos respetan.
- Lástima que no tenemos ni una maldita foto del encuentro, no tener fotos en la era de las imágenes es un punto flojo – dijo Andrés - Pero vamos adelante Charly, has dado un gran paso, todos lo acompañaremos, dijo Andrés, y elevó su copa invitando a un brindis ganador.

- Gracias amigos, sé el riesgo profesional que asumen, pero como Pier, tengo confianza, la ciencia siempre avanza un poco tarde respecto de sus vanguardias, desde el mismo origen de los tiempos.

Errede lanzó desde sus archivos un sonido de aplauso, y todos, riendo, se sumaron.

- No me animo a pensar qué será la tercera etapa – dijo el Topo - el Charly nos viene preparando...¿Qué te traes Charly con la Amazon, que ya le sacaste diez mil dólares?
- Esta noche se los cuento.

Por la tarde, el Topo y Amaicha se fueron a comprar, respectivamente, un corderito – prometido por el Topo – y un cabrito – prometido por Amaicha - a la pandilla. Ambos regresaron con sus productos, para el regocijo del perrerío.

- Mañana por la mañana iré hasta el mercado de la ciudad donde seguro conseguiré un surubí, dijo José Luis, sintiéndose en falta.
- Puedes comprarlo por internet, le dijo Errede a José Luis – te debes ir acostumbrando a las nuevas tecnologías, son el futuro. Si quieres te ayudo.
- Acepto, dijo José Luis, ¿Crees que vendrá congelado?
- Seguro – dijo Errede – por las dudas lo pediremos temprano.
- Sí, pero igual lo cocinaremos a la noche, con Fernando.

Y se fueron juntos, José Luis y Errede a un rincón de la galería, a comunicarse con la pescadería para tratar de conseguir el surubí. Un rato después volvieron gritando: ¡lo conseguimos! Nos lo traen mañana por la mañana, es genial esto de la internet, decía todavía incrédulo José Luis.

- Por las dudas no tires tu caña de pescar – le dijo el Topo – a veces falla la conexión.
- No me tomes el pelo Topo, jamás dejaré de pescar un surubí, allá, donde el Paraná cambia de nombre, de país, y de color.

Durante la tarde todos estamos atrapados por la curiosidad sobre cuál será la tercera etapa que planteará Charly, le explicaba Fernando a su familia que le preguntaba cuando regresaría a Puerto Madryn.

- Trataré de viajar para allá esta semana, aunque luego deba regresar. No sé si será necesario que esté presente aquí, debo hablarlo con Andrés.

Todos estaban atrapados por la curiosidad, pero trataban de disimularlo, para lo cual realizaban tareas personales. El Topo y Amaicha se dedicaban a adobar el corderito y el cabrito, que competirían en la parrilla de la noche. José Luis organizaba el vino tinto y el espumante. Pier caminaba por el jardín y se comunicaba mentalmente con Garabombo, poniéndolo al tanto del avance de las acciones. Luisa acomodaba su ropa, luego de haberla lavado para quitarle el “olor selvático”, decía. Charly desarrollaba actividades con Errede en su computadora. La pandilla perruna

descansaba. El Cimarrón no quitaba sus ojos de las fuentes en las que reposaban, adobados, el corderito y el cabrito.

Cerca del atardecer encendí un fuego de leñas. Al cordero y al cabrito es conveniente asarlos con brasas de leña, no de carbón, aunque muchas veces hay que agregarle un poco de carbón, hacerlo arder bien rojo, para posibilitar el dorado final. El fuego de leña demora casi dos horas en generar buenas brasas, y la cocción del cordero lleva cerca de dos horas. Un poco menos el cabrito.

El resto del grupo me miraba hacer y se preguntaba: ¿A qué hora Charly va a “soltar el rollo que falta?

Yo, comprendiendo sus ansiedades, dije:

- Miren, no traten de apurarme, lo que tengo que explicarles puede resultarles tan extraño como el encuentro que vivieron en Leticia, de modo que primero tomaremos unos tragos, comeremos esta exquisitez, y poco a poco les iré contando todo lo que significa la tercera etapa, la cual, posiblemente llegue a ser la más trascendente.
- Efectivamente, dijo Errede.
- Estoy de acuerdo, agregó Pier.
- Ah, ¿Uds. la conocen, y no contaron nada? Les reprocho Andrés a los dos.
- Le prometimos a Charly que no adelantábamos nada, respondieron.

El vino tranquiliza a las almas, de modo que pedí al Topo y a José Luis que destapen un par de botellas y sirvieran un trago breve, mientras Amaicha preparaba una pequeña picada, para regocijo también de la pandilla que siempre, aunque les toque poco, disfrutan esa ceremonia.

- Picadita para todos, gritó el Cimarrón, produciendo un efecto distracción que yo felicité en silencio.

Luisa me pidió ayuda para destapar un espumante, que disfrutamos los dos.

Ya habíamos logrado que todos estuvieran entretenidos y calmos gracias a la picadita y al vino, lo que permitió que fuera pasando el tiempo. El cordero y el cabrito ya estaban sobre la parrilla a punto de ser dados vuelta. El Topo y Amaicha los rociaban con una mezcla mágica de limón, vino blanco y picante. El vapor que se levantaba, enloquecía con su aroma.

Pensé que había llegado el momento de comenzar.

Entonces dije:

- Comenzaré a contarles algo.

Todos se sentaron, se quedaron quietos, casi inmóviles, y me miraron.

- Hace unos días, el Rector de la Universidad, con el cual ya habíamos conversado todo este asunto y convenido la segunda etapa, es decir la presentación de Uds. en el Aula Magna, me mandó al representante de Amazon en Córdoba. ¿Saben de qué hablo?
- ¿Amazon? Preguntó Luisa, ¿La empresa de informática y comunicaciones norteamericana?

- La misma, respondí.
- ¿Y qué sucedió? – Preguntó Andrés.
- El tipo me resultó simpático e inteligente y decidí contarle todo, incluso hacerle escuchar todos los audios grabados de las reuniones del encuentro. El tipo no se sorprendió, parece que su oficio lo ha preparado para saber pensar dentro y fuera de la lógica convencional. Me dijo: este es un asunto grande ¿Me autoriza a compartirlo con los responsables de la empresa?
- Siempre que se mantenga la discreción, sí.
- Nuestra empresa sabe ser discreta, su actividad la obliga, incluso por ley, podemos firmar un acta compromiso.
- Me parece bien, le dije. La escribimos y la firmamos, y acordamos que por el momento, y hasta que Uds. regresaran, todo no sería más que un acuerdo de intención.

El cordero y el cabrito estaban listos, de modo que propuse comer, y a los postres continuar con el tema. La curiosidad era enorme, pero el apetito también. Y el olorcito que venía de la parrilla fue determinante. De modo que durante una hora, solo masticamos y bebimos, para alegría de la pandilla que se ocupaba de hacer desaparecer los huesos y disfrutar los trocitos que les dábamos.

- Esto es estupendo – dijo el Cimarrón – creo que hoy, el cordero y el cabrito han empatado.
- Estamos de acuerdo, dijeron todos los de la pandilla.
- Los comensales humanos coincidieron con esa sabia reflexión.

Un fuerte aplauso para el asador cerró la cena.

- Ahora puedes continuar, Charly – dijo Andrés – y volvió a encender la curiosidad de todos.
- Al día siguiente – dije - volvió el representante local de Amazon, pero ahora acompañado de un especialista que, enterado del asunto, había viajado esa misma noche. Quería escuchar nuevamente todo, en directo. Y así lo hicimos. Una vez que terminamos, George, así se llamaba el especialista, dijo: “Nuestra empresa está interesada en este asunto. Estos son los temas que nos interesan para incorporar en el Metaverso. Le ofrecemos un espacio especial: crear en ese espacio digital un instituto, un centro de divulgación de la historia y de sus conclusiones y objetivos, que será, no lo duden, la herramienta más fuerte para posibilitar ese cambio de cultura que Uds., y los “protagonistas” persiguen.
- ¿Cómo sería el desarrollo?
- Esta misma mañana hablé con el Rector de la Universidad – me dijo – que él está de acuerdo con que filmemos y grabemos toda la que Uds. llaman la segunda etapa, a la cual se agregarán declaraciones en directo de Andrés y su grupo, explicando todo lo sucedido. Dentro del Metaverso todas las interacciones no solo son posibles sino que están permitidas. Los visitantes podrán dialogar con todos Uds., ese es el camino más directo para instalar una nueva cultura. El propio Metaverso ya lo es. Y su crecimiento es enorme e imparable. Todas las empresas y organizaciones quieren estar presentes en el Metaverso. Las empresas pagan millones para poder instalar sus locales comerciales en ese universo

virtual...Amazon les ofrece a Uds. un espacio privilegiado, en el Gran Centro que dispone, totalmente gratuito...

- ¿Por qué tanta generosidad? Le pregunté.
- Porque la historia de Uds. producirá una revolución, y Amazon quiere participar.

- Hasta allí llegó la conversación, eso sucedió hace tres días, mientras Uds. viajaban de regreso a Manaus, quedamos en que volverán mañana para poder conversar con todos y, si estamos de acuerdo, concretar la operación. Ahora sí, escucharé lo que quieran preguntarme o decirme.
- Me parece alucinante Charly, - dijo Luisa - estoy totalmente de acuerdo y creo, estoy convencida, que será sin duda la mejor oportunidad que tendremos de alcanzar los objetivos que comprometimos con Garabombo y los chinchinos.
- Yo todavía no lo entiendo muy bien, pero en principio me entusiasman las posibilidades que se sitúan más allá de la aburrida realidad – expresó Andrés.
- Yo estoy de acuerdo, dijo Amaicha; yo también agregaron Fernando y José Luis, y yo, expresó el Topo.
- Quiero decirles algo más, expresó Pier: yo ya conocía este asunto, me lo había explicado Charly a través de Errede. Ayer lo conversé y se lo expliqué a Garabombo, que ha avanzado mucho ya con el uso de la computadora que le regalamos, y me dijo que está dispuesto a participar, en directo, en las dos etapas, en el Aula Magna, y también en el Metaverso.
- Eso será genial – expresó con alegría Luisa.

En ese momento apareció Errede con dos visores para conectarse con el Metaverso, le dio uno a Andrés y el otro a Luisa, diciéndoles:

- Tomen, estarán conectados a mi computadora, los llevaré a pasear un poco por el Metaverso, mi avatar será un mono, déjense guiar por él. Les explico: el avatar es el personaje que cada uno elige para ser representado en el Metaverso. Pero por ahora Uds. serán solo visitantes, podrán ver, solo mirar, ¿De acuerdo?

Luisa y Andrés se colocaron los visores y por media hora parecían hipnotizados. En sus caras se percibía una mezcla de alegría con felicidad. El mono los llevaba recorriendo paisajes estupendos; playas doradas, montañas nevadas; espectáculos de arte; luego los llevó a recorrer la avenida principal, donde estaban ubicados los comercios; allí podrán comprar, pagar con sus tarjetas y luego recibir las cosas en la realidad. No es otra cosa que comprar por internet, pero aquí pueden “visitar” los locales, ver los productos, si eligen un avatar adecuado, similar a sus cuerpos podrán probarse ropa, en fin, es un mundo igual al real, pero instalado en la virtualidad, ¿entienden?

Cuando terminó la recorrida y se sacaron los visores se quedaron mudos, hasta que Andrés, recupero la voz y dijo:

- Esto es sencillamente sensacional, creo que todo el futuro se instalará allí, y se los está diciendo un arqueólogo, un arqueólogo transgresor, pero arqueólogo al fin. Estoy de acuerdo Charly, vamos adelante.
- Y cuando visiten el Gran Centro, una vez que elijan sus avatares, quedarán muy sorprendidos. Es un edificio enorme. Tan grande, que por dentro se lo recorre en

vehículos especiales. Allí nos ofrecen instalar nuestro instituto, es una oportunidad enorme, y gratuita - dijo Errede, para terminar.

Obviamente luego Errede tuvo que pasarle los visores al resto y hacerlos recorrer el Metaverso. Todos quedaron enamorados de la idea.

- Como ves, Charly, estamos totalmente de acuerdo – dijo Andrés.
- Como mujer, me muero por salir de compras por esa avenida, dijo Luisa, riendo.
- A mí que no me gusta el frío – dijo José Luis – viviré el verano en la realidad y el invierno en el Metaverso.

Capítulo 20 Se cumplen las etapas

Primera Etapa: el libro.

La primera etapa, es decir la edición de este libro sucederá pronto, una vez que en la próxima semana, con el grupo aquí presente, hagamos las últimas correcciones e incorporemos las últimas novedades, algunas de las cuales sucederán en los próximos días.

La edición del cuento novelado tiene como destinatarios principales a los asiduos lectores de El Sitio que, pacientemente, todas las semanas nos acompañan con sus comentarios.

Obviamente también estará dirigido a los lectores globales que alcancemos, en nuestro intento de colaborar con los objetivos de los protagonistas, de corregir la cultura y la historia de los acontecimientos para ayudar a que el mundo corrija su camino.

Corregir la cultura será lograr que la gente amplíe su pensamiento y pueda lograr nuevas conclusiones acerca de cómo se debe vivir la vida.

Corregir la historia es lograr ver la cuota de triunfo que tuvo cada derrota, el aprendizaje de los pueblos.

Corregir el rumbo es imprescindible si queremos evitar un colapso que resulta, parece, inevitable.

Los chinchinos plantearon con mucha precisión cual debiera ser el objetivo: cambiar los patrones de consumo, asumir una vida más simple.

En un momento del encuentro en Leticia, ellos dijeron: antes de que construyeran el cerco nosotros vivíamos bien, teníamos nuestra majadita, nuestros cultivos, trabajábamos la tierra, vivíamos en paz. Esa guerra fue nuestro final.

Pero en los pequeños pueblos andinos visitados por el Topo, no hace mucho tiempo siguen viviendo como en aquellos tiempos anteriores, sin dejarse tentar por las ambiciones que produce el llamado progreso.

Aunque estuvieran utilizando un celular, para comunicarse, y una moderna camioneta para trasladar su producción.

Esta publicación perseguirá, entonces, provocar una reflexión a partir de las historias vividas y escuchadas en Leticia, en ese encuentro en el cual la Realidad dejó participar a la Fantasía, en procura de lograr un futuro más razonable para la raza humana.

El límite del alcance que logre esta publicación, que llamamos la “primera etapa”, se lo darán los lectores, pensándolo, y de estar de acuerdo, recomendándolo a sus hijos, a sus parientes, a sus amigos. Y si son maestros, a sus alumnos. Pero, en los actuales tiempos, no podemos esperar mucho de los resultados que logremos con un libro.

De todos modos, lo publicaremos, posiblemente será interesante para algunos.

Segunda Etapa: en el Aula Magna de la Universidad.

Con esta acción pretendemos que la propuesta se propague en el universo intelectual. Si lo logramos se multiplicarán las publicaciones, se discutirá en las aulas, se divulgará en los medios.

La convocatoria tuvo más éxito que lo previsto. Más de ciento cincuenta personas confirmaron su asistencia. Hubo que cambiar el local, el Aula Magna era pequeña para tal cantidad de asistentes, y todavía se esperaba que se sumaran algunos más.

Dos cuestiones eran fuertemente convocantes: el tema, que la Universidad tituló: “Una propuesta de los pueblos originarios americanos”, y la presencia de Andrés Rodríguez y su grupo. Andrés era considerado muy transgresor en el ambiente científico; muchos no se explicaban por qué la Doctora Luisa Damonte, una investigadora seria, con varios trabajos antropológicos publicados, podía trabajar con él. Otro integrante que provocaba curiosidad era Pier Dumont, que se autotitulaba “mentalista”, una categoría que la ciencia formal no reconocía.

Sin embargo, pese a la opinión discrepante que la mayoría tenían sobre las historias ya vividas y publicadas por el grupo; y la incredulidad que tenían frente a ellas, muchos no quisieron faltar, tal vez para desenmascarar lo que pensaban que se trataba de descubrimientos falsos.

Para colmo, el personaje narrador de esas historias contó que vivía con seis perros parlantes, un perro robot fabricado por la Sony, y un robot no humanoide evolucionado a partir de aquel R2D2 de la historia fantástica “La guerra de las Galaxias”. Todo les sonaba a burdo cuento, pero la convocatoria del Rector, respaldada por un reconocido Decano y algunos investigadores cordobeses, planteaba la necesidad de asistir, más aún cuando el evento había conseguido financiamiento propio para los traslados.

Dada la cantidad de asistentes confirmada, el Rector decidió trasladar la reunión a un anfiteatro, con capacidad para trescientas personas. Con un escenario donde se podría ubicar a los disertantes, sistema de sonido, de proyección, y micrófonos móviles para los que quisieran hacer preguntas.

De modo que el día indicado, ese viernes por la tarde comenzaron a llegar los participantes, recibidos por el Rector y el Decano convocantes, y los ubicaron en lugares reservados a partir de la fila 2.

En la primera fila el Rector ubicó a José Luis; a Fernando; a Amaicha, al Topo y a mí. En la misma fila se ubicaron el Rector, el Decano y otros funcionarios de la Universidad.

Por razones obvias se decidió que no hubiera prensa presente, luego, de ser necesario, harían una conferencia.

A la hora fijada, el Rector subió al escenario y recibió a Andrés, Luisa, Pier, y Errede, que se ubicaron, los tres primeros en la mesa allí instalada y Errede a un costado, cerca de la pantalla para proyecciones.

Para los presentes convocados la presencia de Errede en el escenario ya era una razón de duda. Pero, les llamaba la atención lo que fuera a hacer el robot.

El rector los presentó muy brevemente, y dijo: los dejo con Uds.; ellos harán primero una presentación general; luego recorrerán detalles importantes sobre los cuales Uds. podrán hacer preguntas, les pido por favor que las mismas sean breves y concretas. Gracias. Y bajó y ocupó su lugar en la primera fila.

Buenas tardes – dijo Andrés – muchos de Uds. me conocen, y también suelen criticarme, desde ya les digo que respeto y respetaré sus opiniones; ella es Luisa, Uds. también la conocen, desde hace algunos años acompaña nuestras investigaciones; Pier, que está a su lado, es un mentalista, tiene la extraña virtud de leer el pensamiento y comunicarse mentalmente, sin estar atado al espacio y al tiempo. Errede es un robot moderno, posee inteligencia artificial, una memoria informática prodigiosa y la capacidad de comunicarse en cualquier momento con la mayoría de los satélites artificiales que giran en torno a la tierra. Podrán hablar con él como si fuera un humano. Allí, abajo, en la primera fila están Charly, que es nuestro relator literario; José Luis, un brasileño práctico que nos acompaña siempre y nos resuelve todas las logísticas necesarias; Amaicha González, un descendiente calchaquí, amigo de Charly; el Topo Silva, un arquitecto pampeano que ya no ejerce y se dedica a la vida natural, y Fernando, físico, navegante, que vive en Puerto Madryn y nos acompaña y conduce, en aquellas aventuras cuando es necesario navegar.

Todos, de un modo u otro, hemos participado en la historia que queremos contarles, para que nos ayuden a lograr los objetivos que nos solicitaron en una sorprendente reunión que tuvimos, hace pocos días, en Leticia, una ciudad ubicada sobre el Río Amazonas, en la triple frontera de Brasil, Colombia y Perú.

- ¿Alguien quiere hacer alguna pregunta previa? – dijo Andrés.
- Sí, respondió un participante, quiero preguntarle al mentalista Pier si puede en este momento leer mi pensamiento.

- Sí, respondió Pier, pese a que Ud. está pensando tres cosas a la vez para tratar de confundirme. Acaba de pensar en un ave volando; en la clase que dictó esta mañana, en la Universidad del Sur; y ahora piensa que soy muy bajo de estatura para ser un mentalista...
- Es asombroso... pero es cierto – dijo el desconcertado que había preguntado, y produjo un primero e inesperado aplauso del público.
- ¿Alguna otra pregunta?
- Si, dijo otro asistente, yo quiero preguntarle a Errede si recuerda quién soy yo.
- Sí dijo Errede, Ud. me preguntó la hora en el aeropuerto de Córdoba el día que partimos hacia San Pablo, yo estaba rodeado de chicos, Ud. estaba con su esposa, y se reía, porque yo le dí la hora con minutos y segundos, porque no sabía que precisión Ud. quería.
- Gracias, estoy gratamente sorprendido, yo enseño robótica e inteligencia artificial...es indudable que Errede es un ejemplar sorprendente.
- No soy un ejemplar, soy un robot – dijo Errede y produjo el segundo aplauso general.
- Muy bien dijo Andrés, ya más tranquilo por el clima reinante, comenzaré a contarles nuestra experiencia.

Durante una hora y media Andrés sintetizó sin complejos ni temores la experiencia vivida, sus dudas iniciales, su desconcierto, su incredulidad... la presencia corporal de Garabombo; el encuentro en Leticia, el desarrollo de las reuniones; la presencia del Juez Montenegro prisionero de los chinchinos, el juicio que le hicieron, su final dinamitado; las presentaciones de los protagonistas vueltos ahora realidades; la razón fundamental del encuentro organizado por Garabombo, y el compromiso asumido por el grupo para tratar de alcanzar los objetivos solidarios con la humanidad.

Cuando mencionaba palabras como Amazonas, Leticia, Garabombo, Errede proyectaba imágenes sobre la pantalla. Detuvo la imagen de Garabombo, flaco, triste, cobrizo, y dijo: fue el único protagonista que salió en las fotos, el resto parecía invisible ante las cámaras. Sin embargo, no sucedió lo mismo con los audios, aquí los tengo, todos grabados...

Muy bien Errede, le dijo Andrés, ¿porque no reproduces en algunos minutos algunas presentaciones que hicieron los protagonistas?

Este es Pedro Páramo, dijo Errede, y pasó tres minutos de sonido; la respuesta de Juan Preciado; este es Agapito Robles; ahora pueden escuchar a Aureliano Buendía; a Antonio Conselheiro; A Tieta, a Cándira Eréndira....Este fue el juicio del Juez Montenegro, el que acusa es Héctor Chacón, el Nictálope. Todos escuchaban expectantes el sonido de los sucesivos audios grabados por Errede.

Cuando la presentación general de Andrés finalizó, pidió la palabra un profesor y dijo:

- Con todo respeto, colega Andrés, es muy interesante la historia, pero muy difícil de creer, está fuera de nuestra lógica...en la cual no existe lo atemporal, los hechos se sitúan en momentos de un tiempo que transcurre siempre...además, eso de que protagonistas de novelas cobren vida, parece una alucinación...en fin, no puedo aceptar que todo esto haya sido una realidad...

Varias voces repitieron cosas parecidas. La sensación que reinaba era la de la incredulidad. Muchos para no ofender, hablaban en voz baja, comentaban. Decían cosas como: “mejor será retirarse...”. En ese momento pidió la palabra Pier, que dijo:

- Estimados amigos, Uds. son científicos, deben saber que desde hace unos cuantos años nos estamos preguntando sobre qué son los pliegues del espacio-tiempo. Esto que hemos vivido sucedió en uno de esos pliegues, no tiene otra explicación, no deben pensarla desde la lógica tradicional, esto la trasciende... estamos hablando de un fenómeno distinto...por favor Amaicha, diles a todos cuando naciste...
- En el año mil seiscientos cuarenta y cuatro, si mal no recuerdo – dijo Amaicha – provocando un murmullo de incredulidad - tengo papeles que lo prueban dijo, mostrando un pergamino.... (Errede proyectó un acta de inscripción en el virreinato...).
- Todo puede ser fraguado – gritó alguien.

En ese mismo momento se oscureció inesperadamente la sala.

Por el pasillo central avanzaba una figura flaca, piel cobriza, se paró en la mitad de la sala y dijo: Yo soy Garabombo El Invisible, ¿Uds. me ven? Preguntó. Si, lo vemos, dijeron varios que estaban cerca de él.

- Gracias. Vengo a decirles que todo lo que les está contando Andrés es cierto. Les traigo algunas pruebas...

Por detrás de Garabombo se vio avanzar, silencioso, un conjunto de sombras que se fueron ubicando en las últimas filas del auditorio. A medida que aumentaba la luz las sombras fueron tomando forma de personas, todas de aspecto andino, rostros serios, cercanos a lo melancólico, ojos lejanos, piel cobriza, se quedaron quietos, tapados con sus ponchos coloridos, en silencio.

Garabombo, parado en medio del pasillo, dijo:

- Estos son los chinchinos de Rancas. Son los verdaderos protagonistas de la historia real y de la literatura, es imposible distinguir entre esas dos situaciones. Estuvieron antes allá, tratando de defender sus tierras de la invasión que sufrieron, y ahora están presentes aquí, donde nuestros amigos, que fueron testigos del encuentro en Leticia, tratan de explicarles lo importante que es y será cambiar la cultura vigente, que insiste en recorrer caminos equivocados. Si, equivocados, en nuestra guerra, matando a campesinos inocentes que solo querían tener sus majaditas y su cultivo; equivocados después, optando por la contaminación y la pobreza, y equivocados ahora, proponiendo solo valores materiales, para la mayoría inalcanzables...

Nosotros somos los hijos de la Pachamama, y estamos aquí, ante Uds., para que nos ayuden a defender la tierra...

La sala comenzó a oscurecerse nuevamente. Se sintió el deslizarse de las sombras hacia afuera del recinto y cuando por fin se iluminó, Garabombo y los chinchinos ya no estaban.

La sala se quedó en silencio, tratando de entender lo sucedido.

Se escuchó nuevamente la voz de Andrés.

- Esto que ha sucedido no fue una representación, fue una vivencia real. Lo crean o no. Yo no puedo explicarles qué, ni cómo, simplemente fue, como tampoco puedo explicarme lo vivido en Leticia. No logramos saber si los seres que veíamos y escuchábamos en las asambleas eran reflejos misteriosos de los protagonistas de las novelas o si por el contrario, eran seres reales, transformados en fantasías, por los autores, para darles sentido a sus novelas. Así de impenetrable es el misterio del realismo mágico, que logra convertir a la realidad en fantasía, posiblemente, para poder sobrellevarla...
- Efectivamente, es así – dijo una voz que surgió del fondo del salón, proveniente de una sombra que permanecía - yo soy Héctor Chacón, me llaman El Nictálope, seguramente algunos de Uds. me conocen. Yo soy un ejemplo de esa dualidad que trata de explicarles nuestro amigo Andrés ¿Estoy vivo? ¿Estoy muerto? ¿Existo? La realidad y la fantasía de la que formo parte estuvo relacionada con una causa, que debió ser un triunfo para la vida, pero terminó siendo una derrota... cuando a mí me tenían preso, en aquella cárcel de la selva, con mi amigo Garabombo, que me pudo visitar porque en ese entonces era invisible, urdimos una estrategia para tratar de que se imponga la justicia. Dijimos, debemos sublevar a los protagonistas, y que ellos mismos revirtieran la derrota que habían sentido los autores cuando describieron nuestras vidas, tenemos que cambiar los resultados de la historia...para lograrlo supimos que el único camino sería modificar la cultura. Porque es la cultura de los pueblos la que se encarga de diseñar la historia, de hacerla, y de escribirla. Este fue el gran objetivo del encuentro en Leticia, esperamos que nos ayuden...

Lo buscaron con las miradas, para preguntarle algo, pero El Nictálope ya no estaba. Por primera vez en la reunión, tomó la palabra Luisa:

- Nosotros llevamos casi dos meses viviendo situaciones que podrían llamarse alucinantes, difíciles de aceptar o comprender...algo nos fue convenciendo, viajamos por el Amazonas hasta Leticia...recuerdo que en el viaje iban con nosotros, en el barquito, Agapito Robles, con su poncho lleno de escenas bordadas que cobraban vida por la noche, y también viajaba con nosotros, desde Manaus, Antonio Conselheiro, vestido todo de negro, con una cruz de metal que brillaba en el centro de su pecho... ¿Qué creen que sentí frente a esos hechos? Incredulidad, lo mismo que sienten ahora Uds.; preferí pensar que todo era un sueño... pero cuando llegamos a Leticia y comenzamos a ver y sentir lo que allí

sucedía, supe que no estaba soñando...pero también supe que posiblemente no llegaría a comprenderlo...finalmente, ahora, no me preocupa creer o no creer, no me preocupa si es y fue un sueño o una alucinación... no me pregunto más si Garabombo es cierto o se trata de una imagen holográfica creada por Errede. Lo único importante es que recibí el mensaje. Y me convencí: debemos cambiar la cultura, debemos hacer justa la historia, debemos rescatar a la vida y a la naturaleza de su destrucción.

Para terminar, Uds. esta tarde también recibieron el mensaje; les será difícil decidir entre creer o no creer todo lo que vieron o vivieron, pero sé que recibieron el mensaje, como los recibimos nosotros en Leticia...ahora, Uds. lo procesarán y les quedará un resultado... ése es el objetivo que nos solicitaron los protagonistas cuando nos convocaron para ser testigos. Todo lo que vivieron hoy lo podrán negar, ante terceros y ante sí mismos...pero el mensaje no lo podrán borrar...eso es lo único importante... nunca nadie pudo ver un electrón...pero todos sabemos que existen. Gracias.

Inesperadamente, un fuerte aplauso comenzó y creció hasta abarcar a todo el auditorio.

- Misión cumplida, dijo Andrés, te felicito Luisa.

Tercera etapa: en el Metaverso

Esta etapa fue la más compleja de comprender y la más simple de concretar, y pareciera que va a resultar la más positiva en cuanto a resultados.

Como dije, concretarla fue muy simple: vinieron dos técnicos de Amazon; traían tan solo una poderosa notebook munida de una pequeña antena.

Estábamos todos “los testigos” reunidos en la galería de El Sitio. Esperábamos a Garabombo, que dijo que también vendría.

Como efectivamente sucedió, algunos minutos después, llegó, saludó y se sentó.

Errede les preguntó a los técnicos:

- ¿Para que utilizarán la antena?
- Para conectarnos satelitalmente a internet, no queremos que falle la conexión.
- No hacía falta – dijo Errede – yo me comunico con todos los satélites que quieran.
- Si, lo sabemos, te conocemos, figuras en los manuales, pero la empresa nos exige independencia. No lo hacemos para ofenderte.
- Está bien, dijo satisfecho y orgulloso Errede de saberse presente en los manuales de Amazon.
- Los robots, también tenemos nuestra vanidad, dijo contento.

- Bueno, - dijeron los técnicos, mientras repartían visores a todos – comenzaremos por informarlos: Amazon les destinó, gratuitamente, y esto lo hace con todos los espacios dedicados a la cultura, un lugar especial en el Gran Centro del Metaverso, que como Uds. verán – utilicen los visores – es un gran edificio cúbico, situado en la avenida comercial principal. Instalar un local comercial allí, actualmente, cuesta un millón de dólares, posiblemente dentro de un año cueste el doble, con esto queremos indicarles lo importante que es lo que les ofrece Amazon. La empresa sabe que otras franquicias les harán ofertas similares, pero Amazon respeta y agradece que Uds. la hayan elegido, tal vez por el solo hecho que fuimos los primeros en responderles, así es la competencia.

Todos los presentes, asombrados, veíamos a través de los visores, una gran avenida, con muchos comercios instalados y otros tantos en proceso de instalación. Y allá, cerca de una plaza enorme que tenía un lago, vimos el Gran Centro, enorme, impactante, un gran cubo gris oscuro que parecía de cemento, sin aberturas, salvo una gran puerta automática con una bella robot en la entrada solicitando el certificado de aceptación.

- Por ahora entraremos solo en el “modo visita”, cuando tengan el certificado, una vez que firmemos el acuerdo, podrán Uds. entrar cuando quieran.

La robot hizo abrir la puerta y entramos. ¿Qué decirles? ¿Un gran museo? ¿Una gigantesca exposición? Todo eso y mucho más. Un centenar de pasillos con sus indicaciones luminosas en el idioma que tu desearas leer, con solo seleccionarlo desde una aplicación que automáticamente se había instalado en los celulares personales. Los pasillos conducían a una multitud de instituciones, galerías de arte, bibliotecas, centros científicos y tecnológicos, museos arqueológicos, la sala de la historia viviente, en ella podías ajustar fecha y lugar y recorrer acontecimientos en una pantalla 360°, obviamente tridimensional.

El modo “visita” te permitía recorrer un número limitado de lugares, pero en cada uno de ellos encontrabas avatares de estudiosos e investigadores buscando información, o confirmando o no sus teorías.

Todo el conocimiento humano estaba allí, residente en el Gran Centro.

Allí, en un sitio especial residirá vuestro relato – dijeron los técnicos – allí podrán visitar todos los sucesos del Encuentro en Leticia quienes se interesen por el tema cuando reciban el resumen semanal que el Gran Centro distribuye en los ordenadores personales de todos los suscriptos al Metaverso. Actualmente tenemos alrededor de cuatro mil millones de suscriptos, pero suponemos que en pocos meses estará incluido el doble de esa cantidad. Solo los niños menores de cuatro años están por el momento excluidos, hasta que dominen el idioma. Hay algunos niños de solo dos años incluidos por excepción, debido al alto nivel de inteligencia y comprensión que disponen.

El acceso al Metaverso es gratuito, solo se requiere disponer de un ordenador – los hay públicos, en las grandes ciudades, como hace años estaban los teléfonos - se debe disponer, además, de un visor – también los hay disponibles en los

ordenadores públicos - y por último, se debe elegir un avatar, que es el personaje virtual que los representa. A través de él la gente transita por el Metaverso. Tiene la condición de una clave personal, no hay en todo el Metaverso, dos avatares idénticos, es similar al ADN.

Allí, en el Centro en el cual estarán Uds. instalados podrán organizar reuniones, conferencias, entrevistas, con todos los avatares que se interesen, y podrán publicitar mediante medios muy poderosos, sus propuestas.

- Todos los avatares de todos los países concurren al mismo sitio? Preguntó Andrés.
- En este momento en el Metaverso hay más de doscientas avenidas como la que recorrieron, la mayoría de ellas son tipo copias virtuales de las avenidas que existen en diferentes países y ciudades de la Realidad; hay miles de locales comerciales que venden sus productos; hay infinidad de lugares turísticos que puedes visitar; hay millones de barrios donde puedes comprar y tener tu propiedad, que puedes visitar todas las veces que quieras y quedarte todo el tiempo que se te antoje.
Pero por un Gran Acuerdo, hay solo un Gran Centro, replicado en todos los lugares que puedes visitar. Ese cubo gris oscuro lo podrán encontrar siempre, frente a una gran plaza, en todas las avenidas existentes.
- ¿Cuesta mucho un local en el Metaverso? – Preguntó Luisa.
- En general sí, generalmente cuesta el doble o el triple que lo que cuesta instalar un negocio en la Realidad, pero a los inversores no les preocupa, cada día aumentan las ventas virtuales en relación con las directas. También el costo de instalación depende – como en la Realidad – del lugar. El Metaverso puede entenderse como un gran shopping virtual.
- Nosotros tendremos que pagar por nuestro local? - insistió Luisa.
- No, las actividades culturales, artísticas y científicas, son gratuitas, siempre que sean sin fines de lucro. Ahora, si quieres instalar una galería de arte para vender obras, o una universidad privada, obviamente, debes pagar por tu lugar.
- ¿Existe el dinero corriente, en el Metaverso? – Preguntó el Topo.
- No, sería imposible. Solo se usan tarjetas y transferencias, en moneda corriente o en criptomonedas.
- ¿Si compro algo en el Metaverso, lo recibo en la realidad? – Preguntó Fernando.
- Claro, eso ya sucede en las compras que Uds. realizan mediante internet. Eso ha sido el comienzo. Cuando recorres una página web para elegir algo para comprar es como que andas por los suburbios del Metaverso, esto es solo una comparación, para aclarar el concepto. En el Metaverso están todos los negocios que operan en la web, la gran diferencia es que ahora, te conviertes en tu avatar y puedes visitarlos, recorrerlos, elegir y comprar, esos negocios tienen sus locales en la realidad que son los que te entregan, en tu casa, los productos. El Metaverso es una segunda realidad, virtual.
- Bueno, nosotros nos tenemos que ir, recibirán esta misma noche, vía electrónica las instrucciones para que incluyan el Encuentro, su descripción, las conclusiones, recomendaciones y propuestas relacionadas. Le pueden dar el

formato que quieran. También después pueden cambiarlo todas las veces que quieran. Deben incluir sus referencias personales, digamos, un curriculum sintético. Completada esa acción recibirán la comunicación para que elijan su avatar. Y listo.

Los técnicos de Amazon se despidieron y se fueron.

La reunión quedó sumida en el silencio. Solo se escuchó decir a Garabombo:

- Este asunto del Metaverso puede ser el final de la vida, tal como la entendemos, y el comienzo de una nueva, creo que es muy importante participar. De todas las opciones, que en el relato llamamos “etapas”, esta es, indudablemente la más importante; es la única realmente universal. Y si nuestro propósito es “salvar el mundo”, esta es una opción ineludible. Yo creo que debemos sumarnos.
- Sí, dijeron todos.
- Errede dijo: correcto, los felicito. Y aquí estoy, para ayudarles.
- ¿Tú qué piensas Charly? – Preguntó Andrés.
- Que la velocidad con la que se producen los cambios, nos supera. Tratar de pensar simultáneamente los sucesos de Leticia y la explicación que nos acaban de dar los técnicos de Amazon, nos desconcierta... porque en el fondo no terminamos de comprender el universo que han creado la computación, los sistemas de comunicación, en síntesis, la llamadas “nuevas tecnologías”. No se trata solo de un nuevo idioma, es una nueva lógica. Pero esa, esta, será la realidad en la cual sucederá la vida en las próximas décadas...si el mundo y la raza sobrevivan...dentro de este enfoque, pienso que tratar de transmitir el compromiso que asumimos nos obliga a utilizar este medio, el Metaverso, porque dentro de muy pocos años nada sucederá sin él.
- Yo pienso lo mismo - dijo Pier, que había permanecido en silencio todo el tiempo - a mí no me sorprende mucho el tema del Metaverso, el mundo en el cual vive mi mente, es parecido, no se parece al de Uds., cuando Uds. me hablan, sus palabras me llegan antes que Uds. las pronuncien, yo sé que Uds. no pueden entender eso.
- Yo también pienso lo mismo - dijo Garabombo - a mí me suceden cosas parecidas a las de Pier, yo sentía que me sucedía pero no tenía conciencia, creía que me estaba volviendo loco, pero gracias a Pier, ahora entiendo todo. Ahora sé que gracias a esa dimensión que habito, pude lograr organizar la reunión en Leticia, pude hablar con todos los protagonistas a través del tiempo, y pude convocarlos a Uds.... Pienso que este asunto del Metaverso es lo mejor que lograron las computadoras... piensen, poder vivir en dos mundos, pasar del uno al otro con solo colocarse unos visores...me parece excelente. Hasta ahora, para poder situarnos en otro mundo solo podíamos hacerlo mediante el trabajo de imaginarlo.

No había mucho más que decir. Destaparon botellas e hicieron un brindis:

- Por el Metaverso, dijo Pier, y levantó su copa llena de agua cristalina.
- Por el Metaverso, dijo Luisa, y por mi avatar, que seré yo misma, solo me cambiaré el nombre y me quitaré un lunar que no me gusta.

- Brindo porque alcanzaremos los objetivos, dijo Andrés.
- Brindo por todos Uds. dijo Garabombo.

FIN

Epílogo

En los meses siguientes sucedieron muchas cosas.

Los académicos que habían asistido a la reunión en la Universidad organizaron un Congreso destinado a promover un cambio cultural en defensa de la vida y de la naturaleza. No hablaron de lo vivido en la reunión pero sus palabras tuvieron mucho efecto en la sociedad, que comenzó a sentir que llegaba el momento de cambiar la forma de vivir.

El “Encuentro de Leticia”, ubicable en el Gran Centro del Metaverso tuvo dos mil quinientos millones de visitas en tres meses, un verdadero record. La gente no se preocupaba por decidir si era verdad o era una fantasía, pero todos reconocían que asistiendo virtualmente al Encuentro se sintieron solidarios con los pueblos y comprendieron la necesidad de construir una nueva cultura, una nueva forma de vivir.

Garabombo pasó varios meses viviendo junto a Amaicha, en su rancho, a la vera del Río Anisacate, luego decidió volver a los andes, quería visitar Rancas y ver cómo le iba al Nictálope y a Agapito, en sus cultivos.

“nos veremos, en un siglo de estos, Amaicha”, dijo al despedirse.

Andrés y todo el grupo decidieron tomarse un buen descanso antes de procurar participar en alguna nueva aventura.

Fernando regresó a Puerto Madryn a seguir reparando su barco.

En El Sitio, por lo menos una vez al mes, nos reunimos con, el Topo y Amaicha, para disfrutar, junto a la pandilla perruna una picadita y un buen asado. A veces el Topo trae cordero, otras, Amaicha viene con un cabrito. Nunca falta el costillar de cerdo, el jamón y el pan casero. Un buen vino y un espumante.

Acron cada día es más perro y menos robot.

Errede, en cambio, quiere construir una nave espacial para tratar de encontrar a su amigo Luke que se le perdió en el espacio-tiempo.

“Entre Iquitos y Manaos” reside, desde ahora, en la página web de El Sitio.

Referencias

- “Redoble por Rancas”, Manuel Scorza.
“Historia de Garabombo el Invisible”, Manuel Scorza.
“El jinete insomne”, Manuel Scorza.
“El cantar de Agapito Robles”, Manuel Scorza.
“La tumba del relámpago”, Manuel Scorza.
“Pedro Páramo”, Juan Rulfo.
“La muerte de Artemio Cruz”, Carlos Fuentes.
“La Guerra del Fin del Mundo”, Mario Vargas Llosa.
“Tieta de Agreste”. Jorge Amado.
“Daimón”, Abel Posse.
“Cien años de Soledad”, Gabriel García Márquez
“La larga y triste historia de Cándida Eréndira y su abuela...”, Gabriel García Márquez.
“El banquete de Severo Arcángelo”, Leopoldo Marechal
“Snow Crash”, Stephenson Neal